# DOCTOR RODULFO FIGUEROA GUATEMALA Impresas en la Tipografía de Arturo Síguere & Co 1905

Digitized by the Internet Archive in 2011 with funding from Universidad Francisco Marroquín

# Doctor Rodulfo Figueroa

# POESIAS

GUATEMALA tipografía de arturo síguere y cía. 1905

Colección Luis Luján Muñoz Universidad Francisco Marroquín www.ufm.edu - Guatemala







SEÑOR DOCTOR DON RODULFO FIGUEROA († El 7 de Julio de 1899)

#### UNA PALABRA AL LECTOR

Admiradores fervientes de Rodulfo Figueroa y de sus hermosas producciones poéticas, siempre pensamos que estas no debían quedar sueltas, condenadas al olvido eterno, y esperábamos que su familia ó su Estado natal se encargarían de coleccionarlas y darlas á luz, para inmortalizar el recuerdo de su autor y como tributo á su memoria; pero ni su Estado, Chiapas, ni su familia, emprendieron aquella labor bastante sencilla por cierto, y muy meritoria, sino los señores Escobar Hermanos, de Ciudad Juárez, México, editores también de varias Revistas científicas.

A ellos, que trataron y estimaron á Rodulfo, nos dirigimos solicitando el permiso para la impresión de la obra que habían editado en 1901 y de la que un solo tomo, el nuestro, existía en esta capital, en la que el Bardo pasó sus mejores años y la mayor parte de su vida; y con amabilidad que siempre agradeceremos, se sirvieron dichos señores, en carta de enero del presente año, concedernos la autorización que pedimos.

Nada más satisfactorio para nosotros que emprender esta obra, tributando así un recuerdo de cariño y un homenaje de justicia al primer poeta chiapaneco y gloria de América; ni nada más justo que emprender dicha obra en este país, para él de tantos y tan gratos recuerdos y el que dispensó, con su nunca desmentida benevolencia, todo el cariño que Rodulfo merecía.

Personas de reconocido valer literario, de esta capital, se habían comprometido, gustosas, á enviarnos juicios, etc., sobre la presente obra, que en muy poco alteramos de la ya publicada; pero la premura del tiempo nos impidió insistir sobre ellos. Afortunadamente, los versos que hoy ofrecemos á los lectores, no necesitan de recomendación.

Diremos de paso que nuestro mayor desco fué, al tener la seguridad de la publicación del presente libro, que viera la luz en este mes, en el mismo en que hace seis años cerró para siempre los ojos, en plena juventud, su autor, nuestro inolvidable amigo Rodulfo.

No quisimos hacer su biografía, como es de rigor en estos casos, por creernos incompetentes. Su recuerdo aun está muy fresco, y nadie, con seguridad, habrá olvidado su vida de estudiante, el éxito brillantísimo con que terminó su carrera de medicina y el premio que obtuvo por su trabajo sobre "La Vacuna," en el concurso abierto por esta Facultad.

Antes de concluir diremos, que como homenaje á su memoria, dos Revistas científicas, á las que sirvió con interés, se tomaron el mayor empeño en la presente publicación: "La Escuela de Medicina," de la que fué Redactor y cuyo Director actual es el Doctor don Juan J. Ortega, su maestro y su amigo, y "La Juventud Médica," órgano de la sociedad que fundó y de la que fué el primer Medica," organo de la sociedad que fundó y de la que fué el primer Presidente, y cuya Revista nos ha tocado redactar desde hace un año.

Celerino Guillén.

Guatemala: Julio de 1905.

# \*\*\*

# FUGACES

\*\*

¿ Por qué te llaman todos el poeta? Me interrogaba pensativa y quieta Llevándome á regiones de más luz; Yo, con la fé de los que aquí se aman, Le dije sonriendo:—¡ Así me llaman Porque me quieres tú!

II.

Dime hasta cuando termina La vida inmortal del alma, Y yo te diré el instante En que mi pasión se acaba.

III.

Queriendo darte un cielo, cierto día Lo busqué con afán aquí y allí; ¡Cómo lo iba á encontrar, paloma mía, Si me alejaba más y más de tí!

IV.

¡Cómo son las mujeres! Todavía
No se borraba la reciente historia,
Cuando pasé por su camino un día
Despertando un recuerdo en su memoria.
Me miró largo rato, interrogando
Algo á su corazón que no responde;
Tal pareció que dijo: — No sé cuando
Vi una cara como esa, no sé donde!

李李本本

彩

6

73

Cuando cruzas por mi árido camino Sonriente y hermosa sin mirarme, Olvidando que ayer, entre sonrojos, Ser mía para siempre me juraste; Cuando á mi lado pasas distraída Despertando calmadas tempestades, Cuántas veces me he dicho, conteniendo Un suspiro ahogador como los mares: Para borrar como por fin lo hiciste De tus recuerdos nuestro amor tan grande Cuán honda debe ser la sepultura Que en tu desierto corazón cavaste, Oué solitario y lóbrego el abismo Donde mi cuerpo ensangrentado yace, Y cuánta tierra le echarías por miedo De que sepan que llevas mi cádaver!

#### VI.

Un beso!.... Por recibirlo De tus labios entreabiertos Todos los hombres darían El mar, la tierra y el cielo; El aire que los rodea, Su sangre v su pensamiento, La salvación de sus almas . . . . . . ¡Todo lo grande y lo eterno! Yo que soy pobre y que sabes Que, cual ninguno, te quiero, Por recibir de tu boca Una caricia de fuego, Por aspirar tus perfumes, Por envolverme en tu aliento, Por un beso que me dieras Te daba en cambio otro beso!

+>+>+

#### VII.

Del tiempo y la distancia me reía Al darle á lo que ofreces importancia; Para amor tan profundo, me decia, Nada valen el tiempo y la distancia. Cuando nos separamos, noche y día Fué tu olvido borrando mi constancia, Y heme aquí meditando, hermosa mía, En el valor del tiempo y la distancia!

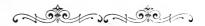
#### VIII.

—'' Mi alma es la tuya''— Me abisma Eso que en tu labio escucho, Porque, dirás que es sofisma: Como yo te quiero mucho Te quieres mucho á tí misma.



+>-+>-64-64

X



# A MI PADRE EN SU CUMPLEAÑOS

Debo padre, decirte lo que siento; Es rudo mi lenguaje y es sincero; Tú sabes que á tu lado estoy contento, Sabes que te respeto y que te quiero.

¡ Cómo no te ha de amar el alma mía Si todo lo que tengo me lo has dado! Me diste un porvenir que no tenía, Me enseñaste á vivir como hombre honrado.

Tú me enseñaste á amar, dando el ejemplo, Las virtudes que endulzan la existencia; A venerar en sacrosanto templo Todo lo que enaltece la conciencia.

"Sé bueno, me dijiste, no mancilles El nombre que te dejo, esa es tu gloria, Siempre ten dignidad, jamás te humilles Y que sólo nobleza sea tu historia."

"Ama á mis hijos como á tí te quiero, Vela por ellos como buen hermano, Yo los cuido también . . . . si acaso muero Tú seguirás la obra en que me afano."

"La santa caridad debe encontrarte; Protege al desgraciado y al mendigo; Piensa que tú también puedes quedarte Alguna vez sin pan y sin abrigo."

"Que jamás te deslumbre la riqueza, Todo con el trabajo se ha alcanzado; Preferible es mil veces la pobreza Al oro que de infamias se ha manchado."

\*\*

"No deshoures á nadie, que tus labios Dejen para el infame esos alardes, Perdona las ofensas, los agravios, Porque solo se vengan los cobardes."

"Siempre debes decir lo que se siente Sin embozo ninguno y con franqueza, Y con respeto descubrir tu frente Donde quiera que encuentres la grandeza."

"El hipócrita vive de congojas Y arrastra una existencia miserable; No debes adular por que recojas De pan algún pedazo despreciable."

"Debes creer en Dios, al que no cree Todos lo miran con horror profundo, Dios en el fondo de las almas lee Y protege á los buenos en el mundo."

"Ama el suelo bendito en que naciste, El amor de la patria es el más sauto, Muere por ella si luchar la viste Y de su pabellón forma tu manto."

"Y después de la patria . . . . tú conoces Quienes te cuidan con afán prolijo, Quienes cifran en tí todos sus goces . . . . ¡Tú los debes amar si eres buen hijo!"

Esos santos consejos, ya lo viste Que nunca están con mi conducta en guerra : No cambio esos tesoros que mediste Por todas las grandezas de la tierra.

Jamás podré pagar lo que te debo, Me diste el corazón, me hiciste hombre; Mas te conformas con saber que llevo Sin mancha alguna tu sagrado nombre.

\*\*

36

**%** 

#### RODULFO FIGUEROA

Yo conozco muy bien lo que deseas, En donde tienes tus ideales fijos, Yo sé que te conformas con que veas Nobles y buenos tus amados hijos.

Y al fin verás tu afán recompensado, ¡ Cómo ibas á vivir de desengaños! Te respetan tús hijos, padre amado, Y quieren abrazarte en tu cumpleaños! 1886.

# ¡MUERTA!

--+

Como fugaz exhalalación pasaste Por mi cielo sin luz y sin rumores, Y, al hundirte en las sombras, me dejaste Deslumbrado con tantos esplendores.

Eres una ilusión desvanecida, Una quimera de mi fé secreta. El más grato recuerdo de mi vida, Un delirio sin nombre de poeta!

Y aquí me tienes olvidado y solo Arrullándote en versos funerales, Y pensando en el duelo á que me inmolo Que jamás volverán mis ideales.

Así llorando por tu amor y el mío. Paso las horas silencioso y triste, Fué tu desdén calculador y frío Y en la mitad del corazón me heriste.

Hoy cuando paso junto á tí, comprendo Que la vieja pasión llama á mi puerta, Y me separo con pesar, diciendo: ¡ Que hermosa estás desde que vives muerta! 1888.

\*\*\*

No.

20

73



# EL ANGEL DE LA GUARDA

A MI MADRE

I.

A pesar de los años transcurridos, de mi tranquila infancia guardo un recuerdo arrullador y hermoso en lo íntimo de mi alma.
Es una vieja historia de otros días de ternura y de lágrimas que repito en mis horas de tristeza como santa plegaria; es de una edad lejana que no vuelve reminiscencia vaga que nunca olvidaré porque la llevo hondamente grabada en lo más escondido de mi pecho, en lo íntimo de mi alma!

II.

Una noche invernal y tempestuosa, obscura y destemplada, silencioso escuché junto á la lumbre que en el hogar brillaba el trueno amortiguado que rugía detrás de las montañas; silbaba el huracán con furia intensa y sus perdidas ráfagas azotaban sin tregua ni descanso las puertas y ventanas;

la luz de los relámpagos rompía con su trémula llama aquella densa obscuridad del cielo, del bosque y la montaña; desgajados los árboles gemían, y los perros aullaban, y esa vez tuve miedo, y senti frío . . . . . . . frío intenso en el alma! Crei que los espíritus nocturnos á la tierra bajaban, en medio de las sombras de la noche miré sus formas vagas, sentí sobre mi frente el soplo helado de sus inmensas alas y confundí sus gritos con los ecos del viento que silbaba. Yo, con la fé del corazón del niño que invoca á quien lo ampara, aquella noche de mortal pavura busqué á mi madre santa y oculté mi cabeza en su regazo conteniendo mis lágrimas. Duerme! me dijo cariñosa y dulce, duerme, niño de mi alma, No temas el rumor de la tormenta ni el huracán que estalla, que cuidándote está sobre la tierra el ángel de tu guarda; de la vida en el viaje solitario te cubre con sus alas y el amor con que vela en tu camino jamás, jamás se acaba! Así dijo la madre de mi vida, único sér que me ama; murmuró sonriendo en mis oídos una oración cristiana y sentí que mis ojos soñolientos al cabo se cerraban, que me besó la frente y que me dijo: duérmete, hasta mañana!

+>-+>--

#### ш.

Desde entonces conservo con cariño, en lo íntimo de mi alma, ese recuerdo arrullador y hermoso de aquella edad lejana: cuando la tempestad en mi camino ruge desenfrenada v el huracán atronador é inmenso con furia se desata, cuando lloro en mis horas de infortunio tan negras y tan largas y recuerdo que llevo solamente tristezas en el alma, entonces pienso en el hogar que ocultan las azules montañas. en el caliente nido donde habita mi madre buena y santa, v resuena otra vez en mi memoria la bendita plegaria de la noche invernal, que nunca olvido, obscura y destemplada. Duerme! murmura cariñosa y dulce, duerme, niño de mi alma, que cuidándote está sobre la tierra el ángel de tu guarda; de la vida en el viaje solitario te cubre con sus alas y el amor con que vela en tu camino jamás, jamás se acaba!

1887

X

7



\*

X



# A UNA RELIGIOSA

\*\*\*\*

I.

Penitente hermosa y grave Que en tu afán de ver el cielo Te envuelves en negro velo Y en las sombras de la nave; Tú que lloras como el ave Que su plumaje ha perdido, Y en vez de formar tu nido Entre las selvas incultas, Voluntaria te sepultas En la oración y el olvido.

II.

Tú que al pasar distraída
Bajo el pórtico severo
No alzas la vista al alero
Donde la paloma anida;
Tú que pareces dormida
Cuando entre cirios escasos
Oras, cruzados los brazos;
Y aunque á la vida despiertes
Nunca en tu abstracción adviertes
Que un hombre sigue tus pasos.

X

76

#### III.

Tú que en tantísimas veces Que te he visto arrodillada Siempre una estatua enlutada Por lo inmóvil me pareces; Tú que al elevar tus preces Y que al fijar tus pupilas Brilladoras y tranquilas En los altares desiertos, De tus labios entreabiertos Palabras de amor destilas.

#### IV.

Tú á quien la muerte no arredra, Que llena el alma de angustia, Floreces pálida y mustia Como en las ruinas la hiedra; Tú que pareces de piedra Con la dura contracción De tu faz sin expresión; Que apenas al mundo vienes Y sin embargo ya tienes Lacerado el corazón.

#### V.

Tú que solitaria lloras Cuando á atormentarte empiezas Y no sabes por qué rezas Ni por qué tan hondo imploras; Tú que tus penas ignoras, Que no tienes alegrías, Que al cabo de tantos días De llanto, tan solo alcanzas A enterrar tus esperanzas Bajo estas naves sombrías.

+>·+>·<+·<+

#### RODULFO FIGUEROA

#### VI.

¡Con cuánto dolor contemplo Tu frente que triste inclinas, A las luces mortecinas De las ojivas del templo! Misterioso y raro ejemplo De abnegaciones inciertas, A tí á quien abren sus puertas Risas, auroras y galas, Prefieres plegar tus alas Como las alondras muertas!

#### VII.

¿ Por qué cierras á la luz De tu alba corola el broche, Y buscas; ay! de la noche, El funerario capuz? ¿ A qué llevar esa cruz De negro estigma señal, Cuando tu alma virginal, A tus ojos pecadora, Es claro fulgor de aurora, Blanca nieve borêal?

#### VIII.

Tus extraños desvaríos; Perdona!—no los comprendo; Son mariposas naciendo Despojadas de atavíos; En estos claustros vacíos Nunca podrás encontrar Algo que pueda llenar De embeleso á las mujeres, Pues si buscas lo que quieres Hallas desierto el altar.

\*\*\*

Me

76

#### IX.

Al ver entre secas flores
Este Cristo ensangrentado,
Dime: ¿qué impulso ignorado
Despierta en tí los amores?
¿ Por qué ese cuadro de horrores
Que de payura nos hiela,
Tu alma lo busca y lo anhela,
Y en tus fervientes excesos
Lo cubres de muertos besos
Y á tí no más te consuela?

#### X.

Tener en la edad florida Amante agostado y frío, Que indiferente y sombrío Recibe el alma y la vida; Sepultar en honda herida Los amores de los dos, Y de impiedades en pos Tender afanosa el vuelo, ¿No sabes ángel del cielo, Que eso es ofender á Dios?

#### XI.

Ah! si pudiera quererte Como amé en lejano día, Con qué furor rompería El Cristo mudo é inerte! Pero hoy, religiosa, al verte Absorta en tan triste calma Como solitaria palma De las regiones desiertas, Hoy, solamente despiertas, Letal tristeza en mi alma.

\*\*\*

#### XII.

¿Quién que tenga corazón Podrá contemplar sin pena Una tronchada azucena Que desgarró el aquilón? ¿Quién al verte en oración Postrada siempre de hinojos, Cubierta el alma de abrojos Y de hondos surcos la frente, Quién, peregrina, no siente Que acude el llanto á sus ojos?

#### XIII.

Dios que te dió la hermosura Como á la flor su ropaje, No ha de querer que se aje En esta mansión obscura; Si hay una antorcha en la altura. Llama de ardiente crisol Que baña en luz y arrebol, ¿Por qué sabiendo volar, No subes hasta encontrar Los esplendores del sol?

#### XIV.

Olvida, pues, tus quimeras, Porque es pecado, alma mía, Sepultar ceñuda y fría Tus ilusiones primeras; Y así como á otras esferas La voz del órgano sube De incienso envuelta en la nube, Así, dejando estas sombras, Busca ese cielo que nombras Con tus alas de querube.

\*\*

#### XV.

Ya lo ves! no es necesario
Ese afán con que te humillas,
Ni estar siempre de rodillas
Inmóvil ante el santuario;
Dios en su inmenso escenario
Colocó templos mejores
Para seres superiores:
Arriba el espacio azul,
Estrellas, nubes de tul
Y abajo el mar y las flores.

#### XVI.

Si allí practicas el bien Orando por los que lloran, En otras partes te imploran Muchas miserias también; En el eterno vaivén Del humano mar que gime, Donde á cada paso imprime Negro surco el huracán, Más que tus rezos, el pan Las abyecciones redime.

#### XVII.

¡Cuánto náufrago se halla Perdido en el oleaje Que enfurecido y salvaje En ronco clamor estalla! En esa ruda batalla Que libran con heroísmo Los pobres y el cataclismo, ¡Cuánto moribundo errante Busca una tabla, anhelante, Que lo salve del abismo!

\*\*\*

X

20

#### XVIII.

En premio de tu virtud
Mojarán tu blanca mano
Las lágrimas del anciano
Que sufre en la senectud;
Por doquier la gratitud
De tanto sér indigente
Te seguirá eternamente,
Y por tus santas acciones
Hallarás las bendiciones
Que hoy no alcanzas penitente.

#### XIX.

Golondrina pasajera
De otros climas y otros lares,
A los desnudos hogares
Llevarás la primavera;
Encontrarás por doquiera,
Al calor de gratos días,
Perfume, luz y armonías,
Y olvidarás la tristura,
La calma de sepultura
De estas bóvedas sombrías.

#### XX.

Y yo, perdido viajero
En extrañas latitudes,
En adorar tus virtudes
Seré entonces el primero;
Yo que te busco y te quiero
Porque algo evocas tal vez
De mi pasado á través,
Libre de aquestos agravios
Iré posando mis labios
En donde poses tus piés.

1889.

X

\*\*



#### A MARIA

Porque todos á porfía Te llaman casta azucena, Porque eres hermosa y buena, Porque te nombras María;

Porque sé que no te enojas Si algunos versos perdidos Miras manchar atrevidos De tu álbum las tersas hojas;

Por todo eso, sin temores Vienen mis pobres cantares A vibrar en tus altares Y á perderse entre tus flores.

¡Qué quieres! Son mariposas Que buscan frescos vergeles, Gratos perfumes y mieles De las entreabiertas rosas.

Son golondrinas viajeras Que en tu libro se quedaron; ¡Es tan azul, que encontraron Las eternas primaveras!

Abrigalas! yo te pido Que no les cortes las alas, Y que les prestes tus galas Para que formen su nido.

¿Quién soy? De tu alma sencilla Esas preguntas destierra; Sabe que busco en la tierra Donde doblar mi rodilla.

Hallé tu álbum y en sus hojas Ví de tus manos las huellas, Y te dejé mis querellas Porque sé que no te enojas.

¿ Verdad que sí? Da alegría Verte tan dulce y serena, ¡ Tú debes de ser muy buena Porque te llamas María!

1889.

%

200



# EN LOS TOROS

\*\*

Dió el clarín la señal. Sobre la arena Apareció gallardo el matador, Llamó á la fiera y tras de corta lucha Hasta el pomo la espada se la hundió.

Mientras que con salvaje clamoreo "Bravo!" á la par gritaron sombra y sol, Ella desde su palco contemplaba Serena el desenlace tan atroz,

Recordando tal vez que á sangre fría También un hombre sin piedad mató, Con destreza mayor, de un solo golpe Que recto fué á parar al corazón!

1889.



16

46

### NOCHE DE LUNA

Ven! Ya la luna soñolienta y sola Principia á recorrer la inmensidad; En la orilla del mar ruge la ola, El lejano celaje se arrebola Y todo es esplendor y claridad.

El cocuyo en la fuente se retrata, La espuma besa al dormilón sauz; Y te llama, al sonar la catarata, Formando en el abismo arcos de plata Y al caer con fragor puntos de luz.

La selva se ha llenado de rumores, De funerarios ecos el ciprés; Han cerrado sus cálices las flores Y en el nido los tiernos ruiseñores Durmiendo están para cantar después.

En el lago las hadas se adormecen Meciéndose en los tallos del bambú; Blancos vapores de las aguas crecen Que á la luz de la luna me parecen Fugitivas visiones como tú.

La brisa donde siempre te embalsamas Agita los penachos del cañal, Y al pasar susurrando entre las ramas Repitiéndote va que si me amas Yo te haré con mis troyas inmortal.

#### RODULFO FIGUEROA

Ven! ya conoces que mis duelos calmas, Que soy poeta nada más por tí; Bajo el follaje de las verdes palmas Se dirán lo que sientan nuestras almas Cuando la luna nos alumbre así.

Con sus rojas pupilas las estrellas Nos verán por la playa caminar; La onda azulada besará tus huellas, Y te diré al oído mis querellas, Mis ternuras tan grandes como el mar.

Ven conmigo á gozar! Nadie importuna El amor pudoroso de los dos; Mirarán desde arriba mi fortuna La misteriosa y soñolienta luna, Los rojos astros del cenit y Dios!

1889.





## ORACIONES Y PERFUMES

I.

Es una historia que un día Oí con honda aflicción, Tan triste, que todavía Lleno de melancolía Se me oprime el corazón.

¡Qué sencilla y qué inocente Era en la alcoba la escena! Mirándose frente á frente Hablan con rumor creciente La niña y la madre buena.

-- Madre--y sus ojos inquieren, Tranquilos y brilladores, Negras angustias que hieren -- Cuando los niños se mueren ¿ Por qué los cubren de flores?

Si duermen á los reflejos De los macilentos cirios, Si están sus almas muy lejos, Madre ¿por qué ponen lirios En los ataúdes viejos?

Yo no puedo comprender A qué viene ese cariño, Pues me dijiste ayer Que cuando se muere un niño Se vá para no volver!— Callaron sus labios rojos,
Y entonces el llanto impreso
Vió de su madre en los ojos;
La que, triste y sin enojos,
Le dijo dándole un beso:
—Alma de mi alma, estas cosas
Después las verás con duelo;
Se ponen flores hermosas
Para que vayan al cielo
Los uiños oliendo á rosas

Ay! como no tiene cura El dolor que nos consume, Les damos por sepultura La espiritual vestidura De una oración y un perfume!

Son los adioses mejores Estos cuidados prolijos; Sentimos menos dolores Sabiendo que nuestros hijos Se vau cubiertos de flores!

II.

Después....la niña tan buena Y tan sencilla, enfermó; Pálida y mustia se vió Como una blanca azucena Que mano aleve cortó.

Fiebre voraz y mortal En su corazón habita, Ay! ¡qué inflexible es el mal Que poco á poco marchita Aquella alma virginal!

**♦>•♦>•**♦••€

10

36

La madre al pie del altar De hinojos pide mercedes Repitiendo sin cesar: —¡ Virgen que todo lo puedes No la vayas á matar!

Tú que alivias nuestro duelo, Nuestra perdurable guerra, Mira el dolor que me aterra: ¡No quieras, virgen del cielo, Dejarme sola en la tierra!—

Entre tanto, lentamente Se agosta la pobre enferma: ¡Qué fatigada se siente Al decir con voz doliente: —Déjame, madre, que duerma!

Una tarde, á los rumores De una oración despertó, Y olvidando sus dolores Muchas flores, muchas flores Para su lecho pidió.

Y envuelta en rosas y lirios Pidieron sus labios rojos Muchos cirios.... muchos cirios.... Y cuando cerró los ojos Se acabaron sus martirios!

Alguien que llorando vió La muerta llena de galas, Refiere que allí escuchó Batir fugitivo de alas Que en el azul se perdió.

Mientras la niña á la altura Una oración y un perfume Se llevó por vestidura, La madre....; no tiene cura El dolor que la consume!

\*\*\*



# CARTA A UN AMIGO

Mi inolvidable amigo: si supieras Lo que me cuesta hallar un consonante De mis apuros compasión tuvieras;

Pero no hay esperanzas; insinuante. Vibra á mi lado tu lenguaje fiero Que me pide tercetos al instante.

Yo que á tu enojo todo lo prefiero, Obedezco sumiso tus mandatos Y héme aquí con papel, pluma y tintero,

Trazando indescifrables garabatos Que harán pasar, puesto que lo has querido, Al paciente lector muy malos ratos.

Si censuran mis versos, si un silbido Resuena por ahí como en los toros Rasgando el corazón más que el oído,

Busca de la paciencia los tesoros, Y encontrarán tus invisibles vallas Los criticastros y sus ruines coros.

Yo el bulto escurriré, y allá te lo hayas, De lo que á mí me exiges en castigo, Con la turba de viles y canallas.

¿Aceptas? Pues mi epístola prosigo Que sólo tiene un mérito, y consiste En que lleva el afecto de un amigo.

¿"Cómo la paso aquí"? Triste, muy triste, Sumido en horas de letal vigilia Siempre en algo pensando que no existe.

Mis amores, mis versos, mi familia, Mis sueños de grandeza, desvaríos Que no sé cómo el corazón concilia.

Ay! esos son los compañeros míos Que pueblan de mi estancia los espacios Silenciosos, obscuros y vacíos!

Siemore á la dura realidad rehacios Mis pensamientos, como magas viejas Fabrican en el aire sus palacios.

Atravesando las caladas rejas ¡Cómo ván penetrando en sus recintos Las historias de amor y las consejas!

Una vez en tan bellos laberintos Bien sabe Dios que allí me quedaría A no soplar después vientos distintos.

Me sacude invisible batería, Con su chispazo á la razón despierto Y allí está la lección de Anatomía....

Con duro ceño y ademán incierto Abro el libro do está nuestra miseria Y á conversar me pongo con un muerto.

No hay en verdad ocupación más seria Que seguir á través de un organismo, El tortuoso trayecto de una arteria.

¡Cómo olvido mis sueños! ¡cuál me abismo Sorprendiendo del hombre los secretos, Es decir, los secretos de mí mismo!

Y luego, herido por extraños retos, Me acerco al anfiteatro y á su plancha Para hacer mis estudios más concretos.

H

16

Me lavo allí de ignominiosa mancha, Ruedan mis fanatismos por el suelo Como en el monte altivo la avalancha.

Si me vieras blandir el escalpelo Y cubierto de sangre y de sudores Despanzurrar á quien olvida el cielo,

Y en medio de aquel cuadro de terrores Hacer la disección, firme y seguro, De un corazón que para tí es de amores;

Resolver sin congoja v sin apuro Los problemas más hondos y formales Llevando luz hasta su seno obscuro:

Hablarte de los centros cerebrales. Buscar del alma la morada tosca Y en el nervio buscar fluidos vitales;

Al contemplarme en actitud tan hosca, Ensaugrentado y fiero, dudarías De mí que no he matado ni una mosca.....

Después saludan las paredes frías De mi aposento, por demás estrecho, Al viejo amigo de pasados días,

Y otra vez dormitando sobre el lecho Escucho lo que dicen los latidos Del huérfano que llevo aquí en el pecho.

Pienso en aquellos seres tan queridos Que dejé con inmensa pesadumbre Ay! en la tierra en que nací, perdidos!

Salvo grandes distancias, y á la cumbre Do el hogar de mis padres se dormía Voy por las tardes á mirar su lumbre.

X

719

Miro subir la nube blanquecina De humo, que alcanza los celajes rojos, Llevando acaso una oración divina;

Y olvidando mis íntimos enojos, Al ver oculta mi casita huraña, Las lágrimas se agolpan á mis ojos....

Sobre la falda azul de esa montaña El nido está donde mi madre buena Con su amor y sus rezos me acompaña.

Allí más puro mi cantar resuena, Se abarca en esos horizontes tersos De una mirada su extensión serena.

Y pensando en los días tan adversos Que hoy enervan mi alma de tristeza Otra vez soy poeta y hago versos.

En esta misma quejumbrosa mesa Escribo muchas noches sin descanso Hasta sentir dolores de cabeza.

A hermosos mundos de ficción me lanzo, Abandonar sus limbos nunca quiero V á mayores fatigas más avanzo.

Mas cuando al cabo con su dardo fiero Los hondos duelos sin piedad me hieren, Sacudo con la manga mi sombrero,

Y para ver si mis fastidios mueren Salgo á la calle á contemplar hermosas Ingratas todas porque no me quieren.

Acariciando tan diversas cosas Que no sé cómo el corazón concilia Paso las lentas horas angustiosas.

Y mientras pueblan mi letal vigilia Con sus murmullos y su eterna fiesta Mis amores, mis versos, mi familia ¿Qué vida llevas por allí? Contesta. 1890.

4>-4>-44-44



# EN EL TEATRO

¡ Qué hermosa estabas en el teatro anoche! Entreabierto el vestido que te escuda Eras la rosa que rompió su broche Para quedar, á plena luz, desnuda.

Te ví, sumido en abstracciones hondas De las que sólo tu mirar me arranca, Surgiendo audaz de tus nevadas blondas Como otra Venus de la espuma blanca.

Contemplé tu garganta cimbradora Con la que siempre mi pasión asedias, Tu negra cabellera onduladora, Tu henchido seno descubierto á medias.

Tu hombro tallado por artista griego, Tu brazo escultural hecho de nieve, Tus rojos labios como el mismo fuego, Tu esbelto talle que á estrecharlo mueve.

¡Qué hermosa estabas como nueva Gracia Entre oleadas de luz y de perfume, Despertando un amor que no se sacia, Que en anhelos sin nombre se consume!

Al mirarte en tu palco tan radiosa, Envuelta en claridades de alboradas, Con tus formas espléndidas de Diosa Siendo blanco de todas las miradas;

70

Yo que te adoro entre la sombra oculto, Dulce objeto de todos mis desvelos, Viendo á la luz lo que formó mi culto —Perdona que lo diga—¡ Tuve celos!

¿ No te sentiste de vergüenza roja Cuando, al llevar tan atrevido escote, Escuchaste con íntima congoja Torpe lisonja y flagelante mote?

¿No sintieron tus carnes de alabastro Bocanadas de fuego, por ventura? ¿No te ha quedado el asqueroso rastro De tantos ojos de mirada impura?

¿Cuando agitaste el abanico inquieto Para que nadie tus pudores vea, Fué porque al descubrir tanto secreto De rubor tu mejilla se caldea?

¿A qué viene ese afán de profanarte, De estar contigo misma en cruda guerra, Cuando no necesitas desnudarte Para ser la más bella de la tierra?

Si quieres conservar limpio el tesoro Que hoy el vulgo sensual te mancha y roba, Tiene la castidad su llave de oro Para el tibio recinto de la alcoba.

Allí, arropada en vaporosas nubes, Despliega sin temor tus niveas galas, Y cuando te adormezcas, los querubes Bajarán á arrullarte con sus alas.

\*6

\*\*

%

Oculta y sola bajo tu almo broche Se posarán sobre tus hombros tersos En vez del cieno que sentiste anoche Las aladas caricias de mis versos.

No sentirán tus carnes de alabastro Bocanadas de fuego calcinantes, Ni tus mejillas llevarán el rastro De tus rojos pudores vergonzantes.

Y yo que formo de tu nombre un culto, Dulce objeto de todos mis desvelos, Al adorarte entre la sombra oculto Jamás tendré de los querubes celos! 1890.



\*\*

9

### \*\*\*\*

# CONTRASTES

Dolores hecha de tules Y Luz de celajes rojos; Son de Luz negros los ojos, Los de Dolores azules.

Es Luz del boscaje umbrío Cantora torcaz sentida, Y Lola garza dormida Entre los juncos del río.

Es Luz de ardientes amores La encarnación voluptuosa, V es, transparente y hermosa Muy espiritual Dolores.

Luz es fiebre que desvela, Sed de un amor que consume, Y Lola es sólo un perfume, Copo de nieve que hiela.

Ornan á Luz con su corte Gentilezas de morena, Es Lola rubia y serena Como una virgen de! Norte.

Fueron formadas, en fin, De celajes y de tul, La morena en Estambul, La rubia á orillas del Rhin.

Ninguna de ellas respeta De su alma pura el santuario: Luz — Mi novio es millonario. Lola — Mi novio es poeta.

為

#### RODULFO FIGUEROA

-Tiene amoroso y riente, En los ojos mil destellos. --¡Qué negros son sus cabellos, Y qué pálida su frente! -¡Quién no lo adora al instante Si es por lo bello un Apolo!

- Porque vive triste y solo
  Siempre le seré constante.
  Hoy, dormitando en su coche,
  Lo ví pasar por aquí.
  ¡ Qué frío sintió por mí
  Bajo mi balcón anoche!
- Con ramos de cinco duros
  Diariamente me importuna
  Dice que rayos de luna
  Soy de sus versos obscuros.
- El á fuerza de millones
   A amarlo mucho me incita
   Tiene él rota la levita,
   Raídos los pantalones.
- —Audaz mi novio se atreve
  Siempre á besarme en la boca.
   Y mi novio apenas toca
  Mis manos, para él, de nieve.
- ¡ Qué bien sabe galantear Cuando mis antojos mima! — Ayer escribió una rima Que me hizo mucho llorar.
- En paz y en gracia de Dios
  Seré suya el otro invierno,
  ¡ Ay! yo no sé, Dios eterno
  Lo que será de los dos!

—Entra á casa, viene y vá Y no es mi pasión secreta —Por ser pobre y ser poeta Lo detesta mi mamá.

Mi amor es senda de flores.
 Mi amor es calvario y cruz.
 Y está muy radiosa Luz
 Y muy pálida Dolores.

Parece del bosque umbrío Luz la torcaz tan sentida Y Lola garza dormida Entre los juncos del río.

Chispean los negros ojos Mientras lloran los azules: ¡Qué ha de ser: Lola es de tules Y Luz de celajes rojos!

1890

21.

719



\*\*\*





### **ESBOZO**

ense

Recibió del dolor la última herida Y dejó entre los cirios sus despojos, Y fulguró una lágrima perdida En los limbos celestes de sus ojos.

La pobre madre, como todas, buena Cubre de besos el cadáver yerto, Y luego endulza su profunda pena Orando á solas con el niño muerto.

En tanto el padre, menestral salvaje, Que enriquece el hogar con sus desvelos, Invoca á Dios con espantoso ultraje Enseñando los puños á los cielos! 1890.



\*\*\*

-6

2/0



# LOS QUE LUCHAN

A MÁXIMO SOTO HALL.

Los que van por ahí vertiendo flores Que á lodo y cieno sus matices juntan, Y como niños cuentan sus dolores A los que nunca por su mal preguntan;

Los que hablan algo que jamás se alcanza Entre clamores de sangrienta mofa, Y hacen de cada verso una esperanza Y encarnan un ideal en cada estrofa;

Los que serenos el continuo ultraje Reciben del mundano cataclismo, Y robando á los dioses su lenguaje Hablan de la virtud y el heroísmo;

Los que entonan los salmos de su estro Conociendo el juglar que los escucha, Y viendo al adversario tan siniestro Jamás se arredran en la cruda lucha;

Son gladiadores en la abierta arena: A cada golpe que su pecho abate Vuelven con más aliento á la faena Hasta vencer en el mortal combate.

Como raudos torrentes espumosos Un cielo arrullan cuando están dormidos, Y si encuentran senderos escabrosos Lanzan más formidables sus rugidos.

e K

%

Impulsados por fuerzas ignoradas Pasan haciendo destrucciones grandes, Cual graníticas moles desgajadas De las crestas azules de los Andes.

Yo los he visto caminar cual reos Alta la frente de melena hirsuta, Pisoteando las turbas de pigmeos Que obstruyen siempre la triunfante ruta.

¡Cómo escuchan crispados los aullidos De los torpes que viéndolos abajo, Piensan que son, por la centella heridos, Aguilas que se arrastran con trabajo!

Para esquivar injurias tan grotescas Que á cada paso en su desgracia afrontan, Agitando sus alas gigantescas A los cielos á veces se remoutan.

Y van como el león de los desiertos Seguidos de famélica jauría, Si algunos ruedan por el polvo muertos Se levanta mayor la gritería.

Ah! todos sienten con dolor oculto Como hierro candente su anatema, Y es una imprecación y es un insulto Cada gangrena hedionda que se quema!

Llenando el aire de tremendas notas Inflexibles formulan el presagio, Y son como las fúnebres gaviotas Unicos que se salvan del naufragio.

\*\*\*

Su eterno lema es depurar la escoria, Vivir con todos en perpetua guerra; Señalar el camino de la gloria Por los rastros que dejan en la tierra.

Y sin temores ante el sino adverso Combatir con endriagos y vestiglos En la meta sin fin del universo, Ante un solemne espectador: los siglos!

1890.

X:

76



3. 3. 60. Fe



### EL CUERVO

6:06:0

I.

Son dos hogares que hospedan La alegría y el pesar; Una alma que viene al mundo, Otra que al cielo se vá, Y allá en el bosque vecino Ronco, inmóvil, funeral, Como el infortunio, negro, Un cuervo graznando está.

II.

En vano la pobre madre Gime y llora sin cesar; En vano triste y doliente Suspira con hondo afán Y le dice al niño enfermo;

"¿ Por qué tan pronto te vás?

- "¡ No me dejes!¡ Si supieras
- " Que solo en tí sé pensar
- "Y que si no me abandonas
- "Serás mi felicidad!
- "; No te duermas! ¡ Dame un beso!
- "¡ Dios mío, que helado estás!
- "¿ No me respondes?"—Y el niño ¡Cóme le iba á contestar Si su alma virgen y pura No estaba en el mundo ya!

\*\*\*

误

Entonces la pobre madre
Que oye el cercano graznar
Del cuervo que está en el bosque
Ronco, negro y funeral,
Con gesto airado y sombrío,
Con hosca y convulsa faz
Le arroja piedras diciendo:
—"¡Tú te lo quieres llevar!
"¡Maldito, maldito seas
Por toda una eternidad!"

#### III.

¡ Cuánta dicha, cuánta dicha Se hospeda en el otro hogar! Allí todo es regocijo, Quietud y tranquilidad, Risas en todos los labios, En todas las almas paz Y en las pupilas poemas De un amor que aquí no está.

La madre, buena y sencilla, Reza con ardiente afán Al niño que vive al mundo A hacer su felicidad Y arrullándolo le dice:

76

\*\*

<sup>-&</sup>quot;¡Qué hermoso, qué hermoso estás!

<sup>&</sup>quot;Si supieras, alma mía,

<sup>&</sup>quot;Que solo en tí sé pensar,

<sup>&</sup>quot;Si supieras que te quiero

<sup>&</sup>quot;Como nadie te querrá!"

KODOLFO FIGUEROA

Y cuando la madre buena
Oye el grito pertinaz
Del cuervo que está en el bosque
Ronco, negro y funeral,
Con inocentes trasportes,
De aquel amoroso afán
Le dice al nifio:—"Es un ave
"Que te viene á saludar,
"Bendita, bendita sea
"Por toda una eternidad!"
1890.





# UNA CONSULTA

A mi Maestro el Dr. Don Juan J. Ortega.

Doctor, pues que medisteis un abismo A fuerza de inclinaros ante un muerto, Y hoy en la intimidad del organismo Sabéis leer como en un libro abierto;

Pues que en hondas y graves disecciones Habéis llevado vuestro estudio lejos, Y ordenáis de un vistazo las funciones De aparatos variados y complejos;

Puesto que en laberinto tan obscuro Sabéis marchar con la cabeza erguida, Y á cada instante, con mirar seguro, Sorprendéis los arcanos de la vida.

Pues que sois en la cátedra inspirado, En la palabra, cual ninguno, diestro; Y los que estamos siempre á vuestro lado Con respeto os llamamos *el maestro;* 

Puesto que vuestra vida es un combate Que valiente libráis con la miseria, Y aliviáis el dolor que nos abate Observando el latido de una arteria;

Pues que forman milagros vuestro oficio, Y, aunque parezca á la carrera mengua, Señaláis el lugar de un maleficio Viendo á veces tan sólo nuestra lengua;

36

94

Puesto que tanto—perdonad los *puestos*— Sabéis hacer con vuestra ciencia oculta, Herido por dolores manifiestos Vengo á haceros, Doctor, una consulta.

Por la razón para nosotros obvia De que todo estudiante sin fortuna Ha de tener coloquios con la novia A los pálidos rayos de la luna;

Yo también, por mostrar que no soy tonto, De buscar mi Julieta me dí trazas; Tuve la dicha de encontrarla pronto Pero mi amor pagó con calabazas.

Me dijo que á su lado soy un niño, Que nada tengo de gentil Romeo, Y que me retiraba su cariño Por simple, sandio, insustancial y feo.

¡Si vierais qué lindezas me contaba A la luz de la luna mi Julieta! De todas mis desgracias, no tragaba Mi trasnochado aspecto de poeta!

La abandoné bajo el enorme peso De abrumador abatimiento injusto, Pero á veces á solas me confieso Que hay nifías, aunque pocas, de buen gusto.

A pesar de lo mucho que me aflijo Viendo el sino fatal de mis amores, ¡Vaya si no hizo bien cuando me dijo Que me fuera á paseo con mis flores!

¿Qué ilusión puede hacer un papamoscas A una virgen de luz y poesía, Si lanza, en medio de actitudes hoscas, Miradas de carnero en agonía?

+>-+>-

76

Yo padezco, Doctor, un mal extraño Que lo llevo encarnado en no sé donde, Después de herirme con profundo daño Cobarde y vil á mi furor se esconde.

Es una enfermedad que me destierra De las farsas del mundo en el proscenio, Que siempre está con mi existencia en guerra Y que se llama: cortedad de genio.

Muchas formas los síntomas afectan De mi dolencia indefinible y rara: Cuando miro á una hermosa se me inyectan Todos los capilares de la cara.

Siento que el corazón acelerado Multiplica en mi pecho sus latidos, Y por tantas angustias conturbado Siento mucho calor en los oídos.

¡En qué estado me deja, Dios eterno, Ese tormento inacabable y rudo! ¡Ni en los profundos antros del infierno Sudan los condenados lo que sudo!

A mi cansada voluntad rehacias Se empeñan en brotar las tonterías: Por ejemplo, en lugar de *muchas gracias* ¡Cuántas veces he dicho: *buenos días!* 

Para toda mujer es un contento Escuchar un piropo en cada labio, Pero maldito lo que yo les cuento Y entonces, sin quererlo, las agravio.

Hace poco encontré á la excompañera Que dejé tantas veces á la aurora, Acongojado le cedí la acera Y le dí un empellón á una señora.

+>-+>-(4-(4

#### RODULFO FIGUEROA

Buscad, Doctor, con insistencia y calma La enfermedad oculta que me hiere, Que al fin, al fin la disección del alma Es la misma del cuerpo, si se quiere.

48

Arrojad ese huésped importuno Que pobló mi existencia de dolores, Haced con vuestra ciencia, que ninguno Me sorprenda cambiando de colores.

Haced que en nuestra eterna mascarada Camine disfrazado entre la gente, Que no puedan leer de una mirada Delatores letreros en mi frente.

Dadme verbosidad hasta en los codos, Porque sabéis muy bien que en nuestros días Es chico más donoso, el que entre todos Amontona mayores tonterías.

Sobre todo, Doctor, haced la cura De mi manía de escribir canciones; Por esa malhadada desventura No aprovecho mejor vuestras lecciones.

Os vivirá por siempre agradecido Si lográis formular esa receta, El notable discípulo, que ha sido Ultimo en vuestras clases por poeta!

1890.





# ¡DUERME!

\_\_\_\_

Duerme! Entre tanto escucharás mi arrullo Junto á tu nido de paloma inerme; Duerme! ya sabes que mi amor es tuyo, Que velo siempre por tu dicha. Duerme!

Porque estás entre zarzas y entre abrojos Soy el esclavo que te cuida tanto, Duerme, mi dulce bien, cierra los ojos, Cierra los ojos mientras yo te canto.

Olvidaré mi padecer sombrío Al fijar solo en tí mi pensamiento, Duerme! Las horas en que sientas frío Calentaré tus manos con mi aliento.

¡Cuál se ocultan tus ojos tan celestes Tras el blondo dosel de tus pestañas! Duerme, porque te esperan los agrestes Vermos de mi alma que de encantos bañas.

Cuando cierre tus párpados de rosa Y apenas oigas mi canción confusa, ¡ Duerme! — dirá flotante y vagorosa Junto á tu lecho virginal mi musa!

Dame tus manos, adorada mía, Que sopla el cierzo y estarán inertes, Duerme! tan luego como venga el día Te diré con un beso que despiertes.

#### RODULFO FIGUEROA

Tú eres mi adoración, tú mi tesoro, Tú en los eriales de mi vida reinas; Duerme! ¡Qué hermosa es la cascada de oro De tus largos cabellos que despeinas!

Mientras que presa de sopor incierto Sientes que todo en derredor se essuma, Duerme! ya sabes que estará despierto Tu pobre esclavo entre tu negra bruma.

A cada instante se alzará mi arrullo Junto á tu nido de paloma inerme; Duerme, mi solo bien, mi único orgullo, Duerme! yo velo mientras tanto. Duerme! 1890.







### COSAS DEL MUNDO

#### LA RELIGION

Ι

Hace la abuela temblorosas cruces Porque no oye la niña sus consejos; ¡Santo Dios, en el siglo de las luces Todo el mundo se ríe de los viejos!

— "Si te casas con Juan, esa camisa Que llevas hoy se tornará en andrajos, ¡Es un hereje que, sin ir á misa, Se entrega los domingos al trabajo."

Π

Juan, como todo el que en el campo suda, Pescó al fin de la historia un tabardillo, Dejó á su pobre Margarita viuda Y abandonado y huérfano un chiquillo.

Y porque llora repetidas veces
Margarita que nunca se consuela,
—"Todo, todo, mujer, te lo mereces"—
Murmura triste y pertinaz la abuela.

\*\*\*

### LA JUSTICIA

Ι

Con el puñal lo encontraron Saciando su fiero instinto, Y en humana sangre tinto Los gendarmes lo llevaron.

La indignación, el tumulto, Los debates en la acera; Fué segura la condena, Pero más lo fué el indulto.

Η

Lo tienen como á las fieras En obscuro calabozo, Por el crimen espantoso De echar al tirano "¡ mueras!"

Vano es el grito que exhalas La vida no es un derecho.... ¡Fuego!....—Y, silbando, en su pecho Se alojaron cinco balas.

#### EL AMOR

Los que buscáis en la mujer arrimo Oíd contar de Guadalupe el chasco, Cuando era niña la besó su primo, Ella hizo un gesto y escupió con asco.

Y cuando al primo le creció el bigote Volvió á besar á Guadalupe bella, Y aunque fumaba un puro el monigote.... ¡Se quedó tan serena la doncella!

マシ・ナン・ゲー・ゲ

: K

EL HONOR

Pobre Audrés! El ridículo espantoso

Lo hirió con sus sarcásticos excesos, Acudió á una pistola, y valeroso Se levantó la tapa de los sesos.

Toda la sociedad quedó indignada, El templo augusto le cerró sus puertas, Y hasta de los iguales la morada Guardar no quiso sus cenizas yertas.

Pero en cambio Don Bruno, ese provecto Que en el infierno de sus penas arde, Que llegó á la vejez triste y abyecto Porque adora su vida de cobarde;

Oh! preguntad á la opinión agena Y os dirán que es un santo, siendo un tuno, Y que en sus tiempos se portó muy buena La honorable señora de Don Bruno!

1890.



-+>-+>·-<--

1.

36

1.



### EN EL PASEO

-==

Reclinada en el fondo del carruaje Escuchó de la turba el clamoreo Que en señal de respeto y vasallaje Elevaba á la reina del paseo.

Impasible y serena ante el murmullo De admiración que su belleza arranca, Fiada en la pompa de su regio orgullo, ¡ Qué hermosa estaba con su veste blanca!

Pasaba con sus ojos altaneros Imponiendo á la plebe sus grandezas, Y á sus pies se agitaban los sombreros De aquel mar insondable de cabezas.

Cuando á mi lado la moderna Gracia Ostentó triunfadora sus blasones, Hollando nuestra santa democracia Me mancharon de espuma sus trotones.

Y ví á lo lejos flamear su traje Seguido de confuso clamoreo, Hasta que al cabo se perdió el carruaje En la nube de polvo del paseo!

1890.



76

\*

76



# A JULIA NOVELLA

---

En la primera página de su álbum.

->K----

Sonó el clarín: por los espacios vuela Su ronco acento que el castillo guarda, Y firme y respetuoso el centinela Golpeó contra el mármol la alabarda.

Te vió llegar el mercenario suizo Que vigilaba desde el muro viejo; Sobre el foso está el puente levadizo Esperando que pase tu cortejo.

A la voz del heraldo que te nombra La servidumbre por doquier se mueve, Ya se extendió en el pórtico la alfombra Hecha no más para tus pies de nieve.

Entra y no temas..... el fulgor del día Que en tus grandes pupilas centellea, Alumbrará la obscura galería Que el cincel del artista festonea.

Del trono augusto hasta la meta sube Por la amplia escalinata de alabastro, Y envuelta del incienso entre la nube Parecerás como en el cielo el astro.

Bañarán las antorchas con su brillo La orla dorada de tu blanca veste; Serás la reina del feudal castillo Que un mago alzó sobre la roca agreste.

R

Agitando sus bélicos penachos Armados te custodian los pecheros; No temas por tu honor, que en los picachos Sólo cuidan los buitres altaneros.

En la almena que sirve de atalaya Se abarcan infinitos horizontes: De un lado el mar con su desierta playa Y por el otro los azules montes.

Cuando se acerque la estación que aterra En que la nieve de los cielos baje, Y silenciosa y fúnebre la tierra En sudarios inmensos se amortaje;

Cuando con su melena destrenzada Corra por fuera el huracán que ruge, Y al cabo de fastidio en la velada El eco eterno del cristal que cruje;

Deja que llegue el trovador errante A quien mofan é insultan los protervos, Dile que pulse su laud, que cante Para embeleso de tus pobres ciervos;

Que destierre la negra pesadumbre Que llenó de su espíritu el vacío, Y al brindarle un lugar junto á la lumbre Que lo proteja del nocturno frío;

Dile que forje la leyenda de oro Que al mismo tiempo que cautiva arredra, De la cristiana que adoraba al moro Y que hoy se encuentra convertida en piedra.

Deja que formulado en vibraciones Suba tu nombre hasta los cielos tersos, Que invadan tus magníficos salones, Cual golondrinas de tisú, los versos.

43-43-64-6

70

36

Y al mirar los raudales esplendentes De tus cabellos que la esclava peina, Deja que te proclame entre las gentes De las hermosas la señora y reina.

Ordena á los guardianes del castillo Que nunca al pobre sus recintos cierren, Que bien pueden dejar franco el rastrillo A cuantos bardos por los muros yerren.

Y yo que, como todos, deslumbrado Por las grandezas del altar severo, El templo á la hermosura consagrado Con torpe planta profané el primero,

Perdóname esta vez.... negros dolores Hieren á mi alma que á tu lado reza.....; Yo no sé que virtud tienen tus flores Que alivian del que sufre la tristeza!

Ungir con los perfumes de sus rosas La fé que el vate de los cielos trajo, Es la santa misión de las hermosas, De las castas vestales de aquí abajo.

En cambio, Julia, por la hermosa dama Irá vibraudo mi clarín de acero, V seré de tu prez y de tu fama Paladín, trovador y caballero.

1891.

X

->>>}=}<

なっなうなっな



# A CARLOTA NOVELLA

Porque alguien con buen intento Te dijo:—" De los cantores Jamás recibas las flores Porque se las lleva el viento—"

Yo que soy pobre cautivo De tu suprema belleza, Con temor y con tristeza En tu álbum, Carlota, escribo.

Al escuchar tal consejo Honda aflicción me contrista: ¡ Que Dios proteja y asista A las flores que te dejo!

Mis flores..... débiles lazos Que unen las almas sencillas, Pobres hojas amarillas Que el viento lleva en pedazos!

Si de mi vida en la ignota Y obscura historia leyeras, Yo sé que tú me tuvieras Mucha compasión, Carlota.

Si vieras las brumas frías De mis perpétuos dolores, Acaso á mis yertas flores Predilección les tendrías.

\*\*

R

Germinan mustias y solas, Siempre al rumor de una queja, Y al no hallar quien las proteja Pliegan sus niveas corolas.

Y sin escuchar mi ruego Mueren al llegar la noche, Y se llevan en su broche Gotas de sangre y de fuego....

¡Cuánto me duele, Dios mío, Verlas morir á millares, Siempre de negros pesares V siempre, siempre de frío!....

Tú que alivias generosa De los que sufren la pena, Que eres, como un ángel, buena, Y, como ninguna, hermosa;

Tanto, que cuando te veo Con nuestra miseria en guerra, Que moras aquí en la tierra Jamás, Carlota, lo creo;

Tú que en tus ojos rasgados Donde la aurora fulgura, Mundos de amor y ventura Debes llevar encerrados:

Guarda estas flores agrestes Que á tus cariños confío, Dales el fresco rocío De tus miradas celestes.

Ya que todas por la noche Ajan su enfermo capullo, Has que con tu blando arrullo Estas no cierren su broche.

**↔**·♦

X

76

#### RODULFO FIGUEROA

Y de tu hogar en la calma Serán sus matices bellos, E impregnarán tus cabellos Con los perfumes de mi alma.

Y yo que sin tregua lucho, Que voy herido y cansado Siguiendo un ángel alado Que á tí se parece mucho;

Yo que en la tierra suspiro Por algo que está en el cielo, Que siento grato consuelo Cuando en silencio te admiro.

Le pediré al Dios clemente, Que nunca el ruego desdeña, Una alborada risueña Para tu nido caliente.

De un cielo lleno de galas Los encantados palacios, Y muchos, muchos espacios Para que extiendas tus alas.

Y haré que mi historia ignota Lleve siempre con ternura En su página más pura Tu hermoso nombre, Carlota!

1891.







## EN EL BAILE

Mientras las luces del salón se cuajan Al posarse en la hirviente pedrería, Y los trajes, crujiendo, se desgajan, Oye á la musa triste, amada mía.

Suspende el vals que en su impetuoso giro Turbó el fulgor de tu mirar sereno, Ven á mi lado y brotará el suspiro Que llevas preso bajo tu almo seno.

Jamás, ni en horas en que ví en tus ojos Temblante y pura la pasión huraña, Vibró como hoy entre tus labios rojos Risa tan voluptuosa y tan extraña.

Al agitar tu blonda cabellera Cubres la alfombra de marchitas flores; Llevas los tintes que por vez primera Miré en tu faz cuando te hablé de amores.

Estoy ligado con tan fuertes lazos A tu hermosura, que me vuelve loco, Que en celos ardo cuando extraños brazos Ajan los tuyos que ni en sueños toco.

¿ Ignora tu alma que á vivir comienza, Que es, por esa razón, buena y sencilla, Que en aqueste contacto que avergüenza Mancha hasta la fina cabritilla? ¿ Que presas de mortal desasosiego Se turban en el baile los sentidos, Que voraces y ardientes como el fuego Hay manos que traspasan los vestidos?

¿Que al danzar, anhelante de congoja, Al rítmico compás que marca el piano, Cual mariposa ante la flama roja Tus alas quemarás tarde ó temprano?

Mira: en tu talle de flexible palma La huella está del estrujón salvaje, Y sin embargo te diré que el alma Se desgarra más pronto que el encaje.

Te diré, si lo ignoras, que el perfume Sólo en el cáliz virginal es bueno, Y que el lirio se enferma y se consume Con una gota nada más de cieno.

Que la luz que te baña en los salones Ciega con tantas deslumbrantes ondas, Y que se ajan allí las ilusiones Como tus margaritas y tus blondas.

Y después, cuando la urna del acorde Vuelque sus notas y en las almas vibre, Y en las copas el vino se desborde, Y hable la lengua desenvuelta y libre;

¡Cuántas torpezas que el licor arranca Tenaces te herirán con sus murmullos, A tí, mi bien, que cual paloma blanca Sólo entiendes de auroras y de arrullos!

Tal vez, sin que lo digas, te entristece Ver en mis versos la inquietud que abisma, Pero al fin de la fiesta me parece Que al acercarte á mí no eres la misma. Me parece que lleva tu mirada Algo muy negro en su esplendor impreso, Que en tu boca de púrpura y granada En vez de la oración palpita el beso.

Que en tu nítida frente de alabastro La fealdad del pecado se dibuja, Que algo te queda del infame rastro De la mano atrevida que te estruja.

Que tu voz melancólica ha perdido Su tierno acento de inflexión tan suave, Que al llegar al vergel do está tu nido Olvidas todos tus encantos de ave.

Y cuando llega la hora fugitiva En que á tu lado á reposar me llamas, Y te dejan mis rimas pensativa.... ¡Yo no sé por qué pienso que no me amas!

Pero tú me perdonas, porque al cabo Para mi amor el universo es poco, Porque soy, como todos, el esclavo De tu hermosura que me vuelve loco.

Si sabes bien que para mí no existe Ninguna dicha sin estar contigo, ¿Qué mucho entonces que la musa triste Viva sólo nombrándote al amigo?

Ven á mi lado, pues, mientras se cuajan Las luces en la hirviente pedrería, Porque las almas en el baile se ajan Lo mismo que los trajes, vida mía.

1891.

\*\*\*

76



# EN EL BOSQUE

Mira mi dulce bien: ¡ qué transparente Está hoy el cielo con su luz tranquila! Sólo he visto un azul tan esplendente En las quimeras de amor ardiente Y en el fondo de tu húmeda pupila.

¡ Qué hermoso brilla el sol! desde que incierto Vagó su tenue resplandor perdido, Subieron á los cielos en concierto Los perfumes del cáliz entreabierto Y la canción primaveral del nido.

Gasas de tul la inmensidad serpean Cual entumidos cisnes boreales, Los viejos cocoteros se cimbrean, Y las cumbres altísimas blanquean Coronadas de nieves inmortales.

Herida al beso de la luz fulgura La tembladora gota de rocío; La torcaz se lamenta en la espesura, Y con lenguaje pertinaz murmura Bajo las ramas del sauz el río.

El balsámico aliento de las flores Baña tu espesa cabellera blonda, Y el bosque con sus múltiples rumores Nos invita á pasar nuestros amores Bajo el dosel de su elevada fronda.

3/6

No

20

Ven! escuchando mis dolientes rimas Vagarás junto á mí por el boscaje; Te contaré lo que en extraños climas Suspiró por tí mi corazón que mimas Y las hondas ternuras que te traje.

En cambio tú, con tu mirar de aurora, Llenarás mi existencia de embeleso; Me dirás con tu voz arrulladora Que sólo á mí tu corazón adora Y en prueba de ello me darás un beso.

Contando amores con su voz celeste Pasa la brisa entre las cañas huecas; Ven! y al andar por la arboleda agreste La nívea falda de tu airosa veste Besarán con amor las hojas secas.

Cuando llegue después la hora en que, hirviendo Un sol de fuego en el cenit alumbre, Y escuches de las aguas el estruendo Con que se alejan del abismo horrendo Al descender por la escarpada cumbre;

Cuando á lo lejos la montaña enhiesta Reverbere con nítida blancura. Y termine el rumor de la floresta Porque se fueron á dormir la siesta Todas las aves á la fronda obscura:

#### RODULFO FIGUEROA

Desnuda entonces del cendal de tules Que te veló como el celaje al astro, Irás al baño donde libre ondules, Y las aguas tan límpidas y azules Besarán tus contornos de alabastro.

¡ Qué radiosa estarás, dulce bien mío! Cuando tus formas bajo la onda vea Pensaré que en las horas del estío Eres la garza tímida del río Que en la espuma del margen aletea!

Después bajo la selva silenciosa Pasaremos los dos gratos instantes, Y mientras te habla mi pasión grandiosa Extenderás tu cabellera undosa Hasta que deje de escurrir diamantes.

En dulces versos te diré que eres Mi adoración, mi encanto y mi embeleso, Y en señal de que tú también me quieres, Encarnando en tu boca mis placeres, Por cada estrofa me darás un beso.

Y sin cesar te contaré de hinojos Mis sufrimientos de lejanos climas; Besaré con pasión tus labios rojos, Hasta que cierren tus rasgados ojos Los arrullos dolientes de mis rimas.

1891.



1.

96



# EL COLIBRI

Yo soy el colibrí que al sol extiendo Mis alas de esmeralda y de topacio, Yo estoy en este instante construyendo En el limbo de una hoja mi palacio.

Vo nací acariciado por las brumas De un cocotero en el penacho de oro, Vo soy el ave que en mis tenues plumas Los cambiantes del iris atesoro.

Yo jamás con mis cantos importuno Del bosque umbroso la vibrante orquesta, Yo soy tan inocente que ninguno Me causa daños cuando estoy de fiesta.

Porque me encuentro de ilusiones rico. Me miran todos revolar travieso; Yo vivo de esperanzas, y en el pico La miel conservo que libé de un beso.

Soy amigo de todas las violetas Que á la sombra se ocultan pudorosas, Yo soy la inspiración de los poetas Y el amor imposible de las rosas.

En los instantes en que siento frío Me voy al nido que dejé desierto, Y cuando tengo sed, bebo el rocío Del cáliz perfumado y entreabierto.

Hoy que me está aguardando mi adorada En un reclamo, manantial de arrullos, No volverá á encontrarme la alborada Soñoliento y huraño en los capullos.

#### RODULFO FIGUEROA

Y escuchando á los pájaros cantores Cifraremos los dos nuestros anhelos En llevar de las urnas de las flores La embriagadora esencia á los polluelos.

Oh! cuando vengan las primeras lluvias Y ornen al nido exuberantes galas, Se adormirán las cabecitas rubias Al vibrante rumor de nuestras alas!

Y estaremos de fiesta cada día Que en el fondo mullido del palacio Aparezca un plumón, orfebrería De esmeralda y de oro y de topacio!.....

Soy del bosque el orgullo, soy el ave Que más sonrisas á la hermosa arranca, Soy tan pequeño que mi nido cabe En una mano diminuta y blauca.

Sólo en horas de amor y de arrebato Se halla en el labio humedecido y rojo, Néctar tan suave, delicioso y grato, Como la miel que de la flor recojo.

Yo no tengo inquietudes: la paloma Que anidó en el tupido limonero Temblando á veces la cabeza asoma Porque la asecha el gavilán artero.

Pero yo sin temor al sol extiendo Mis alas de esmeralda y de topacio, Porque estoy afanoso construyendo En el limbo de una hoja mi palacio! 1891.

·+>·+>·<

26

:16



1/3

90

## SOLO!

>>>> <4<< -

¡Oh, qué inmensa tristeza! ¡quién diría Que en el albor de mis primeros años Viniese á mí tan silenciosa y fría La noche de los negros desengaños!

Azotado por cierzos invernales Que entumieron mis alas entreabiertas, Me senté de la vida en los umbrales A contemplar mis ilusiones muertas.

Soy el picacho á quien la luz azula Y que sólo desiertos avasalla, Donde siempre la nieve se acumula Y en donde toda tempestad estalla.

Dudé del cielo y abatí la frente Como en la arena el gladiador rendido, Y sólo estoy como el ciprés doliente Que nunca abriga en su ramaje un nido.

La musa que antes cual gaviota altiva Del mar cruzaba las hirvientes brumas, Ocultó la cabeza pensativa Como ave enferma entre sus blancas plumas.

Y olvidó la canción arrulladora Que en otros tiempos la alegraba tanto, Y aunque la bañe con su luz la aurora Jamás ha vuelto á modular su canto.

\*\*\*

Mi azarosa misión sobre la tierra Es llevar, desgraciado penitente, Cual buitre audaz que al corazón se aferra Ay! el recuerdo de la amada ausente!

Es verse siempre con las alas rotas, Y escuchar un eterno mensajero Que de tierras lejanas y remotas -Ven, me dice, hace tiempo que te espero!-

Hoy vivo en medio de irritante calma Mirando atrás de mi camino adverso Un sangriento pedazo de mi alma En cada zarza que me hirió, disperso.

Quedé en la lucha de vigor exiguo, Y muerta ya mi juventud naciente Como el cadáver del egipcio antiguo Me he quedado mirando hacia el Oriente.

Y las auroras besarán en vano De la musa las alas entreabiertas. Y á su fulgor despertará temprano Sólo por ver mis ilusiones muertas.

Y mientras rujan las tormentas graves Nevará en el picacho solitario, Y siempre ; oh Dios! se alejarán las aves Del ciprés silencioso y funerario.

1891.

ŕ

%





## CLINICA NEGRA

I.

Sala de un hospital amplia y sombría, El Doctor ordenaba con imperio, Y de una úlcera al ver la rebeldía Al practicante le pidió el cauterio.

Enrojecido lo acercó al paciente Sin preocuparse de su suerte aciaga; El miserable se agitó impotente, Lanzó un rugido y se extirpó la llaga.

II.

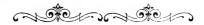
Los que cumplís la terrenal condena De ser mirados con escarnio y mofa, Si halláis á vuestro paso la gangrena Sangrienta y ruda formulad la estrofa.

Como el Doctor, sin escuchar el grito De rebelión y de dolor que estalla, Quemad con vuestros cantos al maldito Aunque ruja y blasfeme la canalla!

1891.

22000

+3-+3--{4--{4



### PATRIA!

VERSOS LEÍDOS EN LA LEGACIÓN MEXICANA.

Cediendo á impulso superior y extraño La ardiente estrofa de mi lira brota, Y, al veros en familia, os acompaño Porque soy de vosotros compatriota.

Nací también en la lejana tierra Que envuelve el mar con su cendal de espumas, Donde se eleva la azulada sierra Coronada de nieves y de brumas.

Lo mismo que vosotros, en el pecho Llevo sangre viril de mexicano, Y orgulloso me veis por el derecho Que tengo de llamarme vuestro hermano.

De la hermosa región que lloro á solas Abandoné hace tiempo las riberas, Y fatigado de romper las olas Me quedé en estas playas extranjeras.

Sopló de la desgracia el torbellino Que al pobre hogar desmanteló de cuajo, Y al hallarme de paso en su camino Como á vosotros hasta aquí me trajo.

V héme aquí cual herida procelaria Agitando mis alas impotente Por dejar esta tierra hospitalaria Jamás tan bella cual la patria ausente.

Yo sé que aquí por nuestro bien imperan Abiertas siempre las amigas manos, Pero allá congregados nos esperan En el viejo solar nuestros hermanos.

Al calor de este suelo generoso Nadie se muere de nostalgia y frío, Pero triste, desierto y silencioso Se encuentra allá nuestro lugar vacío.

Y arrodillados nuestros padres oran Del rojo sol á la tranquila puesta, Y en medio de los seres que se adoran Una noche invernal es una fiesta.....

Ah! no hay amor que en el destierro iguale Al santo y puro del nativo suelo; Sólo así se conoce lo que vale Un pobre hogar con un girón de cielo!

¡Cuál se suspira con afán perdido Por la incierta extensión de un horizonte, Por la selva frondosa y por el nido Que oculta y guarda en su regazo el monte!

Y olvidando por siempre los agravios Que borraron el tiempo y la distancia, ¡ Cómo entonces formulan nuestros labios . La oración que aprendimos en la infancia!

En este duro aprendizaje adverso Que pobló mi existencia de pesares, He llegado á saber que el universo Está encerrado en mis risueños lares.

->>->>-<--

#### RODULFO FIGUEROA

Pero bendito el infortunio sea Que me hizo amar con entusiasmo ardiente El pendón tricolor que aquí flamea Con su águila soberbia y prepotente.

De otro cielo al fulgor, con cuánto orgullo Lo he visto en pleno victorioso día Desplegar de los bronces al arrullo Los claros timbres de la patria mía!

Y eclipsando del sol la luz intensa
Dominar los espacios altaneros,
Y dar abrigo con su sombra inmensa
Al honor y á la prez de un pueblo entero!....

Hoy que se escucha por doquier vibrante El himno patrio que en los aires flota, He venido á buscaros ambelante Porque soy de vosotros compatriota.

Y pues que todos al llegar nos dimos El fraternal abrazo que concilia, De aquel suelo de amor en que nacimos Celebramos sus glorias en familia.

Entonces el salmo cadencioso De sus hirvientes y encrespados marcs, El canto libre, atronador y hermoso Que resuena en sus bosques seculares.

Y alcemos juntos nuestra voz ferviente Para que siempre victoriosa sea, El águila soberbia y prepotente Del pendón tricolor que aquí flamea.

GUATEMALA: septiembre 16 de 1891.

2 15



## A MAGDALENA

**\*注册●8**主米

Me cegó la pasión, é irrespetuoso Llegué á olvidarme de tu inmensa pena, Posé mis labios en tu rostro hermoso Y en el fango caímos, Magdalena!

Negra fatalidad al precipicio Me arrojó de ese crimen que confieso: Una mirada obscureció mi juicio Y concluyó por trastornarme un beso.

V desde entonces ni por un instante Me abandona el rumor de aquella orgía, V llevo en mis recuerdos palpitante Esa noche de fiebre y de agonía.

Al mismo claro resplandor te veo Cubierta á medias por tu veste ajada, Y me persigue el último aleteo De tu sonora y limpia carcajada.

Como gratos perfumes se disuelven En mi ambiente tus cálidos efluvios, Y siento, Magdalena, que me envuelven En sus cascadas tus cabellos rubios.

Ligado á tí por el tremendo pacto De aquella noche de locura y gresca, Aún me ves vacilar, cual si el contacto Me estremeciera de tu carne fresca.

\*

X

#### RODULFO FIGUEROA

¡Cómo te he de olvidar, cuando en tus ojos Quedaron prisioneras las auroras, La miel que embriaga entre tus labios rojos Y en tu seno las curvas tentadoras!

Huérfano del amor y del cariño Fuiste conmigo compasiva y buena; Si con tus besos me tornaste en niño Tuya ha sido la culpa, Magdalena.

Que me perdone Dios esta herejía: Pero sabes realzar tanto el contraste, Que he llegado á creer, amada mía, Que has venido de un cielo que olvidaste.

Cuando agobiada por tus duelos hondos Reclinaste en mi pecho tu cabeza, Sentí vagar por tus cabellos blondos Un perfume disperso de pureza.

¿ Por qué cuando al acaso nos juntamos Te dejé con profundo desconsuelo? ¿ Conseguimos al fin, pues lo intentamos, Ahogar un tanto nuestro mutuo duelo?

Tal vez con todos despiadada juegues Colmándolos del néctar que destilas, Pero ví, Magdalena, no lo niegues, Una lágrima ardiendo en tus pupilas.

Fué tal vez ilusión de mis sentidos, Pero en tu frente sorprendí el quebranto, En tu histérica risa los gemidos Y en tu palabra la inflexión del llanto.

+>-+>-

K

Ma:

Y por eso te amé; todas las flores Puse á tus pies de mi pasión temprana, Si buscas el por qué de estos amores Ve á interrogar á la miseria humana.

¿ Pero á qué preguntar por lo que sabes Si ya en la adversidad lo has aprendido? Todos los desgraciados, cual las aves, Se abrigan siempre junto al mismo nido!

Tu nombre.... sé que cuando estaba loco Posé mis labios en tu faz serena, Que la palabra con que yo te invoco Es hermosa y sagrada, Magdalena.

Tu historia... ni soy santo ni soy bueno, Pero sé que es de engaño y de perfidia: Fué un ángel puro el que cayó en el cieno Y todos te culparon con envidia.

Con envidia suprema, no retiro Esta blasfemia que por tí profiero: Condenándote están con un suspiro Porque ninguno te perdió el primero.

Los mismos que implacables te maldicen Con anatema que á mi vez maldigo, Caer quisieran, aunque no lo dicen, En el mismo fangal...; pero contigo!

Hoy cuando pasas insolente y bella Cual tiránica reyna que avasalla, Y tu tren á las turbas atropella Y á tu alrededor la indignación estalla,

3 3 14 14

Xe

Cuando todos murmuran á tu lado Con la brutal tenacidad del necio, Y llevas en tus ojos retratado Soberano y magnífico el desprecio;

No sé por qué mi corazón herido Con maldad infernal goza y se ensancha, Porque si hubiera lo que tú sufrido Yo también me tomaba esa revancha!....

Adiós por siempre! con pesar te dejo Por que mi amor para tu gloria es poco; No es por virtud por lo que yo me alejo Sino por miedo de volverme loco.

Pero en cambio, mi bien, jamás olvido Que me acogiste compasiva y buena, Que una mujer tan sólo me ha querido, Una sola en el mundo...; Magdalena!

1891.



76

\*\*\*

:10



## EL BARDO

30 C

Como teniendo un abismo Cruzó el salón, lento y tardo, V todos á un tiempo mismo Dijeron:—¡Que brinde el bardo!

De hermosura en hermosura Vagó su mirada inquieta, Y con profunda amargura Así les dijo el poeta:

—'' Mientras del vals impetuoso Resuena el último acorde, Dejad que el vino espumoso En mi copa se desborde.''

"Dejad que se alce un instante Mi voz que al vibrar se pierde Como promesas de amante Que dicta el ajenjo verde."

"Como en los mares la bruma, Como el ábrego en la popa, Como la dorada espuma Que veis hirviendo en mi copa."

"Y ya que todo es mentira, Dejad que ponga sin penas Mi corazón y mi lira A los pies de estas sirenas." "Que en acicalados versos Hable de sus labios rojos Y de los cielos tan tersos Que están brillando en sus ojos."

"De los anhelos velados De tantas miradas hondas, De los senos tan hinchados Que quieren romper sus blondas."

"De tantas bellezas, tantas Que ahuyentan mis duelos rudos. De las flexibles gargantas Y de los hombros desnudos."

"Yo sé que nadie se indigna Con este lenguaje austero, Y que cumplo la consigna Del trovador caballero."

"Pero antes de que concluya Este brindis, que no es mofa, Antes que el champaña bulla Y me eche á perder la estrofa;

"Dejad que brinde, señores, Pues aun me siento con caluia, Por la que en tiempos mejores Fué la reina de mi alma."

"Por la hermosa que en antaño En la que hoy es urna rota Toda la hiel del engaño Dejó caer gota á gota."

"Por la mujer que en mi vida, De una traición al acecho, Me abrió tan profunda herida Que aun vierte sangre mi pecho."

\*\*

X

X

"Por esta pena rehacia Que el corazón me remuerde, Que me enseñó en la desgracia A libar ajenjo verde."

"Hoy confieso sin encono Que era mi amada muy bella, Y pues que al fin la perdono Brindo, señores, por ella.....

Dijo, y de burla y ludibrio Oyó un aplauso en la sombra, Y perdiendo el equilibrio Rodó el bardo por la alfombra!

Y en ese cómico instante En que el rumor fué imponente, Un grito agudo y vibrante Hendió la atmósfera ardiente.

Su cárcel que no resiste Rompió un suspiro secreto, Y estaba un rostro muy triste Tras un abanico inquieto!

1891.



\*\*\*\*



## A LUISA MARTINEZ

EN SU ÁLBUM

¡Qué radiosa eres tú, cuando te esmalta Tu cabellera tan profusa y suelta! ¡Qué gallardo y magnífico resalta Cada perfil de tu silueta esbelta!

Ni en el armiño, ni en la cresta dura Del nevado volcán que no se abate, He encontrado jamás una blancura Que se parezca á tu blancura mate.

¡Cómo conservas en tus labios rojos Toda la miel de la amapola en broche, Y en lo profundo de tus negros ojos Todas las tempestades de la noche!

Nunca olvido la vez que silenciosa Y pensativa junto á mí pasaste, En que al mirar tu esplendidez de diosa Quise besar las huellas que dejaste.

Ornada siempre de intangibles galas Tú perteneces á escogidos seres; Eres espiritual y tienes alas Y vives con nosotros porque quieres.

Y por eso es que á veces te consume Infinita nostalgia abrumadora: Eres ráfaga errante de perfume Y solitario resplandor de aurora. Toda tu historia, por consuelo mío, La he adivinado en tu mirada triste: Sé que en un lirio se cuajó el rocío Y que en su cáliz virginal naciste.

Sé que no eres de aquí, que hiciste el viaje Desde otro nido que tu amor encierra, Que trajiste los ecos del boscaje Que has escuchado en la hondureña tierra.

Que las palomas dormitar te vierou A la sombra de espesos platanares, Que tus pies diminutos oprimieron Blanquísimas alfombras de azahares.

Que tienes golondrinas mensajeras A quienes cuentas tus tristezas hondas, Que las garzas, tus pobres compañeras, Esperándote están bajo las frondas.

Que has sabido guardar en tus pupilas Los resplandores de tu cielo ardiente, Que tus únicas lágrimas tranquilas Las has vertido por la patria ausente.

Todo, todo lo sé: que eres muy buena, Que por doquier la admiración arrancas, Que tendrán el candor de la azucena Mis pobres versos en tus manos blancas.

Y sé también, para consuelo mío, Que encontrarán en tu mirada triste Condensadas las gotas de rocío Del cáliz virginal en que naciste!

1892.

----

%: %:

X

30

### EL NÚMERO 339

(HISTORIA ABSURDA)

I

Estudiando una vez Histología Del anfiteatro en el salón desierto, Una historia encontré, grave y sombría En la substancia cerebral de un muerto.

¿Cómo la descifré? Yo la atribuyo A extraña aberración del microscopio, Dejo al lector con el criterio suyo, La someto á su juicio y se la copio.

П

"Sabes el nombre que sin pompa y gala Usé muy poco en la existencia breve, Tanto que me llamaban en tu sala El número trescientos treinta y nueve.

Mi profesión, mi edad, mi patria hermosa, Todo lo viste en el cartel estrecho, Que colocó la Hermana cuidadosa Bajo el número negro de mi lecho.

Me llevó al Hospital la dura suerte Que en ser adversa al infeliz se aferra; No lo creerás, pero encontré la muerte Por enfermarme en extranjera tierra.

-

R

R

Por orden del Doctor me examinaste Con esa falsa gravedad que ensayas, Y en tu libro de errores anotaste La enfermedad que en mi cerebro no hayas.

Lo recuerdo muy bien: no hubo ninguno Que no inquiriese por mis males fieros, Y ante mí desfilaron, uno á uno, Con orden singular tus compañeros.

Me tomaron el pulso, me auscultaron, Me oprimieron el cuerpo dolorido, Y todos con afán me interrogaron Cosas que ha tiempo relegué al olvido.

Y á pesar de que tanto martiriza Ese cuadro tan triste y tan doliente, Siempre hallaba mi labio una sonrisa Para cada pregunta impertinente.

¡Qué quieres! fuí con mis verdugos bueno Por no morir con la esperanza en guerra; ¡La caridad me recogió en su seno Y así es la caridad aquí en la tierra!

¡Desgraciado de aquel que sin consuelo Llegue á buscar sus descarnados brazos! ¡Hay que pasar, para llegar al cielo, Por la sala anatómica en pedazos!

Fué en verdad, el Doctor muy bondadoso Cuando hablaba de mí por vez primera: —"Es un caso, señores, muy curioso, "Que estudiarán cuando el enfermo muera."

١

"El diagnóstico es fácil.... la necropsia

"Dirá después cuanto explicar me resta,

"Jamás me canso de elogiar la autopsia

"Por los grandes servicios que nos presta."

"En la substancia gris, al microscopio

"Esto y aquello encontrarán ustedes....

"Y de lógica haciendo extenso acopio

"Habló el Doctor de lo que hallar no puedes."

"Después mi extraño mal fué más complejo Más implacable y fiero cada día, Hasta que vino al fin con su cortejo De tremendos dolores la agonía....

Así lo comprendí porque á mi lado Puso la Hermana, por llenar su oficio, Un alto crucifijo ensangrentado Que remedó, implacable, mi suplicio.

Ay! á tan noble corazón avisa Que esa imagen ni alivia ni consuela, Que es horrible dejar al que agoniza Junto á ese Cristo que de espanto hicla!

¡Cómo se sufre cuando en danza loca Giran en torno de fatal madero, Un rostro envuelto en su virgínea toca Y la cara brutal de un enfermero!

En ese instante en que la vida siente Que su organismo á disgregarse empieza, Por mi familia y por mi patria ausente Una lágrima tuve de tristeza.

Llorar así por los que más me hicieron Llevaderas del mundo las espinas, Fué el postrer pensamiento que tuvieron Estas células muertas que examinas.

36

%

¡Mi postrer pensamiento!.... Me propuse Decir verdad y sin querer te engaño: ¡Mi postrer pensamiento lo traduce Sólo un sér que me adora y no un extraño!

¡Cuántos adioses por doquier hallaran De mis últimas horas intranquilas, Si á ese ocular obscuro se acercaran De una hermosa que adoro las pupilas!

Aquel largo estertor de agonizante Hubiera sido pasajero y breve, Si ella hubiera podido en ese instante Cerrar mis ojos con su mano leve.

Ah! cuando tuve esa ilusión que alegra Como rayo de sol tras noche obscura, Ví dibujarse como mancha negra La silueta fatídica del Cura!

No recuerdo qué dijo: solamente Perdidos ecos de su voz cristiana Llegaron hasta mí confusamente Mezclados con los rezos de la Hermana.

Como ave prisionera en el vacío Que al asfixiarse con horror se agita, Así mi sér se estremeció de frío Al sentirse rociar de agua bendita.

Con galvánicas fuerzas combatieron Todos mis nervios por la vida hermosa, Y al concluirse esa lucha, me trajeron De esta sala anatómica á la losa.

Después rompiste sin temor mis sienes Porque sabes muy bien que mis dolores Se acabaron por fin.... ¡y aquí me tienes Trasladado á estos mundos inferiores!

\*\*\*

Confieso que hice tan penoso viaje Atormentado por dolor profundo, Pues como carga pertinaz me traje Las rastreras pasiones de ese mundo.

Aquí donde me ves no estoy proscrito De las miserias de la vida humana, Y tal vez, dividido al infinito, Tus mismas penas lloraré mañana.

Y mañana tal vez, en cumplimiento De los destinos de mi vida errante, Pensaré con tu mismo pensamiento Y formaré de tí parte integrante.

Buscaré con afán á la que adoro, Objeto de mis hondos embelesos; Iré en las flores como polvo de oro Y sentirá el perfume de mis besos.

Iré á vivir en la fragante rosa Que orne su seno de purpúreas galas, Y estaré en la nocturna mariposa Que le roce la frente con sus alas.

Estaré en cada lágrima que vierta Todas las veces que por mí suspire, Y á cada instante mi caricia yerta La envolverá en el aire que respire.

Y esperando con ansia su venida Yo seré quien mitigue sus agravios; Me infiltraré en la copa de su vida Y sin cesar endulzaré sus labios.

李李本本本

TUESTAS

Xe

76

¡Que si tanto la adoro!... Me sorprende Tu pregunta tan llena de miseria: ¿No sabes tú que por amor se entiende Esa eterna atracción de la materia?

¿No sabes que las gotas de rocío Si se funden en una es porque se aman?, Que hasta en el seno del sepulcro frío Los átomos se buscan y se llaman?

Y ella al fin morirá.... cortos instantes Dura en el mundo la existencia breve, Y se unirá á las células errantes Del número trescientos treinta y pueve....!"

#### Ш

Dejo al lector con el criterio suyo Al concluir esta historia que le copio: ¡Yo de mí sé decir que la atribuyo A extraña aberración del microscopio!

1892.



43-43-64-64



## EN EL TEMPLO

Me agobiaba tan honda pesadumbre Y te ví tan risueña y tan hermosa, Que esa vez, contrariando mi costumbre, Te seguí hasta la nave esplendorosa.

Jamás me viste, aunque te quiero tanto, Profanar el recinto en donde rezas, Y es porque sé que á lo divino y santo No se deben mezclar las impurezas.

¡Cómo se han de juntar, amada mía, En el santuario de tu Dios bendito La canción empapada de alegría Y la queja doliente del proscrito!

Pero tanto se alivian mis dolores, Cuando mudo y absorto te contemplo, Que impulsado por fuerzas superiores La vez aquella te seguí hasta el templo.

El órgano elevaba los unciosos Y fugitivos cántices que encierra, E imitaban sus notas los sollozos De los infortunados de la tierra.

Como sube la estrofa que me arrancas Para besar el solio en que fulguras Buscando el cielo, en espirales blancas, Escalaba el incienso las alturas.

\*\*\*

%

Y lo mismo que alumbras desde lejos Mi negra ruta en la tormenta grave, Los cirios, con sus múltiples reflejos, Alumbraban las sombras de la nave.

En medio de esa atmósfera impregnada De esplendores, perfumes y armonías, Más hermosa que nunca, arrodillada, Te ví esa vez en las baldosas frías.

Cuando elevó la hostia el oficiante Con ademán solemne y majestuoso, Y el altar fulguraba más brillante, Y el salmo resonaba más grandioso

Cuando aquellas cadencias inmortales Huyeron por los altos ajimeces, Y agitaron sus alas virginales, Cual mariposas de cristal, las preces;

Cuando, en fin, conturbaron los sentidos Con sus nimbos de luz tantas grandezas, Y, golpeándose el pecho, arrepentidos Abatieron los fieles sus cabezas.

Yo que sólo me rindo con tu arrullo, Pues sólo tú, por tu boudad me humillas, En ese instante decliné mi orgullo Y estuve, como todos, de rodillas.

Y aun me miras pensar con desconsuelo En esta duda que turbó mi calma: ¡ No sé si lo hice por el Dios del cielo O si fué por la Diosa de mi alma!

1892.

300c



# A JULIA GARRIDO

¡ Un álbum!..... al mirar únicamente El libro casto que la hermosa mima, Más tenaz que otras veces, más doliente Dentro de mi alma germinó la rima.

¿ Has visto el nido silencioso y frío Que dejaron los pájaros dispersos? ¡ Así me queda el corazón, Dios mío, Todas las veces que se van mis versos!

Y se van no sé á donde y nunca vuelven, Como las golondrinas que en las brumas Del cielo azul para volar se envuelven Y no dejan ni el rastro de sus plumas.....

¡Un álbum!.....es como la alcoba quieta Donde cierras los ojos adormidos. El único refugio que el poeta Halla para sus versos ateridos.

¡ Bien hayan estas hojas de azahares Del libro hermoso que tus manos cuidan, Donde, sólo por verte, los cantares Como palomas huérfanas anidau!

Por eso al ver tan generoso abrigo Te dejé algunas rimas prisioneras: ¿Qué más fortuna que vivir contigo Y ser tus invisibles compañeras?

\*\*\*

En los vergeles de tu libro de oro Yo sé muy bien que dormirán tranquilas, Que será su esperanza y su tesoro El claro resplandor de tus pupilas.

Y me alejo sin penas, pues confío A tu amor estos cánticos dispersos; ¡ Alguna vez han de poder, Dios mío, En otros climas anidar mis versos!

1892.



\*\*

X



# Á LA SEÑORA DOÑA MARIA LORENZA DE LAZO ARRIAGA

Señora, llama el trovador errante. Aterido y cansado á vuestra puerta, Si queréis recibirlo un solo instante Y en recompensa le pedís que cante, Mandad al siervo que la deje abierta.

Ordenad á la inmensa muchedumbre Que á vuestro lado se rebulle inquieta, Que prepare un lugar junto á la lumbre, Porque lleno de negra pesadumbre Ha venído á cantaros el poeta.

Hay tanta nieve por doquier, ¡Dios mío! Que ha bajado de espacios tan obscuros, Que sin consuelo el trovador sombrío, Si no le abrís se morirá de frío Tal vez al pie de vuestros mismos muros.

Oíd! ha tiempo que por fuera ruge Embravecida la tormenta grave; Los pinares se doblan á su empuje Y hasta el castillo en sus cimientos cruje Como en el mar la vacilante nave.

4>-4>-4

%

Desgajadas las rocas se desprenden Cual bólidos inmensos del espacio; Gritos de horror los horizontes hienden, Y de tal cataclismo se defienden Las almenas no más de este palacio.

Oíd! por fuera como león herido Ruge tremendo el huracán que azota; Y se oye de las rejas el chirrido Mezclado con el lúgubre graznido Que ha lanzado espantada la gaviota.

Todo es por fuera destrucción y duelo, Funeraria mortaja en cuanto existe, Solamente por único consuelo, Llevando airoso su picacho al cielo, Este castillo secular resiste.

Bien haya, pues, vuestra mansión de hadas Que ha sabido luchar con el vestiglo, Que ha podido en sus crestas empinadas Desafiar á las ondas encrespadas Del proceloso mar de nuestro siglo!

¡Bien haya el templo que en la cruda guerra Dedicáis á la estrofa triunfadora; Que en su recinto sacrosanto encierra Cuantas dichas existen en la tierra, Puesto que en él os encontráis, Señora!

DO- 23-14-14

Por eso llama el trovador errante, Aterido y cansado á vuestra puerta, Si queréis recibir!o un solo instante Y en recompensa le mandáis que cante, Mandad al sieryo que la deje abierta.

Dejadlo entrar: vuestros salones Se poblarán de cadenciosas rimas, Sentiréis palpitar en sus canciones Fugitivas y extrañas vibraciones Que ha recogido en extranjeros climas.

Hallaréis en sus versos claudicantes Nevados copos de esperanzas yertas, Resplandores de cielos muy distantes Y exhalaciones huérfanas y errantes De margaritas y de rosas muertas.

Os contará que de las tumbas frías Lo trajeron las negras tempestades, Y al rumor de dolientes alegrías Os dirá porqué vive en nuestros días El pobre trovador de otras edades.

Mientras por fuera el huracán potente Como titán encadenado clama, Os contará la historia sorprendente De aquel cruzado que murió en Oriente Por su Dios, por su rey y por su dama.

En el idioma en que cantaba el moro Os fingirá, si lo ordenáis, la queja; Y al dulce son de su laud sonoro Despertará la serenata de oro Que duerme al pie de la argentada reja.

33-43-64-64

Forjará la leyenda pavorosa Que en las veladas invernales narra, De la cabeza de la esclava hermosa Que desprendió una mano misteriosa Armada de sangrienta cimitarra,

Y si os aterra el fúnebre ropaje Que reviste á estos trágicos martirios La blanca Musa cambiará el paisaje, Y os contará con rítmico lenguaje Cómo se aman las rosas y los lirios.

Imitará los múltiples rumores De los bosques de erguidos cocoteros, Y os dira cómo se hacen, entre flores, Las bodas de los pájaros cantores Que habitan en los frescos limoneros.

Os contará lo que en su ténue rastro Deja en los mares la impalpable bruma, Lo que murmura en el cenit el astro, Lo que sueñan las garzas de alabastro Que se duermen del lago entre la bruma.

De las agrestes y escarpadas cimas Os mostrará las nieves sin abrojos, Y al arrullo apacible de las rimas Que trajo el bardo de lejanos climas Se cerrarán vuestros rasgados ojos.

A su voz callará la servidumbre Que á vuestro lado se rebulle inquieta, Y sentado al calor de vuestra lumbre Olvidará su negra pesadumbre Y sus hondas congojas el poeta.

36

43.43.64.64

X

#### RODULFO FIGUEROA

Después, al ver la claridad tan pura Que reverbera en vuestros cielos tersos, Cada vez que proclame la ventura, El amor, el talento y la hermosura, El trovador os nombrará en sus versos.

Evocará en estrofas cinceladas La santa paz de vuestro hogar tranquilo, Y enseñará á las gentes admiradas Las mágicas bellezas encantadas De la mansión donde encontró un asilo.

Y al seguir pesaroso y vacilante La obscura senda de su ruta incierta, Como un consuelo llevará triunfante Vuestro recuerdo el trovador errante Que llamó fatigado á vuestra puerta.

1892



X



### PRIMAVERAL

HOL

Es la estación primaveral, cubiertas De ambrosía y de miel están las flores, V llegan á sus ánforas abiertas Las miradas de insectos zumbadores.

Las abejas esconden su tesoro Entre las grietas de los viejos tilos Y pasa el polen con su beso de oro Envolviendo en amor á los pistilos.

La bráctea de la espléndida palmera Abre orgullosa su florido estuche, Y empieza el ave á desgranar, parlera, Todos los ritmos que guardó en el buche.

Sacuden los naranjos ateridos Las lágrimas temblantes de las lluvias, Y en la obscura ojarasca de los nidos Brillan al sol las cabecitas rubias.

Las aguas se destrenzan bullidoras Al descender por la escarpada falda, Y al volar las alegres trepadoras Forman nubes compactas de esmeralda.

Halagador el perfumado ambiente Lleva el arrullo entre sus alas preso, Y por doquiera palpitar se siente La fugitiva vibración de un beso.

+>+>+

8

¿Porqué, mi bien, en la estación de amores En tí tan sólo el desconsuelo existe, Y me envuelven tus ojos brilladores En su mirada pensativa y triste?

Oye! perdidos en la selva umbría Los pájaros celebran su ventura; Yo también sé cantar, amada mía, Y ensalzaré con ellos tu hermosura.

Yo también soy poeta; tú no sabes Cuánto te adora el corazón berido; Te arrullaré en la lengua que las aves Hablando están en el caliente nido.

Buscaré los espléndidos rumores Que han forjado en su seno las florestas, La canción que los tiernos ruiseñores Modulan siempre en sus nupciales fiestas.

Y al conocer en tan risueñas horas La dicha inmensa que en mi amor existe, Nunca más tus pupilas brilladoras Me bañarán con su mirar tan triste.

Dame, pues, de tus besos la primicia Que tanto arrullo de mi pecho arranca, Consuélame como antes, y acaricia Mi sien ardiente con tu mano blanca.

¡Si vieras cómo á mi alredor chispea Risueña aurora de esplendores bellos Cuando tu mano diminuta albea Como copo de nieve en mis cabellos!

~}~<\

本本本本本

#### POESIAS

101

Olvidaré por siempre mis abrojos Cuando escuche tus frases amorosas, Cuando fijos tus ojos en mis ojos Se nos pasen las horas silenciosas.

Y al sentir ese amor que satisface Todos mis sueños de ventura y calma, Verás ¡oh hermosa! que también renace La primavera espléndida de mi alma.

1892.



X







## BESOS

**>>0**€€

¡Oh, qué hermoso recuerdo! Placentera Oyó la historia de mi amor temprano, Y entonces fué cuando por vez primera Besé su blanca y diminuta mano.

Después, entre profundos embelesos De una pasión interminable y loca, Su sed calmaron mis quemantes besos En el rojo nectario de su boca.

Cuando enfermó, cuando la ví sumida En los delirios de la fiebre ardiente, ¡Cómo le quise trasmitir mi vida Ay! en el beso que le dí en la frente!

¡Cómo adorné su túmulo de flores Cuando el mundo dejó con sus abrojos, Y en señal de mis últimos amores Con cuántos besos le cerré los ojos!

Hoy, al sentir como la vez primera De su hermoso recuerdo los efluvios, Abro, triste y doliente mi cartera Y beso un rizo de cabellos rubios!

1892.



X

# a Enriqueta Löwenthal

000

Acaso vas á pensar Que tengo mal corazón, ¡Qué quieres! pero has de estar Que, aunque con honda aflicción, Quisiera verte llorar.

Es una hermosa quimera De mis sueños de poeta, Es un capricho, Enriqueta, Por el que la vida diera.

¿ Qué timideces urañas Tus lindos ojos de cielo Ocultan, detrás del velo De tus umbrosas pestañas?

Yo sé que todo lo azulas Con tus miradas tranquilas Y que en pos de tus pupilas Siempre van las libelulas.

Parecen vistas de lejos Cuando trémulas chispean, Firmamento en que serpean Los relámpagos bermejos.

Volubles como los mares Semejan en lontananza Tus pupilas mi esperanza, Tus pestañas mis pesares.

X

#### RODULFO FIGUEROA

¡Una lágrima!.... ¡Qué hermosa Ha de brillar, fresca y pura, Prendida en la red obscura De tu pestaña abundosa!

Será en tu pupila abierta Fugitiva y tembladora Perla que lleve la aurora Sobre una *myosolis* muerta.

Y cuando el dolor acerbo A tus pestafias la lleve Será un pedazo de nieve Sobre las alas de un cuervo.

¡ Cuál rodarán silenciosas Por tus mejillas, Dios mío, Como el fragante rocío Que á veces lloran las rosas!

Después.... vendrán abundantes Otras á aumentar tu duelo, Y serás virgen de hielo Que se deshace en brillantes....

Así....; qué hermosa estarías Tú que al reír lo eres tanto! ¡ Si fuera por mí ese llanto Creyente y bueno me harías!

Para endulzar del poeta La vida triste é innota, Basta el frescor de una gota De tus ojos, Enriqueta.

:00

Basta una lágrima pura De tus ojos brilladores Para trocar los dolores En infinita ventura.

¡ Ya lo sé! Vas á pensar Que tengo mal corazón; Pero por verte llorar Fuera á tus pies á espirar Si eso te diera aflicción!

1892.

办公本会

76

%@ %@



\*\*\*

# Á CRISTÓBAL COLÓN

Odu leida en la Escuela de Medicina y Farmacia del Centro, con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América.

¡Allá van!.... Hace tiempo que las velas Se hincharon al soplar vientos de popa, Y dejaron aquellas carabelas Atrás las playas de la vieja Europa.

Lejos, lejos quedaron las orillas Risueñas siempre de los patrios lares, Y mientras tanto, sin cesar las quillas Rompiendo van los tormentosos mares. Miradlos: allá van!.... ya el sol naciente Disipó muchas veces tantas brumas, Y de nuevo al ponerse en Occidente Hundió en el mar su enrojecida frente E incendió sólo sábanas de espumas. De blancas nubes cual nevados montes Ven los marinos la silueta incierta. Y al trasponer aquellos horizontes Hallan la misma inmensidad desierta; La misma soledad abrumadora, El espacio infinito Donde se alza la onda bramadora, Y en donde esparce el huracán su grito, Y al continuar la prora Surcando el agua que voluble ondula, Sólo encuentran las naves atrevidas Ese piélago inmenso que se azula Cuando á traición sorprenderá las vidas.

×

20

36

¡ Allá van!..... En el límite blanquean Donde se unen los cielos y los mares Cual náufragas gaviotas que aletean!....

Allá van desafiando los azares
De esa empresa inaudita
Que en el delirio y la demencia toca,
En que cada marino necesita,
Para afrontar las iras que provoca
Y alentarse en su fé, dura y rehacia,
Tener de una alma desquiciada y loca
La misma ciega audacia.

¿Qué buscan? A creer en las promesas De un insensato de palabra ardiente, Van en pos de fautásticas riquezas De una tierra que está por Occidente; Van siguiendo las rutas virginales De una hermosa región que es un tesoro, Que, arrullada por cautos iumortales, Un océano de perlas y corales La tiene presa entre sus ondas de oro.

Van á abrir en el libro de la Historia Un poema grandioso de energía, A arrancar unos cánticos de gloria Del seno mismo de la mar bravía; Y adormecidos por el grato arrullo Que esa esperanza irrealizable encierra, Dicen, henchidos de pedante orgullo, Oue van también á redondear la tierra!

Mientras tanto, allá van!.... Ya el sol naciente Disipó con sus luces nuevas brumas, Y otra vez al ponerse en Occidente Hundió en el mar su enrojecida frente E incendió siempre sábanas de espumas!...... Y al seguir confiados en su sino Los derroteros de su marcha incierta

\*\*\*

Siempre vuelven á hallar en su camino La misma vasta inmensidad desierta, El mismo azul y aterrador paisaje, Los mismos dilatados horizontes, Y allá al final del viaje Las mismas nubes que semejan montes.

¡Oh, Dios! si siguen tan soberbia empresa, Si la vencen por fin sin que te asombres, Llevarán en sus almas tu grandeza Y no serán como los otros hombres! Llevarán algo grande y majestuoso Que en mis estrofas describir no puedo, Porque todo mortal, Dios poderoso, Lleva en la carne el miedo!

¿ Qué será de esos nautas si resuena Atronadora la tormenta grave, Si el huracán destrenza su melena Y hace trizas la nave?

Mientras tanto, allá van!.... Funesto velo Ha formado en su torno la neblina Y en trance tal los abandona el cielo, Porque ven con profundo desconsuelo Que hasta la misma brújula declina; Y sin embargo, á continuar el viaje Todos se alistan mientras tengan velas, Y aunque el mar encrespado los ultraje Prosiguen navegando con coraje Y allá van, santo Dios, las carabelas!

Vedlos: vacilan ya; surge en su mente Del santo anhelo de guardar la vida El impulso instintivo é inconsciente; Y al decidirse la mortal partida Aquellos navegantes que otras veces Asombraron al mundo con sus hechos, A Dios dirigen sus fervientes preces Porque retire el miedo de sus pechos. POESIAS

Vedlos cuál se amotinan, cómo escuchan Temblando el grito de los houdos mares, Y cómo todos luchan Por volver otra vez á sus hogares! ¿Porqué, se dicen con pavor creciente, Porqué dimos oidos A ese pobre demente Que en estas aguas nos dejó perdidos? Oh! vale más retroceder las proras, Y si es verdad que nos perdona el cielo, Aún podemos pisar las salvadoras Risueñas playas del nativo suelo!.....

Pero ¿ Quién es ese hombre que aparece Con noble majestad de soberano, De vibrador acento que extremece, De faz augusta y de cabello cano? ¿ Quién es ese que lleva en la mirada El fulgor de las raudas tempestades, Y en la frente espaciosa condensada Toda una inmensidad de claridades? ¿Quién es?..... Miradlo: su ademán sereno El desconcierto de la turba acalla. E hirviendo en la ira que brotó del seno De la tormenta que en su pecho estalla, Así les dice con su voz de truenc: "¿ Con que al fin me dejáis? Con que á la postre Os sentís con las ansias del cobarde Y no hay ninguno que el peligro arrostre Después de tanto fanfarrón alarde? ¿ Con que es verdad que se aterró el marino Que su prez extendió por ancha zona, Y en el término mismo del camino Pálido y tembloroso me abandona?

%

70

\*\*

16

#### RODULFO FIGUEROA

¿ Qué se hicieron las huestes que á las luces De remotos espacios extendieron Sus castillos, sus leones y sus cruces? Decidme: ¿ qué se hicieron? Sé que poco nos resta Para concluir nuestra gloriosa hazaña, Pero si tantas lágrimas os cuesta Seguir luchando contra la honda enhiesta, Podéis volver á vuestra vieja España''

"¡ Idos!..... Dejadme con mi sueño á solas Pues tengo fé para abordar sus cimas, Dejad en tanto que las roncas olas Vayan y cuenten en lejanos climas Que temblaron tres naves españolas! Yo á seguir navegando me decido Puestos mis ojos en el Dios supremo, Yo seguiré adelante y sólo os pido Una tabla y un remo."

"¡ Dejadme!.... Tengo mi existencia en poco, Y ya que el cielo su favor me niega, Será la tumba de Colón el loco Este océano insondable en que navega; El será quien recoja mis dolores Porque mis quejas las oyó él primero, Y él dirá á las edades posteriores, Cada vez que os maldiga en sus clamores, Que dejasteis morir a un compañero!"

Dijo, y en ese majestuoso instante Que en su locura á perecer se aferra, Se alzó una voz vibrante Que recorrió gloriosa y resonante Aquellos vastos horizontes: ¡¡Tierra!!.....

Guatemala, Octubre 14 de 1892.

\*\*\*



## **VACACIONES**

#### Á MIS COMPAÑEROS DE ESTUDIO

Señores: hoy que al terminarse el año El entusiasmo en vuestros pechos late Que no os asombre ni os parezca extraño Que de vosotros se despida el *vate*.

El que lleva ese nombre de camorra Sabe Dios si con fin noble ó siniestro, Y ha aceptado ese título de gorra Resignado y paciente por ser vuestro;

El que insultó á Colón, el que hace poco Sirvió á las Musas de risible mofa, El que blandió cual verdadero loco Lo mismo el escalpelo que la estrofa;

El compañero, en fin, que hace un instante Con vosotros pasó la pena negra, Teniendo al fiero tribunal delante De intenciones vandálicas de suegra,

Ese mismo, señores, cual ninguno Por lo que siente vuestra dicha mide, Y por no fastidiaros uno á uno De todos en conjunto se despide.

Pero antes que resuenen los disparos Con que váis á anunciar las vacaciones, Como buen compañero quiero daros Algunas filosóficas lecciones.

\*\*\*

16

+>·+>·+

:10

Que habéis de agradecer, esto es tau cierco Como que hay que estudiar ciencias infusas, Pues promete arengaros con acierto Este *vate* enemigo de las Musas.

Que el año que viene os aconseja Ver un examen con profunda calma; Ay! infeliz del que entre ceja y ceja Lleve pintada la inquietud de su alma!

¡ Qué de penas amargas se le juntan Para que toda su esperanza acabe! ¡ Cómo entonces los réplicas preguntan Precisamente lo que no se sabe!

En esa hora tan larga é intranquila Cualquiera siente que le falta el juicio: ¡Cómo ha de ser, si mientras más vacila Más lo empujan al negro precipicio!

Recordad este axioma necesario Que rige en esta humanidad atea: "Cuando llegue á caer un adversario Para aplastarlo más, se le patea!"

Cual lobos viejos, arrostrad las iras De los amados maestros con aplomo; Fabricad las científicas mentiras Como deben de ser: de tomo y lomo.

Imitad á aquel joven que soporta Este trance fatal con estoicismo, Que propuso una vez ligar la aorta En las operaciones de estrabismo.

Y que otra vez para salir triunfante Y ganarse las notas superiores, Que estaban en estado interesante Les probó á vuestros graves profesores.

\*\*

%

10

X

Que nadie ponga las facciones lacias Cuando les toque recibir las aes, Que haga como quien dice: "¡Muchas gracias Por la buena noticia que me traes!"

Y si todo así pasa sin apuros Y el cuento se repite muchas veces, Por haceros rabiar, estad seguros, Caerán del cielo granizadas de eses.

Abur! Ya que las almas de ilusiones Y de esperanzas las lleváis provistas, Pasad vuestras alegres vacaciones Entre alegres jolgorios y conquistas.

Recorred este mundo que os aclama Como heraldos del siglo de las luces, Y tocad las trompetas de esa fama Que hace á los viejos deshacerse en cruces.

Olvidad, sobre todo, esas eternas Horas de trasudar la gota gorda, Y esas caras horribles de las ternas Que siempre tienen la conciencia sorda.

Pero nunca olvidéis, aún en los fieros Trances de esta existencia de combate, Que de todos vosotros, compañeros, Es vuestro amigo y servidor el *vate*.

1892.



+>->>-<+-<+



#### SU RETRATO

Para llenar de luz pura y radiante Mi existencia angustiosa y fatigada, Trajo mi pobre corazón amante A mi desierto cuarto de estudiante La imagen celestial de mi adorada.

Allí, clavada en la pared desnuda, Enfrente está de mi revuelta mesa; A cada instante de dolor me escuda, Con su mirada fija me saluda Y me alienta en mis horas de tristeza.

Allí está pensativa y silenciosa En la actitud que le indicó el artista; Allí se alza esa estrella esplendorosa Alumbrando mi vida borrascosa Y sin perderse nunca de mi vista.

¡Con qué serena limpidez fulgura En ese cuadro su perfil gracioso! ¡Cuál resalta su nítida blancura Envuelta así por la diadema obscura De su cabello negro y abundoso!

¡Allí está mi adorada! Tan intenso Está su sér dentro mi sér grabado Que en mis instantes de locura pienso Que en holocausto de mi amor inmenso Junto á ella está mi corazón clavado. Y tanto, tanto condensé mi historia En esa eterna y funeraria queja, Que he creído por óptica ilusoria Que en ese muro en que cifré mi gloria Un pedazo de mi alma se refleja.

¿Por qué estará tan triste? Se le mira Importuno quebranto que la enluta; Vaga congoja su quietud inspira Y parece que gime y que suspira Su boca primorosa y diminuta.

Se adivina en su frente de alabastro La palidez de mustias azucenas; Y á pesar de que brilla como un astro Aún se distingue el indeleble rastro Que le dejaron las amargas penas.

Como paloma huérfana y herida Doliente inclina su nevado cuello; Tal parece que enferma y aterida Piensa, en extraña latitud perdida, En retornar á su vergel tan bello.

Se parece á una garza desterrada En las regiones de la eterna bruma; Que por oculto padecer postrada Suspira cuando asoma la alborada Por sus hirvientes márgenes de espuma.

¡Qué triste está! Por su dolor profundo Parece que con hondo desconsuelo Va con aire angustiado y gemebundo, Al cruzar los zarzales de este mundo Padeciendo nostalgias de su cielo!

\*\*\*

X

**:** 

**%** 

#### RODULFO FIGUEROA

Sus ojos...; yo no sé!... Más tan extraña Es la ilusión que su mirar despierta, Que parece guardar, triste y huraña, Bajo la obscura red de su pestaña Algo como una lágrima ya muerta!

Sé que el artista de triunfar seguro, Así puso al amor de mis amores, Pero al verlo clavado sobre el muro Con placer incesante me figuro Que comprende mis íntimos dolores,

Me figuro que siente mis abrojos Y que llora mis muertas alegrías; Que al ver de mi esperanza los despojos Esa lágrima inmóvil de sus ojos Está brotando por las penas mías.

Y se destaca junto á mí, confusa, Su alba silueta de contornos tersos, Y ella es entonces la doliente Musa De cabellera espléndida y profusa Inspiradora de mis pobres versos.

Y me parece que á mi estancia llega Su arrulladora voz como un preludio, Y ella es el astro que en su luz me anega Cada vez que mi espíritu se entrega A las arduas tareas del estudio.

Oh! cómo alumbra mi horizonte estrecho Esa hermosa visión que me acompaña! En ausencia la llevo dentro el pecho Y regreso á mi estancia satisfecho Porque sé que un cartón jamás engaña!

++++

×

Sé que esa imagen que extasiado admiro Allí estará con su eternal belleza, Que al volver fatigado á mi retiro Hallaré á la beldad por quien suspiro Endulzando, cual siempre, mi tristeza.

Sin conocer los negros desengaños Viéndola mi alma en su pasión se abisma, Del mundo esquiva los traidores daños V aunque transcurran fatigosos años Para mi corazón siempre es la misma.

Y llenaudo de luz á cada instante Mi existencia angustiosa y fatigada, Allí está frente á mí, pura y radiante, Adornando mi cuarto de estudiante, La imagen celestial de mi adorada!

1893.



\*\*



#### **ESTUDIANDO**

\*\*\*

Es inútil mi afán! Cuando despierto De ese mundo en que vivo de ilusiones, La frente inclino sobre el libro abierto Y se explaya mi vista en sus renglones.

Y mi espíritu entonces más se empeña En acercarse á tu caliente abrigo, Y no comprendo lo que allí se enseña Porque mi pensamiento está contigo.

¡ Oh, cómo en vano por borrar batallo Tu amoroso recuerdo que me acosa, Si tras de cada página te hallo Cada vez más radiante y más hermosa!

Y al final de esta lucha en que me inmolo, Pues querer olvidarte es la agonía, Sé que he aprendido á pronunciar tan sólo Tu dulcísimo nombre, amada mía!

1893.



36





#### **FUGACES**

I.

¿Sabes lo que pensé la vez primera Que te ví tan hermosa y sonriente? Que eras una visión, una quimera, Un delirio de tantos de mi mente.

V á pesar de que muchas, muchas horas Te he vuelto á ver desde tan fausto dia, De que en la tierra con nosotros moras No puedo convencerme todavía!

II.

Cuando al término llegue de este viaje
Que en la aridez de mi existencia emprendo,
Y al fin mis tristes y cansados ojos
Duerman el sueño eterno;
Antes de que á llevarse mi cadáver
Llegue el sepulturero,
Antes de que la tierra generosa
Me recoja en su seno,
Antes de abandonarme para siempre.....;
Llamad, llamad, por compasión al médico!

Decidle entonces que me rompa el cráneo, Que me arranque el cerebro, Que tome la cuchilla y lo reduzca A menudos fragmentos; Que someta los últimos pedazos Por largo tiempo al fuego, Y cuando queden sólo las cenizas Que las esparza al viento......

-33-33-64-64

#### RODULFO FIGUEROA

No vaya á suceder que todavía
Del sepulcro en el seno,
Presa de las miserias de esta vida,
Perdure trabajando el pensamiento;
Y yo me llevaré tantas tristezas,
Tan ingratos recuerdos,
Que al llegar á rendir esta jornada
Emprender otra igual me causa miedo,
Y olvidar, olvidar es lo que ansío,
Descansar para siempre es lo que quiero!



%

#### \*\*\*\*\*

# Blanco, Negro y Rojo

Es más blanca, más blanca y más pura Que la nieve triunfal de la altura, Que la espuma flotante del mar; Yo quisiera besarle la frente Pero el beso que tengo es ardiente Y la pueden mis labios quemar.

Es más negra su real cabellera Que la noche imponente y austera, Que la tumba que guarda el ciprés; Yo quisiera besársela ciego, Pero el beso que tengo es de fuego Y en cenizas la cambien tal vez.

Son más rojos sus labios delgados Que las flores que dan los granados, Que la sangre que doy por su amor; Yo quisiera besarle la boca, Pero tanta pasión me provoca Que de ahogarla me espanta el temor.

Por besarle su cutis tan terso, Recoger su cabello disperso Y libar de su boca la miel; Si la fama á su altar me trasporta, Por besarla una vez ¡qué me importa De la efimera gloria el laurel!

¡Qué me importan los duelos tiranos Si enlazadas por fin nuestras manos Por el mundo cruzamos los dos! ¡Es tan blanca su límpida frente, Su cabello tan negro y luciente Y sus labios tan rojos, gran Dios!

1893



#### **FULGORES**

Como en las noches de profunda calma Brilla en la obscura inmensidad el astro, Así estás en el fondo de mi alma, Oh! mi pálida virgen de alabastro!

¡Cómo te alzas allí, pura y triunfante, Cual sagrado blandón de una creencia! ¡Cómo disipa tu esplendor radiante La triste lobreguez de mi existencia!

Allí, flotando en la extensión vacía, Como la luna majestuosa bogas, Y eres tú mi esperanza y mi alegría Y mis dolores en tu luz ahogas.

¡ Así es el faro que señala el puerto Cuando el mar encrespado alza sus gritos, La columna de fuego del desierto Que devuelve la patria á los proscritos.

A veces mi alma que á querer empiezas Gime á tus pies como las negras olas, En sus nubes te envuelven mis tristezas Pero tú con tu luz las arrebolas.

Y si el llanto las baña de amargura, De tu aurora el fulgor, dulce bien mío, Una lágrima entonces es más pura Que la gota temblante de rocío,

Más pura que las nieves boreales Que se sonrojan si las besa un astro, Que la perla en su lecho de cristales, Oh! mi pálida virgen de alabastro!

1893.

30

%



# POR EL ARTE

¡ Cuán hermosa es la muerta! Exuberante Su desnudez sobre la losa brilla, Yo la contemplo pálido y jadeante Y tiembla entre mis manos la cuchilla:

El profesor, que la ocasión bendice De poder explicar algo muy bueno, A mí se acerca y con placer me dice: — Hágale usted la amputación del seno.

Vo que siempre guardé por la belleza Fanatismos de pobre enamorado, — Perdonadme — le dije con tristeza — Pero esa operación se me ha olvidado.

Se burlaron de mí los compañeros, Ganó una falta mi lección concisa, Ví en la faz del maestro surcos fieros Y en la faz de la muerta una sonrisa!

1893.





#### A TUXTLA

\* 69 CK

¡Salud, oh pueblo de mis amores, Donde en pasados tiempos mejores Mi vida alegre se deslizó! ¡Salud, oh tierra de los vergeles Cuyos recuerdos tienen las mieles De la encarnada flor del sospó!

¡Cómo se extiende tu vestidura Cabe la falda pendiente y dura Del elevado *Mactumasá*, Y mientras duermes tan indolente Cómo te arrullan eternamente Las claras ondas del *Zapatá!* 

; Cómo recortan tus horizontes Los azulados, agrestes montes Que altivos yerguen sus térreos blocs! ; Cuántos arroyos doquier serpean, ; Cómo tus campos amarillean De tronadora flor de candocs!

Bajo ese palio que tanto anhelo De tu radiante, límpido cielo Pasó dichosa mi juventud; Allí nacieron mis ilusiones Y allí tomarou sus vibraciones Todas las cuerdas de mi laud.

彩

¡Oh, cuál se agrupan en mi memoria Las hojas sueltas de aquella historia De un tiempo hermoso que ya se fué! ¡Cuán frescas brotan de sus santuarios Como si fueran viejos rosarios De humildes flores de siqueté!

Ha tiempo ¡oh Tuxtla! que no te veo, Mas cuando busco con mi deseo Ese terruño que abarcas tú, Se me figura que soy un niño Y siento, á impulsos de mi cariño, Que me indigesto de puxinú.

Se me figura que voy de gresca Con asquerosa cara grotesca Porque zapote negro comt; Y sin embargo de ser ranchero Por las simplezas estoy que muero De las tajadas de tu yumt.

Tal me parece que alegre sube Mi papelote que hasta la nube Almidonado va de matzú; Que en pos de nuevos, anchos espacios Busco los vientos menos rehacios En la lomita del Calvariú.

Siento nostalgias hondas y frías Por los hermosos tranquilos días Que en tu regazo tierno pasé, Y entonces tengo, te lo aseguro, Aspero el genio cual torso duro De secas hojas de cupapé.

X

\*\*

Ya este destierro me desespera, Mientras prosiga de esta manera Será imposible curar mi mal; Esta tristeza que me consume Se ahuyenta sólo con el perfume Del barrio alegre del *focotal*.

¡Oh, Tuxtla hermosa, cómo suspiro Cuando resuenan en mi retiro Tus tamaladas del mes de Abril; Cuando me llega la voz de arrullo De tus inditas que un bardo tuyo Les dió de gracias un jiquipil!

¡ Quién hay que al cabo no se preocupe Cuando la fiesta de Guadalupe Se acerca siempre que quiere Dios; Cuando flamante sale el programa Como trompeta de inmensa fama Que al viento esparce su recia voz!

Y cuando llega por fin la feria, Quién no se olvida de su miseria Lleve camisa, chaqueta ó frac! ¡Cuántos viajeros por tus caminos Cómo se llena de peregrinos La ermita humilde del *Tepeyac!* 

Hoy me han contado que ya es eterno Ese bullicio, porque el Gobierno Buscó las frondas del sabinal; Que siempre tienes perpetua fiesta, Que te proclaman á toda orquesta De nuestro Estado la Capital.

\*\*

Que tienes kiosco, teatro y mercado, Que hermosa estátua le has levantado Al bueno y mártir de don Joaquín; Que eres la nave que nunca escolla, Que ya te extiendes hasta *Copoya* Que tus progresos no tienen fin!.....

¿Habrás cambiado? ¿Serás coqueta? A este infelice, pobre poeta, Dí, qué acogida le guardas tú? ¡Soy hijo tuyo, tosco ranchero Que mucho tiempo me desespero Por atracarme de puxinú!

Pero cualquiera cosa que vea, ¡Oh, Tuxtla invicta, bendito sea Ese destino que Dios te dió! ¡Salud, oh tierra de los vergeles, Cuyos recuerdos tienen las mieles De la encarnada flor del sospó!

1893.

38



43-43-64-64

%



#### **FEBRERO**

000

¡Cuán alegre está el baile do se escuda El mortal cuidadoso tras su velo! ¡Cuántos ojos que miran con recelo, Cuánta voz de falsete que saluda!

Después del vino la franqueza ruda Hierve en la sangre con su tosco anhelo, Y ruedan las caretas por el suelo Y aparece la faz roja y desnuda.

¡Cómo imita la fiesta desgreñada, Pobre Febrero á quien calumnian loco, De la vida la eterna mascarada!

Así es la realidad que siempre toco, Y me burlo con ancha carcajada Del carnaval grotesco que provoco!

1893.

0K





## JUNIO

\*\*\*

Llevando alegre su triunfal cortejo Pasó el mes de las lluvias tempraneras, Y tan sólo de aquellas borracheras Las heces quedan en el odre añejo.

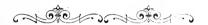
Ni un perfume, ni un canto, ni un reflejo Que recuerde tau gratas primaveras, Y para colmo de desdichas fieras Está el tiempo que arruga el entrecejo,

¡Oh, mes de Junio! quien contigo lidia Reniega al cabo de los negros ratos De tu perpetua lluvia que fastidia!

Porque es más duro que los maios tratos De esas tus horas que el averno envidia Tu indigno modo de arruinar zapatos!

1893.





# **SEPTIEMBRE**

La aurora entre celajes parpadea Resuena el bronce con su voz rugiente Y en aquel cielo puro y esplendente El pabellón con majestad flamea.

De lleno herido por la luz febea Hiende el globo los aires imponente, Al pueblo arenga el orador vehemente Y el petardo en las nubes clamorea.

Bendito el mes en que la patria hermosa, Porque á sus héroes y á su Dios les plugo, Recuperó su libertad gloriosa!

¡ Bendito el mes en que el infame yugo De triste y negra esclavitud odiosa Rompió contra la faz de su verdugo!

1894.

# A Margarita Martinez

Que te bendiga Dios, que alta y serena Tu frente enseñes de color de rosa, Que seas, Margot, cual tus hermanas, buena Pero jamás como ellas tan hermosa.

¿Sabes porqué? Porque los negros hados Envidian toda perfección bendita, Y muchos corazones desgraciados Quedan vertiendo sangre, Margarita!

1894.



# ADIOS!

¡Se fué el vapor!..... En sin igual batalla La hélice entró con las hirvientes olas, Y te llevó gloriosa y en la playa Me dejó con mis lágrimas á solas.

Se fué el vapor, y mi letal tristeza Al despedirse, la insultó violento Arrojando á la orilla con fiereza Las bocanadas de su negro aliento.

Y al celebrar la máquina potente Esa victoria con triunfal rugido Otro grito de amor, triste y doliente, Se alzó del fondo de mi pecho herido.

¿Lo escuchaste? Tal vez!..... Sobre cubierta Un blanco lienzo desplegó la brisa, Distinguí su agitación incierta Como el ala de un ave que agoniza.

Después la barca su caudal de espuma Trazó en aquella inmensidad ignota, Y semejó al perderse entre la bruma La silueta gentil de una gaviota!

Oh! tú no sabes lo que entonces lleva, Cuando así nos agobian los pesares, Una columna de humo que se eleva En el confin remoto de los mares!

X

\*\*

R

Aquellas espirales para el cielo Llevaron mi esperanza y mi alegría, Pues para siempre entre su espeso velo Te envolvieron tal vez, amada mía!

Adiós !... Que nunca nuestro amor se vaya Como esa nube que tu barco arroja. Y que sepas guardar lo que en la playa Me dijiste, temblando de congoja!

1894.

# ¡SEMPER!

PRÓSPERO CALDERÓN.

Sala de disección: la luz discreta Esboza apenas el perfil severo Del infeliz que ni en su adiós postrero Por la ciencia feroz se le respeta.

Sobre esa plancha que al misterio reta Se vé todo tan lúgubre y tan fiero, Que irónico me dice un compañero: - Canta el amor, si puedes, oh poeta!

Enjuguéme la frente acongojada E invoqué en la desgracia que me abruma El castísimo nombre de mi amada;

La cuchilla arrojé, tomé la pluma Y brotó de la mano ensangrentada Una estrofa más blanca que la espuma.

1894.

70



#### FE, ESPERANZA Y AMOR

Fe, mi bien, es lo mismo que alegría, Que seguro refugio y que consuelo, Tanta fe tengo en tí, paloma mía, Que te hallo siempre que contemplo el cielo.

Esperanza.... es la sola á quien se entrega Lejos de tí mi corazón cautivo; Porque espero un instante que no llega Aquí me tienes en el mundo vivo.

Amor.... fuerzas me da cuando lo imploro En mi dura existencia de combate; Yo sé que nada más porque te adoro Dentro del pecho el corazón me late.

¡Cuánto esa hermosa trinidad encierra; La fe, me lleva de tu gloria al seno, Por la esperanza estoy sobre la tierra Y sólo, sólo por tu amor soy bueno!

1894.







#### VERSOS PATRIOS

# EL TORO SALVAJE

I.

"Mi buena madre, en prenda
De su amor tan profundo como cierto
Cuando entré de esta vida en la contienda
Abandonó las pampas de la *hacienda*Y se vino al desierto.

Aquí, bajo las selvas ignoradas Sus ubres dilatadas, Libres de ese tributo vergonzoso Que en la *ordeña* las deja miserables, Exprimieron su néctar delicioso En mis belfos sedientos é insaciables.

Lleno de vida respiré este ambiente Donde el hombre raquítico se ahoga, Soy audaz, soy valiente, Jamás el polvo se posó en mi frente Ni en mi erguido testuz la infame soga.

Mi afán de rey á dominar aspira Cuanto en mi vista en derredor abarca, Y en fé de que mi aserto no es mentira Nadie en mis ancas mira La ignominiosa huella de la marca. Nadie ve en mis orejas el odioso Rastro que deja la señal profunda, Ni en mi cuello soberbio y musculoso La infame cicatriz de la covunda: Y libre y soberano, sin el yugo

Que envilece á mis pobres compañeros, No tengo más verdugo

Que mis instintos fieros."

H.

"En horas de quietud, cuando sofoca El sol en cuanto forma mis gobiernos, Me ocupo de afilar contra una roca Mis acerados cuernos; Y si queréis saber lo que yo haría Con estas armas de que estoy ufano, Oue os lo cuente el jaguar que el otro día Despanzurré de un golpe soberano.

El vino á desafiarme: silencioso Rascaba un arenal con mis pezuñas Cuando llegó traidor y cauteloso, Dió el miserable un salto prodigioso Y en las espaldas me clavó las uñas.

Mi instinto cruel de luchador se exita Al sentir que su garra se me entierra, Me sacudo con cólera inaudita Y lo arrojo por tierra! Y ciego le embestí, cuando el bandido Quiso escapar de mi furor deshecho, Tenía en el vientre hundido Hasta el remate mi pitón derecho!....."

III.

"Oh, si per un momento En medio de la arena me encontrara De ese circo sangriento De que un buey, azorado y sin aliento, Las horribles escenas me contara!

%

Un sólo, un sólo instante
Para ganarme entonces bastaría
Los / hurras! de la turba delirante.
¡ Con qué rabia infinita vengaría
Las penas de los muertos compañeros,
Con qué saña en mis cuernos formaría
Sarta innoble y convulsa de toreros!
Y al mirar otra vez que nuevo brío
Lleva en cada embestida mi coraje,
¡ Cómo iba á proclamar aquel gentío
Como ejemplo de indómito y bravio
A este toro salvaje!''

#### IV.

"Una vez quise ver á mis hermanos Que al hombre dan su denigrante ofrenda, Y descendí á los llanos, Y á los abiertos campos de la hacienda; Y los pobres esclavos en parvadas Echaron á correr despavoridos Cuando en aquellas pampas dilatadas Resonaron triunfantes mis bramidos.

Llegaron los vaqueros; todavía
Me figuro escuchar los alaridos
De aquella siu igual carnicería:
Reculé algunos pasos, levantada
Llevaba entonces la cabeza fiera,
Y así que los medí con la mirada
Me doblegué, emprendiendo la carrera....
Ni siquiera el consuelo
De desatar las reatas alcanzaron,
A mi empuje violento, por el suelo
Los ginetes rodaron;
Y una vez entablada la batalla
No dejé satisfechos mis rencores
Hasta que la canalla
El espacio aturdió con sus clamores...

••••••••••••••••••••••••

\*\*\*

POESIAS

Así que mis antojos ví cumplidos Regresé á mis montañas Trayendo entre las astas, retorcidos Los fragmentos de entrañas...."

#### v

Aquí están mis dominios, aquí mando Como rey absoluto, Aquí están mis vasallos aguardando La hora suprema del mortal tributo.

Aquí en las pequeñeces de la tierra, Lleno de intensa cólera medito, Y una hermosa becerra
En la que toda mi afección se encierra Me lame la cerviz mientras dormito; Y libre y soberano, sin el yugo Que envilece á mis pobres compañeros, He llegado á imperar doude me plugo, Sin tener por mi parte otro verdugo Que mis instintos fieros!''

#### VI

Cuando así el toro *alzado* discurría, Haciendo retemblar con su rugido La selva que tranquilo recorría, Con el rifle tendido A lo lejos un hombre se veía.

Rosonó una explosión que las montañas Con formidable estruendo repitieron, Y las bravas hazañas Del tirano del bosque concluyeron.

1895.

%

<del>+</del>



#### LA ZANDUNGA

Cuando en la calma de la noche quieta Triste y doliente la zandunga gime, Un suspiro en mi pecho se reprime Y siento de llorar ansia secreta.

¡Cómo en notas sentidas interpreta Esta angustia infinita que me oprime! ¡El que escribió esa música sublime Fué un gran compositor y un gran poeta!

Cuando se llegue el suspirado día, En que con dedo compasivo y yerto Cierre por fin mis ojos la agonía,

La zandunga tocad, si no despierto Al quejoso rumor de armonía, Dejadme descansar, que estaré muerto!

1895



\*

岩



# SOÑANDO

6:5:0

Cuando viene el sangriento desengaño A herir mi pecho con feroz constancia, Dejo á los hombres y me escondo huraño En mi desierta y solitaria estancia.

Allí, para olvidarme de que vivo Una triste existencia desgraciada, Tomo un pedazo de papel y escribo Estas dulces palabras: *A mi amada*.

¡Oh, qué gratos instantes! La tristeza La siento al fin del corazón ausente, V allí me estoy junto á la pobre mesa, Sobre las manos la ardorosa frente.

¿En qué pienso? ¡ No sé! Lleno de flores Miro extenderse el horizonte abierto, Y transportados á mundos superiores, Me pongo entonces á soñar despierto.

En cruzar anchos piélagos me afano, Y cuando al fin las fuerzas se me entumen Llega hasta mí la protectora mano De la diosa celeste de mi numen.

Y con qué ansia infinita, con orgullo Esos lirios blanquísimos estrecho, Y cual flor que se esponja en el capullo Se me hincha el corazón dentro del pecho.

\*\*\*

#### RODULFO FIGUEROA

Y largas horas permanezco abstracto En silenciosa adoración ferviente, Y salgo de ese espiritual contacto Más sencillo y más bueno y más creyente!

¡Cuánta fe, cuánto amor, cuántos destellos, Desparrama esa virgen en mi estancia! ¡Cuál se parece á los querubes bellos De los sueños lejanos de mi infancia!

Al verla envuelta entre las luces puras De amor que indecisas parpadean, En el fondo de mi alma las ternuras Como palomas blancas aletean.

En alegres parvadas, de sus alas
Desplegan la brillante orfebrería,
Y el sedoso concierto de sus alas
Murmura el nombre de la amada mía.....

Después viene á posarse la mirada, Cual ave errante que amainó su vuelo, Sobre alguna cuartilla inmaculada Donde está mi esperanza y mi consuelo.

Entonces, lleno de entusiasmo ardiente, Poso la pluma en sus espacios tersos, Pero es tan hondo lo que mi alma siente Ay! que no cabe en los estrechos versos!

\*\*

¡ Cómo ha de ser á nuestra lengua dable Retratar con verdad tauta hermosura, Ni que encierre la estrofa miserable Un raudal tan copioso de hermosura!

Oh! cuando pienso en su ideal belleza Y en el amor inmenso que me abruma, Embargado por intima tristeza Dejo á mi lado reposar la pluma!

Y otra vez, por extraño mecanismo, Me olvido del pasado y del presente, Y en amorosa soñación me abismo Sobre las manos la cabeza ardiente.....

Por eso busco la apacible calma, La quietud y el silencio que desean Estas pobres ternuras que en mi alma Como palomas blancas aletean.

Y me conformo con vivir soñando En el azul espléndido del cielo, Y estar en mis cuartillas contemplando Mi esperanza, mi dicha y mi consuelo!

1895.





# ¡IMPOSIBLE!

¿Qué mejor galardón, qué mejor gloria Que al siniestro adversario haber vencido, Haciendo que no exista en la memoria La mancha negra que se llama olvido?

Desde que el vuelo triunfador tendiste De otro nido á buscar el grato asilo, Ya debes de saber que estoy muy triste, Pero sabe también que estoy tranquilo.

Tranquilo como el águila bravía Que sube audaz sin que el turbión le importe, Como el nauta sereno que confía En una estrella que le marca el norte.

Y tú misma la asustas porque mides El férreo pacto á que te ves unida, Porque vas á olvidarme cuando olvides El recuerdo más santo de tu vida.

Oh! cuántas veces por borrar en vano De tu memoria el indeleble rastro, Con febril inquietud tu blanca mano Pasarás por tu frente de alabastro!

Como el ave aterida por la lluvia Que se acoge á la selva rumorosa Sacudirás tu cabecita rubia Por dejar mi recuerdo que te acosa.

Pero no puede ser! Bajo tu abrigo Pasaré mi existencia con orgullo, Y porque siempre viviré contigo Tengo la gloria de llamarme tuyo!

1896



### **VERSOS PATRIOS**

### LOS TRABAJADORES DEL BOSQUE

A FAUSTO MOGUEL

Ι

No se me borra esa impresión grandiosa: En medio de la selva gigantesca Y á la luz indecisa de la *roza* Ví la escena dantesca.

Al pie de aquellos árboles copudos, Como negros fantasmas se agitaban Los atletas desnudos Que ardorosos se erguían ó encorvaban, Mientras que, presas en sus puños rudos, Las hachas, cual relámpagos, brillaban.

¡Con qué rabia el acero Se clavaba en el tronco endurecido, Y á cada golpe fiero Cómo el cedro orgulloso y altanero Lanzaba hondo gemido!

El furor de las hachas relumbrantes Se aumentaba á medida del bochorno, Y templaban los mozos jadeantes Aquel ambiente de horno, Haciendo que llovieran en su torno Granizadas de astillas crepitantes; Y cuando algún coloso vacilaba Y por fin con estruendo se abatía, Agria y desconcertada gritería Una nube de pájaros formaba Por el nido deshecho que caía!.....

N. W. C. C.

36

X

Mientras tanto, el hachazo Se escuchaba otra vez, violento y seco, Resonando del bosque en el regazo Repercutido siempre por el eco;

Y siempre, siempre con la misma saña El acero vibrante Se encarnizaba con la dura entraña, Y al rodar por el suelo algún gigante Pavorosa temblaba la montaña....

Y otra vez la estridente algarabía Se formaba en la altura, Y por la brecha enorme que se abría Una explosión de luz y de alegría Llegaba al fondo de la *roza* obscura!

H.

Después, á los postreros resplandores Del mismo ardiente sol que con asombro Los miró resistir á sus calores, Se alejaban aquellos gladiadores Cantando alegres con el hacha al hombro.

Por el fulgor crepuscular heridos En la falda del cerro blanqueaban Del pobre hogar los agrupados nidos, Y allá, en los claros que á la selva hollaban, Destrozados quedaban Los revueltos montones de vencidos!

1896.



No

76

# **PINCELADAS**

I.

Parece que, suspenso en su carrera, Quedose el sol en el cenit clavado, Sigue el agua su curso fatigado Y la arena del margen reverbera.

En el bosque cercano desespera El silencio de muerte que ha reinado, Y apenas se oye el canto desolado De la torcaz medrosa y plañidera.

Salta un siervo: á los vientos interroga, Hunde sus secas fauces con anhelo En la corriente que su sed ahoga;

Asustada una garza tiende el vuelo Y como nube solitaria boga Por el azul espléndido del cielo.

II.

Orando acaso por el sér que adora, Imagen muda del dolor sombrío, El funerario sauce sobre el río Cuelga su cabellera protectora.

Tenaz conserva su actitud traidora Un martín pescador, hosco y bravío, Y al parecer, durmiéndose de hastío Está en la rama que se inclina y llora.

+>-+>-

Por fin en el remanso un pez blanquea, Rápido se derrumba de repente Y el agua con violencia chapotea;

Vuelve á posarse en el sauz doliente, Y parece, al bañarse en luz febea, Que llevara en el pico un ascua ardiente.

1896.





# **ESPERANZA**

No lo extrañes!..... Es justo que en estas horas Que trascurren tan lentas y abrumadoras, Busquen mis pobres ojos en lontananza Los fulgores lejanos de la esperanza; Y siempre la esperanza—; Dios la bendiga— Con su vieja constancia de fiel amiga A besar mis pupilas con luz de aurora Baja de las alturas en donde mora, Viene en noches eternas de fiebre ardiente Con sus gratos efluvios á orear mi frente, Y bajo estas caricias que me sosiegan Espero tantas cosas que nunca llegan.......

¡Oh, los sueños dorados que yo persigo!
La dicha tan remota de estar contigo,
De llevarte, oprimiendo tus blancas manos,
A encantados países, los más lejanos......
Y entonces acaricia mi fantasía
La concepción incierta de que ese día,
Besando tus cabellos de seda y oro,
Podré decirte á solas cuánto te adoro!

Ya lo ves! la esperanza que siempre viene Es la sola en el mundo que me sostiene, Y seré, mientras me abra su casto seno, Resignado y sencillo, creyente y bueno! Oh, esperanza! es la hermosa que á cada instante Sobre mi cuello enlaza su abrazo amante, La visión fugitiva de raudo vuelo Por la que vivo siempre mirando al cielo, La maga misteriosa que cuando muera Ha de cerrar mis ojos diciendo: —"; espera!"—

->>->>-

彩

Xe

¡ Qué fuera de nosotros ¡ oh Dios clemente!
Sin ninguna promesa que nos aliente!
Tras la esperanza hermosa suspira y yerra
El mortal desgraciado sobre la tierra:
A la luz que despiden sus resplandores
Las garzas del camino parecen flores,
Parece que estuviera cerca la cima
De la escarpada cuesta que nos lastima
Y absortos contemplamos, como un miraje,
Los agrios peñascales del triste viaje.

¡ Así somos nosotros, pobres criaturas!
Para hacer llevaderas las desventuras
Vemos con los fulgores de la esperanza
Todo cuanto sabemos que no se alcanza:
La estrella de la tarde, blanca y remota,
Que contemplamos siempre con ansia ignota,
El iris que nos abre desde el espacio,
El pórtico grandioso de áureo palacio,
El azul esplendente de la alta esfera.......
¡ Todo cuanto es mentira, cuanto es quimera!

Si guardo la esperanza de que estos versos Que ignorados y obscuros irán dispersos Acaso los recojan tus manos bellas Y los bañen tus ojos con luz de estrellas; Si acaricia un instante mi fantasía La concepción incierta de que ese día, Suspirando por algo que ya no existe, Cruce por tu memoria mi nombre triste; ¡ Cómo no ha de ser justo que en estas horas Que trascurren tan lentas y abrumadoras, Busquen mis pobres ojos en lontananza Los fulgores lejanos de la esperanza!

1897.

\*\*\*

70

...



### VERSOS PATRIOS

# PINCELADAS

I.

Ha tiempo que la lluvia bienhechora No difunde la vida y alegría, Que el enervante y caluroso día Viene después de festejada aurora.

El sol vierte su lumbre caldeadora Del ancho cielo en la extensión vacía, Se retucrce el arbusto en agonía Y en los cauces el agua se evapora.

Una tarde los míseros mortales, Pidiendo gracia en la feroz contienda Y buscando un alivio á tantos males,

Llevau, en aras de sencilla ofrenda, A través de los áridos maizales Al tutelar patrono de la hacienda.

II.

Por fin, dándole forma á la esperanza De que termina la mortal reyerta, Bordando airosa la extensión incierta Se divisa una nube en lontananza. El potro al viento su relincho lanza Como un clarín que se mantiene alerta, Y mientras todo en torno se despierta La nube negra y majestuosa avanza.

De pronto surge del obscuro seno Lívida cinta de bruñida plata Que desparece entre el fragor del trueno,

Y entre tanto que el eco se dilata, De la excelsa región manda el Dios bueno Brilladora y sonante catarata.

#### III.

Cesó la lluvia torrencial: la tierra A la vida despierta sonriente, Besa el sol, al perderse en Occidente, La cresta azul de la erizada sierra.

Por las fragosas soledades yerra Atronador y rápido el torrente, Y se derrama por el fresco ambiente Cuanto perfume la corola encierra.

El zenzonte celebra en la espesura La vespertina fiesta que hasta el nido Llevó el canto más dulce de ternura;

Llora el bosque, empapado y aterido, Y la húmeda extensión de la llanura La puebla el toro con triunfal bramido.

1897.



XC

X



#### VERSOS PATRIOS

# PINCELADAS

I.

Las trepadoras en confuso vuelo El reposo perturban de los nidos, Y se posan, gritando, en los erguidos Bosques que tocan con la frente al cielo.

De la hojarasca entre el espeso velo Brotan risas y llantos y gemidos, Y una lluvia de frutos carcomidos Está alfombrando sin cesar el suelo.

Asoma el gavilán: con alegría De sangriento festín torna en palacio El cortinaje de la selva umbría;

Y un girón de esmeralda y de topacio Flota con azorada greguería Por el azul radiante del espacio.

II.

Bulliciosas cruzaron las murallas De la sierra, el desierto y el bohío, Y las dos van buscando á su albedrío De hermosos climas las remotas playas.

Los chicuelos que sirven de atalayas Gritan—¡ adiós!—con fuerte vocerío Y al trasponer el rojo caserío Les responden—¡ adiós!—las guacamayas.

N 23 16 16

**%** 

—¡ Adiós!—y hieren con el ala abierta La despejada atmósfera tranquila De la anchurosa inmensidad desierta;

Fatigada la sigue la pupila Y desparecen en la línea incierta Que la montaña en el azul perfila.

#### III.

¡Oh, las tardes de Junio! Es un santuario La tierra de flotantes oraciones, Que ascienden á las límpidas regiones Como espirales blancas de incensario!

La ermita desde el pobre campanario Esparce sus aladas vibraciones, Y regresan, cantando, los peones De las fatigas del trabajo diario.

De la florida y susurrante rama, Como un himno triunfal, surge el gorgeo, Y entre tanto rumor que se derrama

Predomina el monótono voceo Que pertinaz y quejumbroso llama A las vacas mugientes al *rodco!* 

1897.

R





XC

96

# **FUGACES**



Ι.

De otros mundos mejores he venido Incansable y tenaz en pos de tí, Con mis amores á endulzar tu viaje V á hacerte con mis versos más feliz.

Y hace ya mucho tiempo que, sin rumbo, Mi destino es tu huella perseguir; ¡Astro informe que sigue eternamente Una estrella brillante del cenit!

¿Quién desde arriba á padecer te trajo? No lo sé, vida mía, pero al fin Mientras sufras en estos eriales Nostalgias de tu cielo y tu pensil;

Mientras tus blancas alas de querube No vuelvan los espacios á batir, Yo seré el compañero cariñoso, El fiel amigo que tendrás aquí!

H.

— ¡Espera! — dices, — ¡Espera! — Y yo me pongo á esperar, Y pasa así mucho tiempo Y pasa una eternidad.

Así las horas, los días, Así los años se van, Y yo aquí estoy esperando Y tú no llegas jamás.

\*\*

Cuando la fe de mi espíritu
Siento que vacila ya,

—; Espera! —dices, y entonces
De nuevo torno á esperar,
Y pasan siglos y siglos
De larga noche invernal
En que, transido de frío
Y caminando al azar,
Voy sin tregua preguntando,
Preguntando en donde estás.....

Tal vez al fin me fatigue De tanto, tanto esperar Y llegue al sepulcro helado Con mi esperanza no más.

Si al trasponer esas puertas De la otra vida inmortal En donde tarde ó temprano Nuestras almas se verán; Si allá repites— espera!— Tornaré siempre á esperar, Aunque pasen muchos siglos, Y pase una eternidad, Y me consuma esperando Y tú no llegues jamás!

III.

¡Cuántas flores, cuántas flores Que en mi corazón germinan. Mustias y yertas se inclinan Del invierno á los rigores!

Apenas su albo capuz Abren, llenas de perfume, Artero mal las consume Y se ajan, faltas de luz.

19

彩

R

### POESIAS

Nacen con pompa y alarde De mi vida en los abrojos, Como los celajes rojos Que duran sólo una tarde.

¡ Con qué profunda aflicción Las miro tristes y solas, Plegar sus níveas corolas Dentro de mi corazón!

Todas se mueren temprano Como los sueños de un niño, Porque les falta el cariño De piadosa y blanca mano.

Ah! si quisieras un día Alimentar mis amores, Cuántas flores, cuántas flores, Mi corazón te daría!



\*\*



Xe

# CARTA A MIS PADRES

I

Padres míos, mi gloria, mi fortuna, Cariñosos amigos de mi alma Que cuidasteis por mí desde la cuna;

Que desvelándoos porque viva en calma Sois los ángeles buenos que en la tierra Buscáis tan sólo de mi amor la palma;

Que con el vicio y la maldad en guerra Me inculcasteis con mano generosa Todo lo bueno que mi pecho encierra.

Vosotros que formáis la más hermosa Inextinguible luz que en los abrojos Distingo de mi vida trabajosa;

Que mitigando siempre mis enojos Sois los inseparables compañeros Que contemplé desde que abrí los ojos,

Vosotros que escuchasteis los primeros Dolorosos gemidos que, extenuado, Lancé al mundo en acentos lastimeros,

Vosotros que pasasteis á mi lado Largas noches de amargos sinsabores Velando al niño enfermo y desgraciado;

\*\*\*

Y en lucha desigual, tenaz y fuerte, Que en la frente os dejó surcos impresos Me arrancasteis al cabo de la muerte;

Y absortos por alegres embelesos, Al pasar vuestro duelo siu segundo, Me cubristeis de abrazos y de besos.

Que después con amor santo y profundo Me llevasteis tranquilos de la mano Guiando mi débil paso por el mundo,

Vosotros que tenéis el pelo cano Cual augusta corona de esplendores Que os da la majestad de un soberano;

Que piadosos guardáis vuestros amores En el hogar caliente y escondido Que supisteis formar entre las flores,

Y allí, como las aves en su nido, Rebosantes las almas de alegrías, Jamás lloráis el bienestar perdido,

Y que, al abrigo de borrascas frías, Os acercáis al Dios que os acompaña Rezando una oración todos los días

Para que nunca la desdicha huraña Ahuyente los eternos regocijos De ese pedazo azul de la montaña;

\*

3)7

少公今个

76

%

Vosotros que tenéis los ojos fijos En la sola ambición y santo anhelo De que vivan felices vuestros hijos;

Que siempre sabéis darme algún consuelo En medio de las luchas en que vivo Cual un efluvio aliviador del cielo.

En premio de los bienes que recibo

—Sé que esto á vuestros ojos es bastante —
Padres del corazón, hoy os escribo.

II

¡Qué triste cruza mi existencia errante Por la aridez de esta región desierta De los paternos lares tan distante!

¡Cuántas veces mi espíritu os despierta Llegando hasta vosotros cual viajero Que fatigado llama á vuestra puerta!

Y al llegar al santuario que venero En inefables dichas se consume Contemplando á los seres que más quiero.

Sin fatiga importuna que lo abrume, A vuestro lado con amor se sienta Para aspirar mejor vuestro perfume.

Allí, al abrigo de letal tormenta Y de males voraces y tiranos, De ese hogar á la lumbre se calienta.

Miro entonces reír á mis hermanos Absortos en sus juegos inocentes Con mis nobles abuelos tan ancianos.

Confundir sus cabellos esas frentes Que arrugaron los años inflexibles Y las otras tan tersas y rientes.

XC

Allí jamás dolores invisibles Llevan horas de luto y de vigilia Hiriendo corazones tan sensibles.

En aquel tierno grupo de familia Donde dejó la religión sus huellas Todo lo noble y santo se concilia.

Esas almas tan puras y tan bellas Creen en Dios porque en el cielo alumbran Con trémulos fulgores las estrellas.

Yo no sé la esperanza que vislumbran Al contemplar lo que tan lejos brilla Que á regiones espléndidas se encumbran;

Porque, movidos por su fé sencilla, Rezando con fervor miran al cielo Y doblan, reverentes, la rodilla.

¡ Con qué intensa fruición, con cuánto anhelo Mi espíritu contempla esas escenas A través de tupido y denso velo!

Dulces horas de paz, tardes serenas, Gratas veladas que en las noches frías Pasé sin aflicciones y sin penas;

Olvidados instantes de alegrías Que en el techo pasé de mis mayores Ah! si volvierais como en otros días!

\*\*\*

Mas hoy en mi camino ya no hay flores Y guardo sólo de pasada gloria Los inciertos y ténues resplandores:

Hoy me queda tan sólo la memoria Que revuelve las páginas borradas Donde escribí de mi niñez la historia;

Llegan á mis pupilas apagadas, Como un beso de amor, las claridades De fugaces y hermosas alboradas.

Azotado por fieras tempestades, Al anublarse mi horizonte estrecho, Se anublaron también esas edades.

Apenas si recuerdo que en mi lecho Me enseñaba á rezar la madre mía Con las manos cruzadas sobre el pecho.

Que después, al rayar el nuevo día, Desde el nido cantaban los *zenzontes* Entre el ramaje de la selva umbría.

Que aquellos azulados horizontes Por límite tenían los perfiles De las crestas lejanas de los montes.

Que abismado en mis juegos infantiles Con mis hermanos, al pasar las horas, Ay! pasaban también nuestros abriles!

Y siempre al despertar, nuevas auroras Envolvían en luces y reflejos Nuestras pequeñas almas soñadoras,

43-43-44-4

R

Y me parece oir desde tan lejos Sacudiendo las brumas de los años, De mi padre tan bueno los consejos,

XC

%

Que al mitigar del corazón los daños Me han enseñado con su acento grave A sufrir tan profundos desengaños.

Y de la ermita en la olorosa nave Escucho resonar el santo rezo Que mi madre sencilla sólo sabe,

Y hoy, como siempre que á soñar empiezo, No sé por qué se siente embalsamado Mi corazón por su tranquilo beso.

Casto beso de amor, triste y callado, Que en refrescantes hálitos me baña Aunque tan lejos viva de su lado.

Diera la vida que mi sér entraña Por pasar estas noches invernales En ese hogar que guarda la montaña,

Allí, junto á vosotros, los mortales Duelos que el pobre corazón sepulta Dejarían de hacerme tantos males.

Vagar alegre por la selva inculta Respirando como antes ese ambiente Que tanto arrullo en su regazo oculta;

Contemplar ese cielo transparente, Buscar descanso en vuestra paz tranquila Y besar con respeto vuestra frente;

Saborear el encanto que destila Vuestra palabra de inflexión tan tierna Mirando clarear vuestra pupila;

Sentir ignota vibración interna En el fondo del alma desgarrada Cual vagos ecos de la dicha eterna;

Evocar con vosotros la pasada Edad que fué de mi nifiez querida Por tan negras borrascas disipada,

Y sentir que se cierra la honda herida Que más y más á desangrar alcanza El combate sin tregua de mi vida.

Por gozar otra vez tanta bonanza Diera mis ilusiones que quedaron Y el fulgor postrimer de mi esperanza....

¿A qué sofiar así? Ya se borraron De mi fúnebre cielo obscurecido Las estrellas que un tiempo me alumbraron.

Por eso, vacilante y aterido, Mi espíritu, cual triste procelaria, Silencioso se acerca á vuestro nido.

De mis labios la férvida plegaria Con sus rumores vuestra paz despierta Y os saluda mi alma solitaria Llamando fatigado á vuestra puerta.

GUATEMALA, 1891.



# **VERSOS**

A DON LEOPOLDO GOUT.

I

Aún no asoman las primeras Ténues luces de la aurora, y ya mandan las calderas Con su válvula sonora, Vibraciones mensajeras, Anunciando que es la hora

De cumplir con los deberes que nos ligan aquí abajo, Acudiendo á los talleres

Del santuario del trabajo.

Y se acerca presuroso, con rumor que desconcierta, Un concurso bullicioso

Un concurso bullicioso Que á la fábrica desierta va llenando de alborozo,

Y que súbito despierta
De la máquina el reposo.
Entre tanto, fatigadas
Las calderas palpitantes,
Con las rojas llamaradas de sus senos calcinantes,

Forman nubes de vapores

Que dan vida á los motores y á sus círculos gigantes. A los vivos resplandores De igneas fauces humeantes,

Se hace extraño y portentoso Ver al hombre sudoroso gobernar, firme y certero, Los impulsos del coloso

Que brutal, potente y fiero,

Bate lento y cadencioso su amplio músculo de acero, Que en la fuerza que le imprime De las bandas al cordaje,

Todo aquello grita y gime con tal furia y tal coraje, Que aulla y ruge la polea Y la máquina jadea Y retiembla el andamiaje!

+>-+>-(--(-

16

Y al llegar la luz febea á bañar aquel santuario, Ya la esbelta chimenea, Convertida en incensario,

A las límpidas regiones lleva el cántico sereno Oue ha entonado el operario

Por ganar las bendiciones con que Dios excelso y bueno Recompensa al emisario De tan dulces oraciones!

#### 11

¡Oh, bien haya el alma pura que solícita nos trajo Tanto amor, tanta ventura

Con el dogma del trabajo, que es el sólo que fulgura En la triste ruta obscura

De los yermos de aquí abajo!

El mortal que en fausto día á la santa ley se acoge, Esperanza y alegría Y consuelo y paz recoge;

Porque viendo la armonía

Que inmutable ha perdurado de sus reinos en el seno, Se hace humilde y abnegado Y sencillo y noble y bueno,

Y el sudor que en la pendencia su ardorosa frente baña Fortalece su conciencia,

Y en la culta casa huraña que alegrar va su presencia, La abundancia salvadora

Con sus goces lo acompaña. ¡Cómo no, si á toda hora palpitantes las calderas, Con su válvula sonora

Son alegres vocingleras De las dichas duraderas que la fábrica atesora!

¡Cómo no, sí, cual presea, A los cielos se alza diario de la esbelta chimenea

La espiral del incensario, Que á las límpidas regiones lleva el cántico sereno Que ha entonado el operario,

Por ganar las bendiciones con que el Dios excelso y bueno Recompensa al emisario

De tan dulces oraciones!

1897.

\*\*



# SIN ESPERANZA!

----

¡ Vana es la gracia que sin tregua imploras! De aquesta lucha en el abierto estuario Debe haber un vencido necesario Y tú lo fuiste, corazón que lloras!

Largas tardes sin luz, lentas auroras Te vieron aterido y solitario Camino de tu áspero calvario Coronado de espinas punzadoras.

Fué un reguero de sangre tu existencia, Y ya enfermo, cansado y mal herido, Desertaste por fin de la pendencia;

Y aún así—¡ desgraciado!—le han caído Al ataud que te formó la ausencia Paletadas de tierra del olvido!

1897.



×



### VERSOS PATRIOS

~ HOH~

### LA MARIMBA

~+HOH--

I.

¡Pobre y triste marimba! rudo instrumento Que en apacibles horas mandas al viento Las notas fugitivas de tu teclado, ¿ Quién hasta ahora, dime, quién te ha cantado? Nadie ; pobre marimba! nadie en el mundo Porque todos te guardan desdén profundo; Porque el tosco engranaje de tu estructura, No forja la cadencia flexible y pura Que ensortijada y hábil y culta mano En salones suntuosos arranca el piano; Porque apenas balbutes, si estás de fiesta, El vals que cadencioso lanza la orquesta, Porque tus misteriosas voces dolientes Los anhelos traducen de humildes gentes. Porque el numen te ha dado que en tí se encierra Apartada y distante y obscura tierra. ......

Y es por eso que, oculta siempre en la sombra, Sólo ; pobre marimba! sólo te nombra, En tardes esplendentes, el alma buena Que fatigada vuelve de la faena; Sólo, en noches tranquilas de clara luna, Cuando al pie de altas rejas buscas fortuna, Cabecitas inquietas te oyen absortas

+>+>+

Porque á azules regiones tú las trasportas, Y al rumor de tus tristes quejas hurañas Voluptuosas se cierran negras pestañas; Sólo ¡ pobre marimba! sólo estos versos Te consagran humildes cantos dispersos, Ignoradas estrofas que nada valen Pero que desde el fondo del alma salen.

II.

¡Cómo no he de adorarte si desde el día
En que al mundo me trajo la suerte impía
Tus ecos empapados de honda ternura
Han hecho llevadera mi desventura!
La luz que hirió mis ojos por vez primera
Llegó envuelta en tu dulce voz plañidera,
El ambiente más grato que he respirado
Fué por tus vibraciones purificado,
La primera caricia de mis oídos
Fué el arrullo doliente de tus gemidos.......

Después, bajo anchurosos cielos brillantes,
Trascurrieron serenos, breves instantes,
Y ora cerca llorando, ora á distancia
Tu constante sollozo veló mi infancia;
Me siguió á todas partes con tal ternura
Que cuantas veces te oigo, se me figura
¡ Pobre y triste marimba! que en tu teclado
Todo, todo lo que amo se halla encarnado;
Se me figura entonces que tú conoces
Mis hondos sentimientos, que tienes voces
Que á medida que al viento van emergiendo
Sólo á mí me las mandas que las comprendo.......

#### III.

Me cuentas, cuando esparces tus armonías, Historias de otros tiempos y de otros días, Me llevas, cuando escucho tus vibraciones,

\*\*\*

X

70

No.

A otros cielos distantes y á otras regiones, Y conforme á mi alma llegan tus quejas Parten mis pensamientos cual las abejas A traer sus acopios de otros vergeles Cuajados de recuerdos que son las mieles, Y mientras que formulas tu dulce arrullo Es un mundo el que adentro yo reconstruyo: La hermosura del valle donde he nacido, Los primeros afectos que yo he sentido, La pureza radiante de mis paisanas Que cortaron mis tristes flores tempranas, Deslumbrantes auroras, tardes rientes, Cariflosas palabras de buenas gentes, ¡ Tiempos de mis primeros castos amores, Tíempos que ya se fueron, tiempos mejores!

IV.

Cómo no he de adorarte si fué una tarde Oue de luces formaba pomposo alarde Cuando, al son plañidero de tus querellas, Aprisioné en mis manos dos manos bellas! Cómo no ha de ser tuva la vida mía! Pobre v triste marimba! si fué ese día Oue merced al encanto de tus rumores, Hablé por vez primera de mis amores! Me llegaban tus voces tan doloridas Que hallé para mis penas quejas sentidas, Conforme al viento dabas tus notas puras, Murmuraban mis labios muchas ternuras. Y conocí, con honda dicha secreta, Que esa vez mi lenguaje fué de poeta Porque hicieron mis frases brotar tranquilas Dos lágrimas brillantes de dos pupilas!......

V.

Otras veces, al eco de tus plegarias, Mis ojos se deslumbran con *luminarias* Y á mis oídos llegan, amortiguados,

\*\*

R

Xe

×

3

Rumores cadenciosos de zapateados;
Miro envueltos en polvo los corredores
Que los amos bañaron de resplandores
Y allí bailando alegre, la gente buena
Que fatigada vuelve de la faena;
Mientras que, entre la sombra que no importuna,
Siempre ¡ pobre marimba! por tu fortuna,
Cabecitas inquietas te oyen absortas
Porque á azules regiones tú las trasportas;
Y siempre dominado con tus gemidos
Tantos confusos ecos, tantos rüidos,
Sin tregua ni descanso se alzan tus voces
Porque sabes que colmas sencillos goces,
Hasta que acongojada de ese martirio,
Fugitivo y sonoro lanzas el quirio.

#### VI.

Después me representa tu acento alado Muchas, muchas escenas que has celebrado: Las hermosas de fresca risa argentina Que, en los instantes en que el sol declina Y agrupadas á orillas del manso río, El cántaro sediento, rojo y vacío, Colman con rumorosos chorros de plata Tarareando en concierto tu serenata; Los negros que á las selvas llegan desnudos Y oprimiendo en sus puños toscos y rudos Las hachas relumbrantes que al sol provocan Ciegan bosques frondosos que al cielo tocan; Los vaqueres que asoman, firme y escueta, Sobre los miradores su hosca silueta, Y poblando los aires con su voceo Que tenaz y paciente llama al rodco, Ora doman los lomos del potro airado Ora el testuz erguido del toro alzado: Las fierras tumultuosas, las tamaladas,

\*\*\*

Las tardes en roiiza llama incendiadas Oue son, tras la miseria y el infortunio. Gratas anunciadoras del mes de Junio; Las lluvias tempraneras que en son de fiesta Organizan de truenos vibrante orquesta. El torrente espumoso que ruge y brama Cuando la nube negra se desparrama. El aire humedecido que libre yerra Con los rumores todos que hay en la tierra, Que perfumado pasa porque su broche Entreabrió pudorosa huele de noche; El ramaje florido que miel exhala Cuando rauda y vibrante lo hiere una ala, Los pájaros que cantan sus esponsales Cruzando por llanuras y por maizales, Los ocotes de altivo penacho de oro Que á los cielos elevan himno sonoro... Todo ¡pobre marimba! todo este mundo Que encerró para siempre mi amor profundo. Por arte misterioso lo hallo encarnado En las notas dolientes de tu teclado. Y como á veces pienso que lo conoces Me apartas cuando lloras ocultas voces.

#### VII.

Y en la ermita cuajada de resplandores ¡Cuántas veces tus sacros, graves rumores, Me encontraron, inmóvil y de rodillas, Con lágrimas gloriosas en las mejillas! El incienso oloroso que en lo alto flota Vacilante y sin rumbo como el ala rota, La confusión de voces incierta y varia Que balbute la misma lenta plegaria, El altar revestido de casta albura, La lengua incomprensible que dice el Cura, La campana que alegre repica á vuelo,

\*\*\*

2

Los cohetes que escalan raudos el cielo, Mientras que sin reposo tu eco apagado Euvuelve entre sus ondas el alabado.....

Todo esto por sencilla, fácil cadena A mi memoria enlaza la madre buena. Me trasporta á las tardes esplendorosas En que el altar ornaba de frescas rosas, E implorando á la virgen con dulces ojos Me colocaba ante ella puesto de hinojos; Me trasporta á las noches largas y frías En que oyendo de lejos tus armonías Su regazo buscaba medroso, inerme, Y ella me acariciaba diciendo: "¡ duerme!"

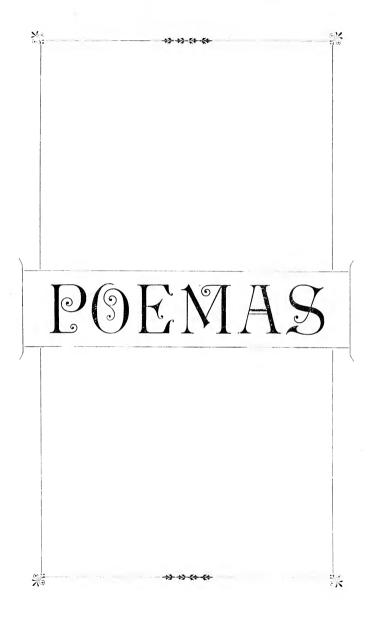
#### VIII.

Más tarde trascurrieron brumosos años De vagar bajo obscuros cielos extraños, Y al buscar la memoria la patria ausente Siempre | pobre marimba! tu voz doliente A todos mis recuerdos los perseguía Con enferma y extraña monotonía: La hermosura del valle donde he nacido, Los primeros afectos que yo he sentido, La pureza radiante de mis paisanas, Oue cortaron mis tristes flores tempranas, Deslumbrantes auroras, tardes rientes, Cariñosas palabras de buenas gentes, Todo aqueste cortejo de mis amores Lo bañabas sin tregua con tus rumores!

¡Oh, Dios excelso y bueno!¡Oh, Dios clemente! Acoje bondadoso mi ruego ardiente De que entierren mi humilde cuerpo aterido En el valle de flores donde he nacido! Y al llegar ese hermoso, deseado día, Pobre y triste marimba! que tu armonía Desparrame las ondas de su ternura En lugar que guarde mi sepultura! 1898.

×







X

%



# MAGDALENA

#### POEMA EN TRES CANTOS

A mi amigo el Sr. Ingeniero Dn. Rómulo Escobar.

#### CANTO PRIMERO

I.

En San Juan de las Lomas una hacienda Con honores de pueblo y de castillo, Que da pingües cosechas por ofrenda A su viejo señor de horca y cuchillo.

Por estar en mi patria, se comprende Que tiene un suelo de verdor cubierto, Que á muchas leguas su dominio extiende Y que marca su límite el desierto; Que el boscaje intrincado que la encierra Forma tan ancho muro Unido á los baluartes de la sierra, Que bien puede el lector estar seguro De no hallarla en los mapas de mi tierra; Que son tan deslumbrantes los fulgores De aquel sol tropical con que se baña, Que en tiempo de bochorno y de calores Reverbera á lo lejos la montaña. Que cuando llega al fin atronadora La estación esperada con anhelos En que baja la lluvia bienhechora De lo alto de los cielos.

Inundan de San Juan los poderíos, Cada vez más copiosos, los torrentes, Y por los anchos cauces de los ríos Descienden fragorosas las crecientes; Que al llevarse de cuajo los plantillos Aquella formidable catarata Que por la vega su furor desata, Destruye de los pobres el tesoro Quienes dicen tranquilos:—Es la plata La que se va para dejarnos oro.—Y en tanto el rayo que de luces llena Aquellos dilatados horizontes, Con imponente majestad resuena En las concavidades de los montes.

Al rumor de esa música salvaje Cambia su antiguo traje El bosque secular por nuevas galas, Abre la flor su broche V envuelta en los misterios de la noche Recobra la crisálida sus alas. Entonces, todo es luz, todo alegrías, El aire lleva entre sus ondas presas Perfumes y caricias y armonías Oue todo lo despiertan con sus besos, Y vuelan por el cielo confundidos Como raudo turbión de aladas flores Los poetas de los bosques tan sentidos, Esos dulces y agrestes trovadores Que sólo esperan fabricar los nidos Para arrullar sus íntimos amores.

¡ Bendita siempre sea La risueña estación que con ternura Las bondades de Dios nos acarrea! Entonœs en los campos de verdura La vaca mugidora se pasea

**→>→>** ← ←

94

10

X

Más redonda que nunca de gordura; Entonces nace el grano exuberante Del seno de la tierra generosa, Y se ve dilatado y ondulante Un mar de espigas donde fué la *roza*, Y cifrando las almas su esperanza En las lluvias del año venidero, Para colmo de dicha y de bonanza No cabe la cosecha en el granero!

II.

Cualquiera, al ver la señorial grandeza De la mansión del amo, pensaría Que es sin duda ignorada fortaleza Alta, vetusta, silenciosa y fría. Y que en medio de aquellas soledades Vive acaso amaestrando su jauría Algún noble infanzón de otras edades, Y sin embargo, cuando á cada aurora La campana sonora Con su voz estridente y dilatada Llena el aire de claras vibraciones, En lugar de la bélica mesnada Llegan tranquilamente los peones Que escuchan respetuosos y callados Al viejo Caporal que les ordena, Y después, por atajos y sembrados, Cada cual se dirige á su faena; Y cuando el sol desde la erguida cumbre Baña en los resplandores de su lumbre Del amplio caserón los gruesos muros, ¡Qué explosiones de dicha y de contento Animan sus recintos tan seguros Que pueden sin temor y sin apuros Servir de fortale a á un regimiento!

サナナン・くナーくキーくや

# RODULFO FIGUEROA

¡Quién entonces pensara Que en asalto triunfal por cada puerta De esa mansión, al parecer desierta, Penetren el bullicio y la algazara En rumorosa confusión incierta!

Junto al grito salvaje de alegría Que lanza, sudoroso, en el trabajo El mozo atleta que saluda el día Que nuevos bienes con su albor le trajo, Junto á las risas, que en el aire ondean, Del niño á quien despierta el sol naciente, Porque también hay aves que aletean, Como en el nido, en el hogar caliente, Se oye la voz de una mujer que canta Al compás de la piedra moledora, Alados himnos que el amor levanta A los primeros besos de la aurora! Y lleno de bondad, noble y sencillo, Perdido entre el confuso clamoreo, Hace el viejo señor de horca y cuchillo, Saludando á la gente del castillo, Su acostumbrado matinal paseo.

# III.

Como son en extremo patriarcales
De aquellos moradores las costumbres,
Nunca sañudos males
Llevaron á San Juan las pesadumbres,
¡ Qué le iban á llevar si aquella gente
Siempre buena y ferviente
Con candorosa sencillez entrega
Su corazón al Dios de las alturas,
Pues á pesar de ser tan inocente
Sabe que el rezo que á su solio llega
Desciende acompañado de venturas!

Y después del buen Dios, en la familia Está el objeto de su amor profundo, Y luego en el *patrón* que los auxilia Colmándolos de bienes en el mundo.

Ah! cuando lleno de tristeza pienso Oue inagotable v. por lo mismo, inmenso Es el hondo cariño Oue á San Juan le profeso desde niño: Cuando en horas de negra pesadumbre Pienso en aquellos climas tan lejanos Do al calor sofioliento de la lumbre Dormitan, congregados, mis hermanos. Mirando á ratos el lugar vacío Que á su lado dejé desierto y solo Para morirme de nostalgia y frío Como mueren los náufragos del polo; Cuando vienen á mí tantos dolores Con su cortejo de tritezas hondas. Y me pongo á evocar viejos amores Ungidos con la esencia de las flores Y con los himnos de las altas frondas: Cuando recuerdo de San Juan la calma. Su cielo azul y sus celajes rojos No lo vas á creer, lector de mi alma: Se me llenan de lágrimas los ojos!

# IV.

Cual las otras haciendas de mi tierra, En su regazo encierra La muy noble señora de las Lomas, Hileras de casitas blanqueadas Parecidas á huestes de palomas Por la mansión feudal acaudilladas, V más blanca, más chica y más risueña Que ese fosco vestiglo á quien desdeña,

16

Está la airosa ermita En constante oración desde su altura, A quien de tarde en tarde la visita Desde el pueblo cercano el señor Cura.

Allí, junto á la cruz que abre los brazos Para reunir en cariñosos lazos
De San Juan los tranquilos moradores,
Cuando vuelven los pobres jornaleros
Fatigados aún de sus labores,
Como antiguos y buenos compañeros
Que una misma creencia han conservado,
Entonan por la noche el alabado;
Y dan entonces con su voz inculta
Que ronca y grave en los espacios vibra,
Gracias al cielo que con mano oculta
De toda clase de inquietud los libra.

En premio de velar por sus hogares,
Aquella gente tan sencilla y buena
Siempre de flores llena
De la ermita desierta los altares,
Y cuando llega el Cura ; qué alegría
Invade aquel santuario silencioso
Desde que asoma por Oriente el día!
Entonces volteando sin reposo,
A la primera claridad saludan
Con metálicas voces las campanas,
Avisando que es hora de que acudan
A la santa oración las aldeanas.

Se oyen después, del rezo los rumores, Arden los cirios de amarillas luces Que bañan en ciertos resplandores Los altares, los fieles y las cruces, Y resuenan las bóvedas sombrías De graves salmos con las notas huecas, Y cada onda que pasa entre armonías

→>→>~<</p>

10

Lleva el perfume de las flores secas, Y en tauto se alza, fugitiva y clara, La voz de un ángel que á los cielos sube, Mientras que el incensario frente al ara Todo lo envuelve en olorosa nube.

### V.

Yo que errabúndo y sin hogar, he visto De otro sol los espléndidos destellos, Puedo jurar por Cristo Que no son tan hermosos como aquellos, Porque en esa región de eterna fiesta Perpetuamente dura En estado salvaje la hermosura: Allí se eleva la montaña enhiesta Arropada en su manto de verdura Llevando al cielo su empinada cresta, Y amagando alcanzar esos picachos Escarpados, azules y altaneros, Extienden en las nubes sus penachos Los esbeltos y airosos cocoteros.

Allí están los umbrosos platanares
De dulces frutos ricos,
Soportando el calor de aquellos lares
Merced á sus inmensos abanicos;
Allí los limoneros, do se posan
Los pájaros que viven de azahares,
Forman tan blancos, tan tupidos velos,
Que parece que alegres se desposan
Las selvas virginales y los cielos;
Allí, reunidos por estrecho lazo,
En eternal abrazo
Sube la hiedra sobre el tronco añoso,
Y debido á sus besos de ternura
Se alza erguido y fastuoso

\*\*\*

Lleno el seco ramaje de verdura, Y do mil tempestades estallaron Con tan solemne majestad salvaje Que en la inmensa explosión de su coraje Las rocas de sus cuencas desgajaron, Cubriendo el cielo azul con su ramaje Se eleva el ceibo secular, copudo, A quien siempre los siglos contemplaron Cuidando nidos cariñoso y mudo.

# VI.

Esa razón, que para mí es de peso, Me induce á suponer, lector curioso, Que sin duda por eso Todo es grande en San Juan, todo es hermoso.

Como sus horizontes tan agrestes Donde se besan con amor las palmas. Más inmensas aún, aún más celestes Son por allá las almas. Yo escuché, siendo niño, una conseja Que á las flamas rojizas del ocote Una noche invernal contó una vieja Que era de mis diabluras el azote: Tembladora y guiñona refería Que nunca anduvo por San Juan el duelo, Que si alguien por desgracia se moría Sólo por ser de allí ganaba el cielo; Oue jamás de sus culpas en castigo Recibieron de Dios el anatema. Que, de tantas venturas al abrigo. De una sola desgracia fué testigo: De la historia que forma mi poema.

El mortal que ha tenido la fortuna De nacer en aquellas latitudes Por no ostentar ninguna

\*>->>-<

SE.

Pienso que ha de guardar muchas virtudes, Y ya viva en el lujo ó en la inopia (Esto lo sé por experiencia propia) Pueblan tantas visiones pertinaces El estrecho desván de su cabeza Tan aereas, tan vagas, tan fugaces Que es un loco de atar que da tristeza.

Allí jamás los borrascosos celos
Turban de una pasión la dulce calma,
Y es inmenso el amor como los cielos
Y dura todo lo que dura el alma;
La más pequeña desazón traidora
Aquellos pobres corazones hiere
Hay quien por nada sin consuelo llora
Y quien por una sencillez se muere.

Allí, adormida por eterno arrullo, Cada morena de la hacienda orgullo Lleva, adornado de silvestres flores, Un tesoro inmortal de cuentos magos Que aprendió de los múltiples rumores Que brotan de los juncos tembladores Mecidos por las hadas de los lagos; Y siempre incorregibles Si sueñan las volcánicas cabezas, Ay! son cosas tan grandes é imposibles Que tenues, vaporosas, intangibles, Flotan en las cabañas las princesas!

#### CANTO SEGUNDO

I.

Un domingo—(,no juzgo necesario Que hüelguen pormenores en mi historia) A falta de mejor confesonario En un ángulo obscuro del santuario Roncaba el Cura por su eterna gloria.

N. W. FL. FL

×

# RODULFO FIGUEROA

Su alma estaba tan lejos, de tal suerte Aquel justo al reposo se entregaba, Que largas horas como estaba inerte, Por la quietud en que también se hallaba Permaneció esperando á que despierte Hermosa niña que en el templo oraba.

Un siglo cada instante parecía, E inmóvil y sereno el buen anciano Entre los pliegues de su manto hundía La frente orlada de cabello cano; Por fin crujió bajo su débil peso El antiguo sillón donde dormía, Y después de soltar amplio bostezo, Que á no ser por la cruz que lo acompaña Hecha de prisa y con artera maña, De seguro disloca Un maxilar enjuto de su boca. Giró sin rumbo la mirada incierta Pura y azul como el cenit sin nubes, Igual á la del niño que despierta Después de conversar con los querubes, Y al mirar aquel ángel inocente Arrodillado en la baldosa fría Que su sueño veló dulce y paciente, Murmuró cariñoso y diligente: -; Vamos, dí tus pecados, hija mía!

II.

—¡ Yo no tengo la culpa, señor Cura! Aunque rezo con fé, no me abandona Esta inmensa ternura Que las heridas de mi alma encona Labrando mi profunda desventura! Me cuesta mucho obedecer, Dios mío,

\*\*

1

De mi madre tan buena los consejos, Si viera usted qué frío Tienen, señor, el corazón los viejos!

Mi pobre madre que me quiere tanto, Sin ver que en mar de inagotable llanto Cual nieve de las cumbres se deshace Mi espíritu que llora noche y día, Está empeñada en que con Juan me case: Y porque siempre en la tenaz porfía No sé qué cosas en mi abono arguyo, Ha llegado á creer la madre mía Que si no quiero á Juan es por orgullo, Cegada siempre por su amor, profiere Algo que Nega al corazón y mata, ¡Qué implacable es, gran Dios, qué hondo me hiere, Cuando me dice que le soy ingrata! Y así, sangrado el corazón herido, Llevo en el alma perdurable noche: ¡ Es indecible lo que yo he sufrido Viendo siempre en sus ojos el reproche!

En vano, señor Cura, he procurado Querer al pobre Juan cual lo merece, Pero para ese amor desventurado Siempre estará mi corazón helado Porque ni á él ni á mí nos pertenece.

Dios que vé mis angustias en la tierra, Que mira cuánto por mi madre lucho Con lo que el pobre corazón encierra, Sabe que siempre con amor la escucho; Pero mi honda pasión no se destierra Por más que rezo ante la Virgen mucho!

Y por que es con las almas solitarias Usted muy bondadoso, señor Cura, He venido á buscar en sus plegarias Alivio á mi profunda desventura.

%

43-43-64-64-

Aunque le infiera al corazón agravio Al quitarle sus vírgenes amores, Haga por caridad, ya que es tan sabio, Que me dejen en paz tantos dolores.

# III.

- Puesto que tanto en tus delirios amas Pienso, hija mía, que serás muy buena; Pero, ante todo, dí: ¿cómo te llamas? - Me llamo, señor Cura, Magdalena. -; Magdalena! es decir, la arrepentida Que bajo el peso de sus culpas gime, La infeliz que por faltas de su vida Busca el perdón de Dios y se redime. ¡Si entendieras todo esto!....; Por qué lloras? ¡ Valiente desazón por que te apuras! Si ese amor tan profundo que atesoras Es santo y bueno y ante Dios lo juras, Pues yo te casaré con quien adoras Y así se acabarán tus amarguras! Por lo que hace á tu madre...iré yo mismo A ser ante ella de tu causa esclavo, Salvaré, no lo dudes, este abismo Y ablandaré su corazón que al cabo Te ha de amar con ceguera y fanatismo-Y plegando con saña el entrecejo, Después de ese consejo Que inocencia y candor tan solo encierra. Murmuró el pobre viejo: -; Santo Dios, santo Dios, ved nuestra guerra. Ved cuál se está con la razón en riña, Por cosas miserables de la tierra Sin piedad martirizan á esta nifia! Y Magdalena en tanto se admiraba De aquella sencillez encantadora

10

X

X

Que todo á su manera lo arreglaba, Y ocultando una lágrima traidora De intachable pureza Oue tembló en su pupila brilladora, Dijo, con desaliento y con tristeza: -; Ay, señor Cura, porque usted no sabe Oue es en extremo horrible Mi situación tan aflictiva y grave Por eso me aconseja un imposible: Cuando concluya mi dolor profundo, Y al cabo deje con ardiente anhelo Este bagaje de tristeza y duelo Oue me fatiga en el zarzal del mundo, Se hará lo que usted dice allá, en el cielo !--Y poseída de mortal congoja, Por la vergiienza de su culpa, roja, Al oído le habló cual si temiera Oue alguien la oyese entre la nave obscura,

¿Qué dijo Magdalena? Es un arcano Que aun resguarda la ermita solitaria, Yo sólo averigüé, torpe y profano, Que esa vez una niña y un anciano Elevaron al cielo su plegaria.

Confundiendo su negra cabellera Con las canas blanquísimas del Cura.

# IV.

En amorosa y patriarcal ofrenda Hecha al santo patrono de la hacienda Hubo, tiempo después, fiesta animada: Yo leí de San Juan en los anales Que estuvo muy alegre la coleada, Magníficos el mole y los tamales. Que á plena luz, cual paladines fieros, Lucharon de aquel sol bajo el bochorno

W W FL. FL

En sus mejores pencos los vaqueros
De todas las haciendas del contorno;
Que sirvió de palenque la llanura
Que á lo lejos cerraban las montañas,
Y por que estaban llenas de hermosura
Las niñas admirando sus fazañas,
Hizo Juan mil prodigios de bravura
Por conmover á un ángel sin entrañas.

Aunque en profunda reflexión abisma Ese extraño placer á que se entrega El ranchero rompiéndose la crisma Con el toro cerril que lucha y brega Entre gritos, blasfemias y rujidos, Sin que ninguno al parecer se asombre De mirar confundidos Rodando por el polvo fiera y hombre, Es el caso, lector, que el hondo estrago One produjo tan grande disparate Se olvidó cuando el trago. El tepache, el posol y el tascalate A refrescar pasaron el gaznate, Y luego, cuando tantos corazones Latieron al compás del zapateo, ¡ Quién iba á recordar las contusiones Ganadas en las lides del rodeo! Oh! esa vez la marimba sin reposo Alentó con su voz aquel delirio, Y hasta que el aire estuvo polyoroso Y el pobre sanjuanero sudoroso Lanzó violento el quirio! A la siguiente aurora Desde lo alto anunciaron las campanas. A grito herido, que llegó la hora En que deben rezar las aldeanas, Porque, como era de rigor, el Cura Hizo, bueno y piadoso, su visita

×

A la risueña y solitaria ermita Que veia por San Juan desde su altura.

10

Resonaron después las oraciones,
Los murmullos, las quejas, las cauciones,
Con que á Dios se dirigen los mortales,
V el humo que formaba el incensario
Llegaba con sus blancas espirales
Más allá del esbelto campanario;
V cuando todos á su hogar se fueron
Dejando el templo y la oración, gozosos
Porque con Dios y con su fé cumplieron,
Herida siempre por oculta pena
Penetró en sus recintos silenciosos,
Más pálida que nunca, Magdalena.

V.

—¡ Que bien venida á mis dominios sea La hermosa pecadora incorregible Escándalo y ludibrio de Judea Que ha dado en perseguir un imposible!

Y bien, supongo que la audaz idea Que forjó tu cabeza soñadora Al calor de la fiebre y los delirios, Fué rauda exhalación deslumbradora Que se extinguió llevando tus martirios! Ah! sueñas tanto que por dar al traste Con la razón, ni tus cabellos peinas! ¡ Apuesto á que esta aurora despertaste Con tu corte de hadas y de reinas! Mas por fortuna, cuando sola y triste Cierres tus ojos de paloma inerme, Verás cuando despiertes que no existe La visión tan hermosa que te aduerme. ¿ No es verdad, hija mía. Que murieron por fin duelos añejos, Oue ya no sufres como el otro día Gracias á la bondad de mis consejos?

\*\*

# RODULFO FIGUEROA

Y el Cura, como siempre, sonreía Enseñando en sus labios los reflejos De esa dulce expresión radiosa y franca Tan ingenua, tan pura, tan abierta, Que otra sonrisa al corazón arranca: Unico don del niño que despierta De una alborada entre la luz incierta Y de los Curas de cabeza blanca: Pero en vez de reirse con el santo. Pensando Magdalena en sus abrojos Con el paffuelo se enjugó los ojos Acostumbrados á anegarse en llanto, Y cuando al fin las húmedas pupilas Brillaron más tranquilas, Pues por dicha el dolor no siempre dura, Miraron al anciano de hito en hito, Y por primera vez con amargura Vió Magdalena que indignado el Cura Injurió sin razón al sefiorito, - El fué, dijo animándose, el que aleve Al entrar á un santuario de pureza, En sus recintos de alabastro y nieve Dejó su huella ignominiosa impresa; Con blando acento, embriagador, sentido, El murmuró en tu oído Ese amor idëal que te contrista, Dichas sin nombre te insinuó cobarde Y hoy el sangriento alarde Hará de su conquista! Pero en cambio ya están en la pelea Mis oraciones y mi fé cristianas, Veremos si en su audacia pisotea, Junto con tu alma virginal, mis canas!

VI.

— Para ocultar el mal que me devora Todos han visto mi semblante adusto,

\*\*\*

R

Si él, más que nadie, mi pasión ignora ¿ Por qué sois tan injusto?

70

%

Hasta la madre mía,
Que por ver á su pobre Magdalena
Siempre feliz, su salvación daría,
Es al secreto de mi alma ajena,
Por que si lo supiera, moriría
Autes que yo de pena.
Fingiendo siempre que descanso y duermo
Llega la aurora y mi quietud la engaña,
Y mientras tanto el corazón enfermo
Arrulla á solas su pasión huraña;
Y contemplan tan solo por la noche
Esta fiebre voraz que me consume,
Las azucenas que al cerrar su broche
Derraman en mi estancia su perfume!

Nadie conoce mi dolor, ninguno Alivia como usted mis hondos duelos, Por eso, señor Cura, lo importuno: Son tan dulces, tan gratos sus consuelos! Y escuchar de rodillas necesito Las palabras unciosas de su labio, No sé quien me contó que el Señorito En otros climas vivirá proscrito Hasta que vuelva, como usted, muy sabio: Que, de otro cielo al resplandor, mañana Verá otro sol que por las cumbres arde, Que se va á una ciudad que es muy lejana Y volverá muv tarde! Y mientras tanto que su ausencia dura Cada instante será siglo que empieza De inquietud, de congoja y de tortura.... ¿ No es verdad, mi querido señor Cura, Que esto es para morirse de tristeza?

\*\*\*

X

Para colmo de males, el murmullo
Oigo siempre de queja punzadora,
Mientras que Juan reniega de mi orgullo
Mi pobre madre por mi causa llora.
Pero ante todo de pavor me mata
Una voz resonante y vibradora
Que está clamando en mi conciencia "¡ingrata!"
Y antes que muera y mi destino siga
A usted acudo en trance tan aciago
Para que me consuele y me bendiga,
Busque un recurso, señor Cura, diga
Por caridad....por caridad....qué hago?

# VII.

— Que desde hoy por arrancar batalles
Lo que tan hondo al corazón se aferra,
Que no te desalientes ni avasalles
Por estas pequeñeces de la tierra;
Que salves este laberinto obscuro
Siguiendo de tu madre los consejos,
Y al alcanzar la dicha que te auguro
Habrás de confesar que no es tan duro
El corazón helado de los viejos!

Que te cases con Juan.... A qué ese llanto Si él será quien mitigue tus dolores? Te quiere tanto, tanto, Que tu camino cubrirá de flores! Y tendrás un hogar que te recoja Y habrá dos ojos en los tuyos fijos, Y el vergonzante amor que hoy te sonroja Lo pondrás en la dicha de tus hijos, Y en vez de ser la meretriz impura Que se arrastre del mundo en los fangales, Defenderás tu blanca vestidura Agitando tus alas virginales.

Si bajo el peso del dolor te mueres Y Dios tu ruta miserable ensancha, Se acatará su voluntad....; qué quieres!.... Pero te irás sin mancha! Y mientras dejas con placer profundo Este bagaje de tristeza y duelo Que te fatiga en el zarzal del mundo, Te unirás con quien amas en el cielo!—

Dijo y con noble majestad el Cura Se fué alejando con su voz serena A pasos lentos por la nave obscura, Y más pálida aún que la azucena Arrodillada en la baldosa dura Se quedó largo tiempo Magdalena.

# CANTO TERCERO

I.

Muchos años después, cual de costumbre, El sol naciendo por la erguida cumbre Bañaba de San Juan el caserío En las rojas cascadas de su lumbre, Y, aun ateridas del nocturno frío, De la aurora á los besos pudorosos Sacudieron las flores su rocío Y las niñas sus sueños voluptuosos.

Desde las altas torres las campanas, Cumpliendo siempre su misión ufanas, De sus viejos amigos al reclamo Lanzaron sus alegres vibraciones, Y aquella vez, por que lo quiso el *amo*, No fueron al trabajo los peones Que echaron delirantes de alegría, Tantos cohetes, que en su raudo vuelo Formaron prolongada gritería Hasta aturdir y hasta nublar el cielo.

×

N N 10-10

×

: Cuántas festivas palmas Aquellas buenas almas Pusieron á la entrada del castillo Sin almenas, sin puente ni rastrillo! Y cuando al fin de la llanura extensa Subió á los cielos, escalando el monte, Nube compacta y densa Que manchaba el azul del horizonte, Cuando del sol el resplandor de plata Cegaba con sus múltiples reflejos, Y alegre y numerosa cabalgata Envuelta en polvo aparecio á lo lejos, Cuando la ermita, al regocijo esquiva, Suspendió sus clamores funerales, Y traspasó por fin la comitiva De San Juan de las Lomas los umbrales, Entonces cada fervoroso labio, Cada viejo peon todo cariño, Hizo ruidosa aclamación al Niño Oue regresaba hecho un Doctor tan sabio!....

# II.

—; Por el amor de Dios, quite esta pena Que todo el corazón me va oprimiendo, Vaya á ver á mi pobre Magdalena Por que se está muriendo! Vaya señor Doctor! año tras año La misma rara enfermedad la hiere, Hoy es tan hondo, tan intenso el daño, Que dice el Cura con acento extraño Que si usted no va á verla se nos muere!

Cual lirio enfermo que perdió el tesoro De rocío, de miel y de perfume Que conservaba entre su broche de oro, Así, mústia y ajada, se consume La virgen que yo adoro. X

彩

8

Siempre pálida, triste y generosa
Labró con sus consuelos mi fortuna,
Usted la conoció....; fué tan hermosa
Que como ella en San Juan no habrá ninguna!
V resignada y buena, cada día
Fué más profundo su dolor incierto,
Hoy la encontré tan agostada y fría
Que con voz cariñosa me decía
Que sólo por mis rezos no se ha muerto!

Si se muere...; no sé!.... la quiero tanto, Llenó mi hogar de tan hermosa calma, Que con ella se irá todo mi encanto, Todo lo bueno que existió en mi alma! Y si usted nos proteje, tan profundo Será, cuando la salve, mi cariño, Que será Magdalena en este mundo Mi única adoración después del Niño—

Y del dolor en la expresión suprema,
Ocultando una lágrima en los ojos
Que cuando brota las mejillas quema,
Juan al Doctor le refirió el poema
De su vida de angustias y de abrojos,
Y el doctor escuchó tan conmovido
Aquella historia de dolor sincero,
Que cuando vió que Juan la hubo concluido,
—; Vamos!—dijo impaciente y aturdido
Buscando entre los libros su sombrero.

# III.

Era en verdad conmovedora escena: Ante un altar del aposento estrecho Alzaba el Cura una oración serena, Y la madre, parada junto al lecho, Contemplaba á su pobre Magdalena.

\*\*\*

彩

Ah! como siempre ante el deber tiranos Y ante un amor en perdurable riña; Resplandecientes los cabellos canos, Velaban por el alma de la nifia Aquellos dos ancianos, E inflexibles los dos, graves, sombrios, Miraban su obra de dolor perplejos. Santo Dios, qué tardios Son en llorar los corazones frios. Las almas apagadas de los viejos! Dos cirios macilentos que brillaban Para que nadie con su luz se aduerma, Con indeciso resplandor baffaban Los velados perfiles de la enferma. Y estaba tan hermosa en su agonía Aquella mártir que buscaba el cielo, Que por lo inmóvil, por lo blanca y fria. Una virgen del Norte parecía Esculpida en los témpanos de hielo.

Cuando llegó el Doctor, vió sin enojos La enferma al hombre por quien tanto pena, Brotó un gemido de sus labios rojos Y vertiendo una lágrima serena La que fué en este mundo Magdalena Para no despertar cerró los ojos.... ------

Mientras que todos con dolor profundo Lloraban tan inmensa desventura -; Sabéis que mal se la llevó del mundo? -El buen Doctor le preguntaba al Cura, Y el noble viejo, convencido y cierto De la sola verdad á que se aferra,

......

Le contestó sin vacilar :—; Ha muerto Por cosas miserables de la tierra....

**%** 

# IV.

Después.... volvieron los tranquilos días Y con ellos las dulces alegrías, Los goces que á San Juan arrullan tanto. Y cuando al fin los pobres moradores Vieron con infinito desencanto Oue los graves Doctores Son con todos sus pelos y señales Lo mismo que el común de los mortales: Cuando advirtieron con profunda pena Que su ciencia no es tanta ni tan buena, Por la razón de que en San Juan se muere Como murió la pobre Magdalena Cualquiera bicho cuando Dios lo quiere. Llenos de negra desazón traidora, Pensativos, huraños, cabizbaios, A cada llamamiento que á la aurora Les hizo la campana vibradora Volvieron á entregarse á sus trabajos.

Y otra vez se escuchó el hondo gemido Que lanza el roble herido Al sentir el hachazo en sus entrañas, Y otra vez en lo espeso del boscaje Se oyó el grito salvaje De aquellos segadores de montañas.

Y como siempre al declinar el día Que triste y soñoliento parpadea Y un mundo de letal melancolía

+>+>-

73

En todas las conciencias aletea, Frente á la santa cruz que abre los brazos Elevaron su voz graves y unciosos, Y unidos ya por invisibles lazos Volvieron á sus casas silenciosos.

Y de nuevo al brotar pura y sonriente, Cuando á los besos de la luz naciente Se orla de fuego la rasgada nube, De cada hogar caliente Una oración que hasta los cielos sube, Por centécima vez aquella hacienda Con honores de pueblo y de castillo, Dió abundantes cosechas por ofrenda A su viejo señor de horca y cuchillo.

1898.



# 

# Á MIS PADRES

×

fi hay algo noble y santo en mis versos, vocotros un lo habite inspirado: nada más justo que devolveros lo que os pertunese.

Rodulfo

# **ADVERTENCIA**

Este poemita, puramente regional, lo dedico á las buenas gentes que viven en el mismo pedazo de tierra donde ví la luz por primera vez; deseando pintar sus costumbres, he empleado en él vocablos provinciales y giros de lenguaje que sólo allá se usan y que muchos de los lectores tal vez no comprenderán. Si tiene la buena suerte de ser bien acogido entre mis paisanos, me daré por satisfecho de este incorrecto trabajo, escrito nada más por vía de ensayo y sin pretensiones de ningún género.

Er, Autor.



# OLVIDO

# POEMA EN TRES CANTOS

# CANTO PRIMERO

I.

Erase que se era un pueblecico
Tan humilde y tan chico
En el pobre rincón donde vivía,
Que con todo y su ermita y sus cabañas
Como un copo de nieve se veía
Sobre la falda azul de las montañas.
Un bosque impenetrable lo rodea,
Virgen como los sueños de las niñas
Que juegan en la plaza de la aldea,
Y entre la fronda obscura y las campiñas
Siempre gritan sin orden ni concierto
Pájaros de magnífico plumaje,
Uniendo su rumor vago é incierto
Con el rumor eterno del boscaje.

Supieron escoger los moradores, Para velar sin duda sus amores, Un llano tan oculto y escondido, Lleno de tantas vueltas y secretos Que, por más que se esfuerzen, aquel nido, No lo pueden mirar los indiscretos.

76

%

# RODULFO FIGUEROA

Solamente una loma
Que para ver el pueblo se ha empinado
Entre los bosques la cabeza asoma
Casi siempre cubierta de ganado;
Y azul por lo perdido y retirado
El monte inaccesible se elevaba
Como un gigante centinela enhiesto
Siempre firme é inmóvil en su puesto.
Y si una nube blanca aparecía
En sus crestas abruptas y lejanas
Era que por el frío se cubría
Con su gorro de noche en las montañas.

Frente á frente del monte,
En la otra extremidad del horizonte
Y perdiéndose casi entre la bruma,
Brillaba con el sol el oceano
En el confín lejano
Como un velo magnifico de espuma.
Y oculto entre las selvas seculares
En donde nunca el esplendor se agosta
Descansaba sin duelos ni pesares
El pueblo en el regazo de la costa.

II.

Como, lector paciente,
No quiero que ande en boca de la gente
Su nombre verdadero,
He resuelto callarlo aunque te asombres,
Porque en toda la historia que refiero
No viene á cuento descubrir los nombres;
Sólo debes saber lo que me es dable,
Algún detalle principal que sea
Punto menos tal vez que indispensable
Para conocimiento de la aldea.

R

10

彩

Sabe, pues, que tenía,
Además de la ermita que blanquea
Orando por la paz de la alquería,
Una cruz que de vieja se ladea
Cuidada siempre con cariño santo,
Que á la entrada del pueblo está parada
Sobre su pedestal de calicanto
Siempre de flores y de juncia ornada;
Y una plazuela limpia y chiquitita
Rodeada de las casas principales
Y de la triste y silenciosa ermita,
En donde los vecinos y vecinas
Celebraban sus fiestas patriarcales
Asustando los gallos y gallinas.

Dos pobres cocoteros olvidados Daban sombra á la iglesia solitaria, Tan airosos y esbeltos y elevados Que, á buen seguro, estaban encargados De llevar hasta el cielo su plegaria.

Se me pasó por alto una casona, Un vestiglo sin duda por su traza, Que entre las principales de la plaza Descollaba su rígida persona; Más alta que los mismos cocoteros Encima del portal se descubría Una vara con humos altaneros, Esa casa tan grande es la Alcaldía.

# III.

Dicen allí las viejas, Cuando forman historias y consejas Para hacer que se duerman los chicuelos, Que nunca aquel lugar se ha transformado Según la narración de sus abuelos; Que allí se han conservado

<del>\*} \*} <+ <+</del>

36

Guardadas en su nicho las costumbres,
Que el presente es lo mismo que el pasado;
El mismo sol saliendo por las cumbres,
El mismo mar en calma ó muy bravío,
La misma religión en la cabaña,
El mismo solitario caserío
Y el mismísimo pueblo en la montaña.
Y también aseguran por sus vidas
Que desde años atrás, inmemoriales,
Cercos de tamarindo y jocotales
Forman sus callejuelas retorcidas.

Yo que tomé muy bien estos apuntes, Que nunca afirmo que lo negro es blanco, Digo que siempre hallaban los transenntes A cada veinte pasos un barranco, Y porque viene á mano Sacar á luz cuanto en el pueblo había Diré que en cada sombra se veía Roncando á su sabor algún marrano, Y que formaban tanta algarabía Los infernales chicos Bregando con los libros de la escuela Para no rebuznar como borricos. Como dice en sus pláticas la abuela; Que eran tantos los gritos De los tordos robando en los graneros, Tomando por asalto los aleros Y sin callar hasta sentirse ahitos, Que á veces los marranos despertaban Renegando del ruido y de la fiesta Porque no los dejaban En santa y buena paz echar la siesta.

X0

IV.

Pero haciendo justicia Al bueno del alcalde Oue por su gran saber y su pericia No ha ganado su puesto tan de balde, Gracias á sus esfuerzos y á su brío Y á su administración buena y hourada Hay un puente de vigas sobre el río Y la Calle Real está empedrada. Y va que hablé del puente se me ocurre (Lector, si esto te aburre, Sáltalo que no es fuerza que se lea) Se me ocurre decir que desde el cerro Bajaba dando tumbos á la aldea, Pugnando por salirse de su encierro, Un arroyo rebelde y tumultuoso Deshecho en gritos y en palabras vanas Como si fuese un chico revoltoso. Era digno de verse el cuadro hermoso Oue formaban allí las aldeanas Lavando entre las piedras de la orilla, Cantando siempre una canción sencilla, Y á los niños desnudos y enlodados Sacando á los cangrejos de su nido, Metiendo al zabullirse tanto ruido Como pequeños gnomos asustados.

Iba siguiendo el curso retorcido
Una intrincada selva gigantesca
De ceibos, de sabinos y de amates,
Y cada cual en actitud grotesca
Que remedaba humanos disparates
En las ramas más altas y flexibles
Los monos, bamboleándose, chillaban
Con gestos discordantes y risibles,
Y en extraños rumores imposibles

+>+>++

Siempre allí se mezclaban
Gritos de la cotorra tan parlera,
Del pequeño tucán de largo pico,
De alguna chachalaca novelera,
Del faisán, de la pava y del perico;
Y en la playa que tuesta por lo ardiente
Hacen la digestión, llenos y hartos,
Como trozas que deja la creciente,
Tumbados panza arriba, los lagartos.

A veces en las márgenes desiertas, Entre los juncos, como estátuas yertas, Silenciosas las garzas se veían Acaso meditando en el mañana, Y como siempre graves discurrían Yo tengo para mí que pensarían En las miserias de la vida humana.

V.

Viendo el pueblo á la incierta Y vaga claridad del nuevo día, Cada humilde casita con su huerta Una blanca paloma que despierta En su nido de flores parecía.

¡ Bendita siempre seas
Tranquila y santa paz de las aldeas!
Allí subía en incesante anhelo
El humo de las negras chimeneas
Llegando en espirales hasta el cielo;
Allí las candorosas aldeanas
Siempre rezaban su oración bendita
Al lastimero son de las campanas
Que voltean en lo alto de la ermita.

Aquella gente ruda Sin rencores ni agravios, Sólo sabe llevar franca y desnuda Amistosa sonrisa entre los labios.

彩

Ignorando una jota
De la confusa ciencia de los sabios
Que todo lo revuelve y alborota,
Hallaron sin embargo con tal maña
La paz inalterable y duradera
Que tenían por siempre en su cabaña
La bendición de Dios por compañera;
Porque en esas regiones
No hay horas de amargura y de vigilia
Ni hondas y pesarosas decepciones:
Allí, lector amigo, se concilia
La santa religión con la familia.

# VI.

Como yo soy amigo
De hablar con claridad en todo asunto,
De decir la verdad en cuanto digo
Y de poner las cosas en su punto;
Para que no se tenga por patraña
Esta historia tan vieja y tan extraña,
Citaré como real y verdadero
El detalle postrero:

Yo conocí muy bien desde temprano Cuanto la aldea en su humildad encierra: Los barrancos, las selvas y la sierra Como á la palma misma de mi mano, ¡No la he de conocer si está en mi tierra!

# VII.

De alegría infantil haciendo alarde Estaban las muchachas en el río Una tranquila tarde Del sofocante y caluroso estío.

Sus voces apagadas y sus risas Que repercute el aire palpitante

36

\*\*\*

Eran como el murmullo de las brisas, Y si el eco vibrante De una argentina y pura carcajada Aquella calma, al resonar, rompía. Algo como el rumor de una cascada Por lo sonora y fresca parecía.

Sin suspender su plática sabrosa (No sé lo que dirían Pero es de suponerla muy graciosa Dada el gusto y placer con que reían) Llenaban con la prisa que podían Los cántaros sedientos y vacíos, Y envueltas en la luz que apenas arde Con fulgores cansados y tardíos Mucho se semejaban esa tarde A las hadas que moran en los ríos; Y regresaba el grupo peregrino Saltando con tal arte y con tal maña Entre las asperezas del camino Como el venado arisco en la montaña.

Porque hundiéndose el sol en el ocaso Cortos instantes de su luz abona Apresuraban el menudo paso, Llevando con la gracia y gentileza Con que lleva una reina su corona El cántaro de barro en la cabeza; Y con la eterna y dulce carcajada Que en sus labios palpita y centellea, Se dispersaba alegre la parvada Por las inmediaciones de la aldea.

# VIII.

Apartada del grupo bullicioso, Con la mirada fija y persistente En el arroyo limpio y espumoso,

×

X

%

Una muchacha de aire misterioso Escuchaba el rumor de la corriente. No llegaba á los quince y sin embargo Anublaba su frente pensadora Algo como la sombra pecadora De un pensamiento abrumador y amargo.

¿Por qué estará tan silenciosa y grave? ¿Qué será lo que piensa? ¿en qué medita? Ni ella misma lo sabe!
Y eso que muchas veces en la ermita Llena de contrición ha pronunciado Todo su repertorio de oraciones
Para que se retire de su lado
La turba innumerable de visiones
Que siempre se le acerca con empeño Y, sin darle un momento de reposo,
Le roba por las noches hasta el sueño.

Figúrate lector, si eres curioso, Una morena hermosa Donde la gracia juvenil se encierra, Una morena dulce y candorosa Como todas las niñas de mi tierra: Prosigue figurándote unos ojos Negros como una noche tempestuosa Preñada de relámpagos y enojos, Unos ojos llevando en la mirada La pasión inmortal con sus excesos Y una boca magnifica formada Para las oraciones ó los besos: Una frente espaciosa Donde anidan hermosos ideales Y una cintura esbelta y tan garbosa Como la verde espiga en los maizales.

X

Así, ni más ni menos, aquel día Estaba aquella niña hermosa y grave.... Lleva el nombre bendito de María, ¿Qué galán de aquel pueblo no lo sabe?

# IX.

El curso del arroyo contemplando, Suelta la cabellera destrenzada Estaba tan hermosa meditando Con cierta dejadez abandonada, Que en aquellos instantes De calor que extenúa y que sofoca Un largo beso de pasión provoca: ¡ Eran sus ojos negros tan brillantes, Tan húmedos los labios de su boca!

La noche apresurada descendia Y ella, pensando en imposibles cosas, Mirando sus visiones se dormía. Sonaron las cadencias misteriosas Que lanzan por la tarde las campanas Plañideras, agudas y lejanas, Y sacudió el letargo voluptuoso Que le embargaba todo el pensamiento Al escuchar el eco quejumbroso De aquel gemido amortiguado y lento. -; Vaya! - dijo tomando con presteza El cántaro tirado junto al río, -Si parece que tengo la cabeza Como mi pobre cántaro vacío; ¿Qué pensará mi madre que me espera, Qué pensará, Dios mío, Sabiendo que no es la vez primera Que paso en el arroyo eternamente Las horas largas de la tarde entera! Y sumergió con fuerza en el torrente

El cántaro olvidado Con firme seño y ademán seguro, Llevando entre la boca atravesado El gestecillo regañón y duro.

Echó la niña á andar por el sendero Que era, amén de tortuoso muy obscuro Con tanto bosque impenetrable y fiero, Y á pesar de las sombras y de todo Iba corriendo con violencia y tino, Cuando, al dar una vuelta en un recodo, Un hombre se interpuso en su camino.

Ella no se inmutó, que por fortuña A la luz del crepúsculo que ardía Reconoció la sombra inoportuna V exclamaron los dos:—¡Andrés!—¡María!

X.

A durísimas penas contuvieron De admiración ó de sorpresa un grito, Y, como dos estátuas, estuvieron Mirándose pasmados de hito en hito.

Vaya usted á saber si duraría
Aquella situación falsa y dudosa
A no salir María
Con su plática dulce y candorosa:
—Eres tú—dijo al fin, tranquila y quieta,
Acercándose á Andrés que en su mutismo
Ha perdido la lengua y la chaveta
E ignora lo que pasa por sí mismo:
—Gracias á Dios que tan á tiempo vienes,
Me asustaban las sombras de la tarde,
Acompáñame pues, pero, ¿qué tienes?
¿Eres acaso como yo, cobarde?
¡Vamos!—siguió diciendo con tonillo

# RODULFO FIGUEROA

Picaresco y burlón—no tengas miedo,
Eres un hombre grande y no un chiquillo....
¡Carga con esto porque ya no puedo!—
Y alargaba su cántaro y reía,
Y sin salir Andrés de aquel enredo
En donde su simpleza lo metía,
Con torpes movimientos inconscientes
Obedeció el mandato de María
Y articuló un sonido entre los dientes.

# XI.

Aunque era Andrés muy listo y avispado Y por affadidura malicioso, Aparecía ante el objeto amado Como los delincuentes, tembloroso. Siempre que se encontraba con María Temblaba el infeliz cual si tuviera Empapados los huesos de agua fría O alguna interminable borrachera; Miraba que los montes desquiciados Amagaban hundirlo en su mareo, Y sus dientes crispados Sonaban con molesto traqueteo.

Ruego, pues, al lector, que no lo riña Ni lo tenga por bobo papanatas, Estaba enamorado de la niña Y hacen tantos milagros las ingratas! Esos pequeños seres Hechos de niebla y luz, vulgo mujeres, Que vienen á la vida transitoria Para nuestro pesar ó nuestra gioria; Esos seres tan monos y rapaces Que hacen á su sabor tanta diablura De revolver el mundo son capaces En sus ratos de humor y travesura.

\*\*\*

**%** 

10

**%** 

36

¿Qué mucho que un milpero en su rudeza Que lealtad y pasión sólo atesora Perdiera en ese instante la cabeza? Andrés al escuchar la arrobadora V vibrante palabra de María Llena de sencillez encantadora, Siempre fuera de quicio se ponía.

# XII.

Meditando tal vez en ese instante
En el amor inmenso que le embarga,
Iba Andrés adelante
Silencioso y paciente con su carga;
A pesar de que el pobre enamorado
Era tan fuerte como cien horcones
Iba muy distraído y atontado
Menudeando al marchar los tropezones.
Hacía mucho tiempo que deseaba
Decir tanta terneza que acaricia
Y era la vez primera que encontraba
Una ocasión tan buena y tan propicia.

Hizo un esfuerzo por vencer un tanto Aquella timidez arisca y ruda, Y al fin se resolvió, no sin quebranto, A exponer su pasión monda y desnuda; Paróse en el camino, y de repente Una sandez sin duda Dijo con voz cortada y balbuciente, Y recelando al punto que cobarde En la mejor sazón despareciera El heróico valor de que hace alarde Siguió la confesión franca y sincera: —Hace tiempo que aquí llevo guardado — Y señalaba el corazón abierto, —Un sentir tan pesado

Como aquella montaña del desierto; Hoy que no puedo más y estoy cansado De vivir casi siempre medio muerto, He querido saber lo que contestas Y quitarme el penar de cada día, Que parece que siempre llevo á cuestas El viejo caserón de la Alcaldía.

Quiero romper á veces estos lazos Y estrecharte en mis brazos Porque sé que me ahogo y que me muero Llevando el corazón hecho pedazos.... ¡Vamos! ¡quiero decirte que te quiero! Tú ya sabes muy bien cómo te miro Lleno de sobresaltos y sonrojos, Conteniendo en mis labios el suspiro Y queriendo comerte con los ojos; Y cada vez que sales de la ermita Más hermosa quizás—Dios me perdone— Que la virgen bendita, Yo no sé cómo mi alma se compone Para no arrodillarse en el camino Por donde pasas silenciosa y grave, Y, á riesgo de largar un desatino, Componer el relato peregrino De esto que llevo aquí...que no me cabe!

Desde que tengo este pensar injusto Estoy huyendo siempre de tu lado, Pálido por el miedo y por el susto, Como si cometiera algún pecado, Y por eso María, Ya no voy por las tardes á tu casa Porque mucha vergüenza te tenía.... Yá tu madre también....á ña Tomasa. Ayer entre mis pláticas me dije: "Andrés, no seas cobarde,

\*\*

P

¡Vamos, echa á volar cuanto te aflige!''
Y he venido esta tarde
Porque supe que estabas en el río
Lejos de tus alegres compañeras
Y ya ves que te dije lo que ansío....
¡ Qué feliz fuera yo si me quisieras!

# XIII.

Calló Andrés, y asustado
De la audacia tan grande que tenía,
Tembloroso esperó como azogado
Su sentencia de labios de María;
Mientras hablaba el chico atolondrado
Sintiendo que se le iba la cabeza,
Ella miraba al suelo con fijeza,
Y al terminar la historia que escuchaba
Dejó de hacer la cuenta, á lo que infiero,
Del número de piedras que encontraba
Revueltas al acaso en el sendero.

Y la mirada alzó, dulce y tranquila, Húmeda de congoja ó de ventura, Llevando dibujado en la pupila Un poema de amor y de ternura; Lo miró sin doblez y sin engaños Con esa castidad serena y pura Oue tienen las muchachas de quince años, Y, como las pitavas, colorada De pura avergonzada, -Oye!-dijo por fin-no te comprendo, Yo no alcanzo á entender por qué te mueres Y estás, como aseguras, padeciendo, Pero . . . ¿de veras dices que me quieres? -V traduciendo la mirada intensa Harto fiel y elocuente Que lanzó el buen Andrés en su defensa,

+>->>-(+-(+

%

%

Prosiguió cariñosa y diligente:

— Bueno, pues yo también sola y callada
Pensaba mucho en tí todos los dias
Y estaba siempre, triste y preocupada
Creyendo que tal vez no me querías;
Hoy que por fin te digo lo que siento
Vengo á dar en la cuenta
De que por no olvidarte ni un momento
He vivido hasta hoy tan descontenta.

Como tal vez la gente nos persiga Con su desprecio talso ó verdadero, Para no avergonzarme cuando diga Que yo también te quiero, Lo debes de contar todo en mi casa, Dame el cántaro.... ¡adiós!.... allá te espero... ¡ Cuánto tu charla pertinaz me atrasa!

#### XIV

Escapó la chiquilla
Más ágil que una ardilla
Al acabar la confesión ligera
Para ocultar sin duda sus sonrojos,
Y Andrés la fué siguiendo en su carrera
No sé si con el alma ó con los ojos.

Nunca, ni en esas horas
De fantásticos sueños imposibles
Cubiertos de celajes y de auroras
Y de blancas visiones intangibles,
Nunca llegó á pensar que alcanzaría
Placeres tan inciertos y lejanos,
Ser amado un instante por María
Era tocar el cielo con las manos.

Mientras plantado Andrés en el camino Pensaba, restregándose los ojos, Si era aquello una burla del destino

K.

%

A menudo sangriento en sus antojos, O si acaso la suerte Caprichosa esa vez le deparaba Una dicha que acaba con la muerte Y el amor eternal que no se acaba: Mientras abriendo Andrés tamaña boca En medio del camino se quedaba Acariciando su fortuna loca. Ella con pensamientos muy distintos Iba viendo la luz y la alegría, Perdiéndose en los negros laberintos De la calle intrincada que seguía. -Se acabaron mis lágrimas - decía,

-Se acabó la tristeza

Y aquel dolor eterno de cabeza Que cuando se alborota y cuando hiere Siempre mis horas de descanso escoje, ¡Cuánto me quiere Andrés . . . . cuánto me quiere! ¡Ojalá que mi madre no se enoje!

# XV.

Era Andrés un buen mozo. Sobre sus labios el naciente bozo Como una vaga sombra despuntaba Lleno de juventud y lozanía, Y á fuer de morador del Mediodía Un corazón ardiente alimentaba. Su juvenil semblante Estaba como el bronce obscurecido. Gracias á un sol pesado y calcinante Como baño de plomo derretido. Desenvuelto al andar, firme y delgado, De elevada estatura. Era todo un muchacho bien formado De interesante y varonil figura.

Entonces todo el mundo lo tenia
Por el más vigoroso de la aldea,
Nadie como él sabía
Sacar en un instante la tarca;
Viviendo siempre del trabajo rudo
Fué formándose el chico sin tropiezo
Tan ágil, tan valiente y tan forzudo,
Que echarse encima un fardo que se siente
Que machuca y ahoga con su peso
Era para él tan fácil y corriente
Como bailar al són de la marimba,
Como en una tortilla hincar el diente,
O zumbarse un potzole de nambimba.

Franco como los buenos aldeanos Que de pura lealtad son la rudeza, Llevaba el corazón entre las manos Lleno de sentimiento y de nobleza.

Sin padre, sin hermanos y sin madre, Sin tener un perruco que le ladre Era más libre Andrés que el mismo viento, Y en las milpas de todos trabajaba Siempre lleno de fé, siempre contento; Con el poco dinero que ganaba Fué viviendo sin pena ni trabajo Y hasta con gran holgura y desparpajo, Tanto que los domingos se lucía (Junto á la iglesia y al salir de misa No sé si por el cura ó por María) Lleyando muy flamante la camisa.

# XVI.

Buenos días, ña Tomasa,
 Andrés, que Dios te guarde,
 Sabes que por acá tienes tu casa
 Y no debes venir de tarde en tarde;

Siéntate en ese banco, cuando vienes Te acercas siempre con la cara arisca, No puedo comprender qué es lo que tienes . . . . -; Estoy tan atareado con la pisca! - ¡ Miren cómo es de mentiroso y perro, Si aún le faltan al sol cuatro brazadas Para echarse á dormir detrás del cerro Y ya tienes las manos tan cruzadas! ¿ Por qué no vienes ya todos los días? A alegrar la tristeza de mi gente Y tomar otra vez como solías Tu jicarita de pinol caliente? Sabes que por acá se te ha querido, Oue no te haremos, buen Andrés, la guerra, Y sin embargo con tu negro olvido Nos has echado encima mucha tierra. — Soy el mismo de siempre, ña Tomasa, Dios conoce mejor este cariño, Ouiero tanto á la gente de su casa Como cuando era rapazuelo y niño: Usted que sabe bien cuánto los quiero Ni tan siguiera regañar debía Porque mi corazón es verdadero, ¿Y dónde está Manuel? y . . . . ¿y María? - Manuel se fué á buscar por los breñales Una vaca mañosa Oue anda haciendo perjuicio en los cañales, Ya la conoces tú, "La Cariñosa," Aquella vaca vieja Oue de tanta gordura se derrite, Vino aver ño Vicente á dar la queja De que rompió el corral de su chahuite: María está ocupada en la cocina Viendo que no se pasen con el fuego Unos buenos tamales de gallina, Que los vas á probar, pues salen luego.

X

# RODULFO FIGUEROA

Que se lo pague Dios, sólo he venido
A decirle una cosa que parece
Que no quiero sacarla de su nido....
¿ Qué se te ofrece. Andrés, qué se te ofrece?

#### XVII.

Y dejó ña Tomasa la costura
Y clavaba en Andrés los ojos fijos
Henchidos de bondad y de ternura
Como miran las madres á sus hijos;
Y Andrés acorralado y compungido
Por aquel trance fiero
Contemplaba azorado y aturdido
La toquilla y la copa del sombrero.
Sentado sobre el banco vacilante
Que siente que respinga y que repara
Bien hubiera querido en ese instante
Oue se abriera la tierra y lo tragara.

Tosió cual si llevase carraspera. Se rascó la cabeza. Y habló por fin como la vez primera Lleno de ingenuidad y de franqueza: - Pues, señor, dijo Andrés; ¡ éste es aprieto ! Sabe usted ña Tomasa que hacen años Que quiero á su familia y la respeto Como yo sé querer . . . sin los engaños ; Que hace ya mucho tiempo que venía A jugar con Manuel y con María, Entonces, ña Tomasa, Era como un ratón de pequeñico. El más incorregible de la plaza Y de toda la escuela el más borrico, Pues, como iba diciendo, Jugaba con la niña desde chico, Fuí creciendo, creciendo,

Y hoy me dicen mis penas pecadoras Que aumentó con el tiempo mi cariño, Que á fuerza de mirarla tantas horas No la puedo querer como de niño.

10

‰

Ya me conoce usted, sabe lo que hago, En las fiestas no bebo nunca el trago Porque no lo deseo, Y si á veces alegre zapateo Hasta dejar la zuela hecha pedazos, Es porque entonces en mis suefios veo Que me estrecha María entre sus brazos; Sabe usted que hoy trabajo en ca ño Chinto Y que todos me buscan en la aldea Porque todos conocen que me pinto Para dejar muy limpia la tarea.

Tal vez en mí no cuadre
Todo esto que le cuento y que le digo,
Pero ; qué quiere usted! no tengo padre,
Ni siquiera conozco un sólo amigo,
Y si yo no digo esto en esta casa
Y si nunca le pido lo que quiero
Ninguno podrá hacerlo, ña Tomasa.

Si hoy no tengo ni milpas ni dinero Con todo lo que sudo el santo día, Es porque no he alcanzado lo que espero.... ¡Vamos!....¡quiero casarme con María!

# XVIII.

Y conociendo el pobre enamorado Que un peso enorme con hablar se quita Soltó, muy satisfecho y aliviado, Un suspiro más grande que la ermita.

Conforme ña Tomasa iba escuchando Aquella historia de interés creciente

W 11/4 /4

X

# RODULFO FIGUEROA

Se iban también borrando

Las austeras arrugas de su frente,

Y cuando Andrés, muriendo, se agarraba

Como náufrago errante á sus despojos

Miró que á ña Tomasa le brillaba

Algo como una lágrima en los ojos.

— Todo lo que me cuentas lo sabía —

Dijo con voz temblona

Tal vez por la emoción y la alegría.

— Todo cuanto te aflige y desazona

Me lo contó María

La última tarde que te vió en el rio,

Ella por tí se muere

Y además, hijo mío,

Ña Tomasa también mucho te quiere.

Como yo te adoré desde pequeño Mi corazón á todos te prefiere Y casarte con ella fué mi empeño; Hoy que he llegado á vieja Viendo tan primorosa la pareja Que desde chiquitines han formado, Viendo tan cariñosa á la hija mía Y á tí tan honradote y tan planchado, Al buen Dios le pedia, Pues nunca el ruego y la oración desecha, Que te casaras tú con mi María Para morir tranquila y satisfecha.

Y la buena señora se enjugaba Los ojos anegados y llorones Con un delantalcito que llevaba De colores chillones, Y olvidando también sus pantalones A todo trapo el buen Andrés lloraba, Soltando, porque vió sus fuerzas rotas, Lágrimas como puños de grandotas.

\*\*

2

#### XIX.

- ¡ Maria! - gritó con fuerza ña Tomasa, - Ven, por Dios, no seas mona Oue hay visita en la casa Y sólo por tí vino esa persona. -; Allá voy! - contestó pronto María, Y llevando el rubor entre los ojos Casi en el mismo instante aparecía Con las mejillas de colores rojos; Al mirarla llegar, el aldeano, Lleno de sobresaltos y de susto, Se limpió con el dorso de la mano Las lágrimas sacadas por el gusto. - Jesús con el calor de la cocina Has salido, mujer, muy colorada, ¡ No saludas á Andrés? ¡ si está la indina Hecha una cimarrona mal criada! Y como sus congojas adivina Afiadió na Tomasa con presteza: - Andrecico ha venido A cumplir la promesa Que como buen muchacho te ha ofrecido, Como yo bien conozco que te quiere Con todo el corazón y toda el alma Le he dicho que te espere Con un poquito de paciencia y calma Porque estás muy pequeña todavía, Que tenga fe mientras el plazo dura, Que muy pronto en casarlos, hija mía, Se ocuparán, el Juez y tata Cura.

¡Lástima que Manuel no haya venido Un poco más temprano! ¡Qué alegrón tan hermoso se ha perdido! El pobre quiere á Andrés como á su hermano! Y después del arreglo, muchas horas

Se prolongó la escena de familia

76

\*\*

×

Con palabras de luz encantadoras
Que Dios sabe dictarlas cuando auxilia;
Hablaron, con la fe por compañera,
De una vida mejor que los espera
Entreabriendo las puertas de otro cielo,
Y llegaron muy alto en su carrera
Y jamás se cansaron en su vuelo.

Tomo aquí la virtud de los discretos, No quiero descubrir esos secretos Que bien sabe guardar aquella gente Y digo como Andrés en sus aprietos: "¡Vamos!....¡si ni merece que se cuente!"

# XX.

El día estaba ya muy avanzado Cuando Andrés fué saliendo de la casa Harto maravillado Del amor maternal de *ña* Tomasa.

Porque al fin se casaba con Maria Y porque no sufrió ningún desaire, Como un potro saltaba de alegría Dando brincos y coces en el aire; Iba tan embobado de contento Que para sus adentros se decia: --"; Dios mío, me rebalsa lo que siento! Al primero que encuentre en mi camino Lo voy á destripar con un abrazo Más frondoso quizás que mi destino . . . . ¡ Vamos.... sin compasión lo despedazo!" Cuando acertó á cruzarse por un lado (Que ojalá por la paz de su reposo Nunca hubiera acertado) Con andar vacilante y tembloroso Una pobre sefiora viejecilla, Y se lo dió tan fuerte y tan frondoso,

R

Tan estrecho y lozano
Que por poco le rompe una costilla.

— Andrés!....¡cómo saludas á un *cristiano!*¡Hombre, no seas pesado....si por poco!....
Pero sin compasión el aldeano
La estrujaba de firme como un loco.

Siguió corriendo Andrés hecho una gloria Con la felicidad inesperada Llovida, para encanto de su historia, De sopetón y sin decirle nada, Y con agilidad y ligereza Saltaba los barrancos por instinto, Repitiendo sin tregua la promesa Hasta llegar á casa de ño Chinto:

-"Con que un poquito de paciencia y calma Es preciso tener, y si la quiero Con todo el corazón y toda el alma Que me ponga á esperar...; i yava si espero!"

#### Canto Segundo

T.

Las crónicas obscuras de mi tierra Cuentan que por los años de esta historia Hubo una cruda y borrascosa guerra Que dejó mucha sangre y mucha gloria.

¿ Qué torpeza, qué afán ó qué patraña Llevó el acero á la homicida mano? ¿ Por qué con tanta saña El hermano luchó con el hermano?

¡ Misterio impenetrable! Aquella gente, Entregada al trabajo noble y santo, Nunca estuvo al corriente De eso que hiela el corazón de espanto.

76

+> +> (+ (+

X

Sólo recuerda que en aquellos días
El buen Alcalde, pensativo y serio,
Hablaba nada más de tiranías
De una patria que se hunde y de un imperio;
Que al pasearse en los viejos corredores
De la Alcaldía, sin cesar hablaba
De mochos y traidores;
Que la patria esa vez necesitaba
De la sangre valiente de sus hijos
Porque así solamente se salvaba,
Y que el sabio seflor, los ojos fijos
Clavaba siempre en su tenaz idea
Murmurando sin tregua: "¡á la pelea!"

Y recuerda también que una mañana Cada cual se asomaba á su ventana Para escuchar con ansiedad el bando Pregonado por todas las esquinas Con infernales gritos, dispersando Los concursos de gallos y gallinas.

Por orden superior los Concejales Recordaban á cada ciudadano
De la patria las glorias inmortales;
Hablaban de un peligro tan cercano
Que, para ver al invasor disperso,
Convocaban á un pueblo de valientes
A formar, como en tiempo más adverso,
Nuevas filas de bravos insurgentes;
Y que, desde ese día,
A excepción de los viejos y lisiados,
Todo el mundo llegaba á la Alcaldía
Para sentar sus plazas de soldados.

11.

Triste á fuerza de penas, una tarde Andrés pensaba con dolor profundo Que, á riesgo de pasar por un cobarde, El, como todo el mundo,
Debe sin extrañeza y sin asombro
Obedecer lo que ha mandado el bando,
Marchar de allí con el fusil al hombro
Y volver al hogar Dios sabe cuándo!
Su única salvación en ese instante
Era la fuga que al honor subleya,
Y con la deserción, miró delante
Las escenas sangrientas de la leva.

—Nada! — dijo entre dientes. — El único camino está trazado: Entraré en esas filas de insurgentes Y como los demás seré soldado. ¿Y la pobre María? ¿y ña Tomasa? Yo no sé qué presentimiento interno Me advierte que si dejo aquella casa Será mi adiós eterno!

Sintió que el corazón se le oprimía, Y abrumado por fúnebres martirios Creyó oír las palabras de María Castas como el ropaje de los lirios:

—''No temas que te olvide, es imposible! Si de mi lado alguna vez te aleja El destino inflexible, Sin formular mi labio ni una queja, Con esa fé que mi pasión entraña, Resignada y tranquila aquí te espero, Y al volver triunfador de la campaña Verás cuánto te quiero!''

Y sacudió su frente soñadora, Fijó la vista en los perfiles rojos Del monte azul que con la luz se dora, Y entre brumas espléndidas perdida Miró desvanecerse ante sus ojos La ilusión más hermosa de su vida;

*ن* 

10

\*<del>\*</del>

×

Y ocultando sus lágrimas ardientes, Pensando siempre en el objeto amado, Se quedó repitiendo entre los dientes: —; Sin remisión, sin remisión.... soldado!—

#### III.

—¡ Pues no entiendo, señor! nunca pensara Que tan luego se aguase nuestra fiesta! ¿ Qué te sucede Andrés? tienes la cara Como la misma decepción, funesta. Alivia un tanto tu dolor sombrío Contándome las penas que te hieren, No están bien tus reservas, hijo mío, Con las gentes que aquí tanto te quieren, ¡ Vamos, querido Andrés! abre esa boca Y dime sin empacho lo que tienes. ¿ Es que María, como todas, loca Te está haciendo rabiar con sus desdenes? —

Y na Tomasa en su franqueza inculta Miraba á Andrés con insistencia y calma Cual si quisiese ver lo que se oculta En lo más escondido de su alma.

En vano! á tanto cariñoso empeño El se quedaba cabizbajo y mudo, Hasta que, despertando de su sucño, Clamó violento y rudo:

—¿Con que no sabe usted esa noticia Que á todo el pueblo por adversa aterra? ¿No sabe que el rencor y la malicia Han suscitado por ahí la guerra? —¿Y bien?—dijo embobada la aldeana Con los ojos á Andrés interrogando, —Y bien, que desde antier en la mañana Por ahí anduvo el bando!

\*\*\*

R

Siempre que oigo esas cosas no he podido Saber qué dicen entre tanta bulla;
Pero antier por mi mal he comprendido Que saldrán los que mandan con la suya. Envuelto en medio de infernal molote Oí con honda pena Que para ser del enemigo azote Nos llevan por la mala ó por la buena. No es posible salvarse.....ya he pensado Que la fuga es vileza y cobardía, Que el único recurso es ser soldado............; En dónde está María?

Un profundo sollozo Que sólo brota de quien mucho siente, Reprimido, convulso y doloroso, Contestó á su pregunta impertinente.

Absortos cada cual en esa niña Que libra el duelo al estampar sus huellas, No advirtieron que estaba allí la niña Escuchando sus íntimas querellas.

+>+>+++

%

Xe

Sigo impasible mi destino duro
Por que las cuida aquí, mientras me espera,
Manuel, que está muy chico y es seguro
Que no le clavarán la cartuchera.
Y otra vez les ofrezco que algún día
Me verán en las puertas de esta casa,
¿ Verdad que no me olvidarás, María?
¡ Deme usted un abrazo, ña Tomasa!—

Cruzó aquellos umbrales tambaleando, Sintiendo acaso de la muerte el frío, Y con voz apagada murmurando: —¡ Ah, si me amara como yo, Dios mío!

V.

¡ Allá vá la columna! centellea En medio de aquel límpido horizonte Como reptil inmenso que rastrea Sus escamas de acero por el monte.

¡ Pobres muchachos! sin cesar miraban Blanquear las casitas de la aldea En donde todo el corazón dejaban.

Resignados y buenos, en defensa De ignorados derechos Iban, para alcanzar por recompensa Cicatrices honrosas en sus pechos;

Teniendo sólo la virtud por norma Y el amor que á las almas no deseca, La igualdad, el derecho, la reforma Eran para ellos una cosa hueca, Y aunque al decirlo el ánimo se abate,

+>+>+

×

:(9

3/6

Aquellas buenas gentes Jamás preguntarán en el combate Por qué mueren así como valientes.

Allí marchaba Andrés ; pobre María A quien dejó llorando sin consuelo! Cuando alegre una aurora sonreía La tempestad obscureció su cielo! La vez postrera que los dos se hablaron, Viendo morir sus esperanzas bellas, Cuántas cosas de amores se contaron A la luz de las pálidas estrellas! Cuántos secretos ocultó en su broche Aquella hermosa noche Impregnada de aromas y de luces! ¡ Qué triste fué el adiós que se dijeron Cuando al fulgor de la alborada vieron De la alta ermita las airosas cruces!

Entre tanto, en las faldas de aquel monte La columna perdida centellea, V en la otra extremidad del horizonte Como un copo de nieve está la aldea.....

CANTO TERCERO

I.

Han pasado cinco años ¡ Quién pudiera, Por librarse de negros desengaños, Detener de los siglos la carrera Con su cortejo interminable de años! Ah! si del árbol que el Simoun arranca Nos quedaran siquiera algunas flores. Y si al tornarse la cabeza blanca No se helaran también nuestros amores!

X

Xe

No

×

Pero en vano es soñar, con las edades Lo más hondo se vá de la memoria, Y pues todo en el mundo es realidades Natural es que cambie nuestra historia.

Como la flor que inclina su corola Al soplo helado de borrascas frías. Lloró María inconsolable y sola Después de la partida, muchos días; Y pasaron las horas y con ellas Tiempos más bonancibles y mejores Y poco á poco las profundas huellas De sus tristes dolores
De musgo se cubrieron y de flores.

Después, la azul y retirada cumbre Por donde Andrés despareció miraba, Y para sacudir su pesadumbre Mirando la montafia suspiraba; Y después muchos afios transcurrieron Y con ellos tranquilos desacuerdos, Hasta que al fin se fueron De aquella cabecita los recuerdos.

¡ Pobre Andrés! aquella alma candorosa Que cruzaba con fé climas extraños, Ignoraba que el pecho de una hermosa, Cambia mucho en cinco años.

La mudanza era cruel, y sin embargo Era su corazón sencillo y tierno, Huyó María del dolor amargo Como las golondrinas del invierno, Y hubiera sido para Andrés la misma Si nunca hubiera del hogar partido, Por eso, ¡ en cuánta reflexión abisma Lo que se llama en la mujer olvido!

\*\*\*

K

П.

¿ Qué fué del buen Andrés? Desde aquel día En que marchó con el fusil al hombro Ni una sóla noticia recibía La pobre ña Tomasa con asombro.

Al despedirse, conmovido y rudo,
Sabiendo que eso la zozobra aparta,
Les ofreció escribir muy á menudo,
Y sin embargo de eso, ni una carta,
Ni un sólo papeluco rasguñado
Cubierto de pringajos y borrones
Llegó á las manos del objeto amado
Para acercar así dos corazones,
Y para hacer también—; cosa más rara!—
Que por un garabato mal trazado
Siempre Andrés en un alma se abrigara.

Jamás á aquel rincón que olvidó el mundo Llegaron de la guerra los horrores, Donde todo era paz y amor profundo ¿Quién iba á despertar viejos rencores? Así, pues, el maestro de la escuela En un coro de viejas refería Que con saña y tesón que desconsuela La gente de allá lejos se batía Que los buenos muchachos que se fueron De la risueña aldea Oh! de seguro su deber cumplieron Muriendo con honor en la pelea!

Na Tomasa, agobiada de amargura, Sus pesares en lágrimas resuelve Inclinando su frente en la costura Y pensando en Andrés que nunca vuelve, Mientras María, como siempre, pura,

\*

%

# RODULFO FIGUEROA

Que sólo en mantos de placer se envuelve Y que á su pobre madre no adivina, Oidla: está cantando en la cocina!

#### III.

Una vez ña Tomasa, triste y grave; Llamó á la hermosa niña que riente Modulaba su canto como el ave Que saluda aleteando al sol naciente.

Al mirar á su madre tan sombría Adivinó sus íntimos agravios Y se heló la sonrisa que nacía Húmeda y juguetona de sus labios.

Miró la madre llena de embeleso Al dulce objeto de su amor prolijo, Hasta que al fin, entre el rumor de un beso, Con voz muy triste y cariñosa dijo:

—Oyeme atentamente
Y deja de tener ese aire arisco:
Vino ayer ño Vicente
A pedirte de parte de Francisco.
Ya tú sabes quién es..... ese muchacho
Que de grande señor hace el alarde;
El que anda siempre de sombrero gacho
Y que no fué á la guerra por cobarde;
Perdona que me exprese de ese modo,—
Prosiguió con dulzura ña Tomasa,
— Pero con todo y su grandeza, y todo
El Señor Don Francisco no me pasa.

Yo que conozco lo que tu alma siente, Que sé que amas á Andrés como ninguna, He mandado á la porra á ño Vicente Porque su petición era importuna; Es verdad, hija mía,

+>+>++

%

Que está hace tiempo nuestro hogar desierto, Pero á Andrés lo veremos algún día..... ¡El corazón me dice que no ha muerto!

¿Verdad que apruebas lo que ayer le dije Al bueno de ño *Chente* y á sus fiestas? ¡Si vieras cuánto tu frialdad me aflije!..... ¡Vaya!....quiero saber lo que contestas!—

V la niña inclinaba la cabeza Porque el dolor su corazón traspasa, Mientras que, pertinaz y con fijeza, La miraba en silencio ña Tomasa.

# IV.

¡ Cómo se prolongaba eternamente Aquella muda escena de congoja! Por fin María levantó la frente Por el calor ó la vergüenza roja, Y evocando quizás fuerza secreta Para afrontar el trance tan temido, Dijo, entornando la pupila inquieta, Con acento que casi era gemido:

—Madre mía, usted sabe lo que hace, Porque su amor á todo lo prefiero, Si usted no quiere que con él me case Yo la obedeceré, pero.......; lo quiero! No intento defenderlo, madre mía, ¡ Bien sabe Dios lo que mi pecho encierra! Pero ¿ quién dice aquí que es cobardía No marchar á la guerra? Muchas cosas Francisco me ha contado, Cosas de amores que sonriendo escuelto, El no quiso como otros ser soldado Porque me quiere mucho.

+>-+>-

X

86

Por lo que toca á Andrés ¡ hermosa hazaña Hizo al dejar mi corazón desierto! Madre, tal vez vuestro cariño eugaña, ¿ Quién sabe si no ha muerto? Muchos del interior han regresado Hoy que acabó esa guerra tan sangrienta Y á todos por Andrés he preguntado, Y ninguno de él sabe dar cuenta.

Cuando me acerco al corazón la mano Ay! su latido funeral me asusta! Y por curar el mal batallo en vano Y comprendo que soy mala é injusta, Es decir, madre mía, Que si viniera Andrés no lo querría.

Na Tomasa, que en premio de sus años Sabe las jugarretas de este mundo, Que esperaba heridores desengaños Menos aquel olvido tan profundo; Apenas pudo un ahogador sollozo Contener esa vez la noble anciana Y ocultó como un niño temeroso Entre sus manos la cabeza cana.....

٧.

¿De qué artes se sirvió? ¿qué maleficio Usó aquel marrullero sin oficio Para embobar una alma candorosa? ¿Será que la mujer las falsas galas Sigue cual la inexperta mariposa Hasta quemar el oro de sus alas? ¿Será, por nuestra eterna pesadumbre, Que ante los fuegos fátuos se deslumbra Sin saber que de cieno y podredumbre Brota esa luz que fugitiva alumbra?

Xo

96

¡ Quién pudiera, cual buzo, sumergirse De una mujer en la conciencia obscura, Para así á nuestra lengua traducirse Lo que sienten cuando hablan de ternura! Mas dejando este abismo y esta hondura Lo que más nos importa es que María Hoy adora á un bellaco hasta los huesos, Con qué amargura Andrés repetiría: "¡ Qué mujeres, gran Dios, no tienen sesos!"

En vano ña Tomasa hasta cansarse La reprende, la mima y la aconseja. Pero nada, señor, lo de casarse Quedó entre ceja y ceja.

# VI.

Ha salido María con la suya: ¡ Cuánto infernal molote, cuánta bulla Hay en aquella casa, De ordinario tan triste y tan modesta! Es que ño Chico con María se casa Y hoy celebra sus triunfos esa fiesta.

Después que *tata* Cura Y el *señor* Juez del pueblo los unieron, A celebrar alegres su ventura En santa paz para el hogar se fueron.

Escuchad: en esos viejos corredores Y en el patio que cubre la ramada, Apagando sus ecos mil rumores Resuena la marimba fatigada, Y acomete el mareo Y parece que se hunde medio mundo Al sentir del contínuo zapateo Aquel temblar profundo.
¡Cómo se ven entre las luces rojas De inmensas luminarias que chispean.

+>-+>-(+-(+

Sintiendo del cansancio las congojas, Bailadores famosos que jadean! Y luego, para hacer como es costumbre Entre la gente enervador estrago, Aquella sudorosa muchedumbre Su sed apaga con mascal y trago.

Envueltos en la nube polvorosa Que levanta al moverse tanta suela, "'/Otra!"—grita una voz aguardentosa O un "'/viva!" alegre por los aires vuela. Y mientras todos á alegrarse empiezan, Los pobres chicos, de la plaza azote, Envueltos en chamarros se esperezan Al calor amoroso del ocote.

Cabecean los pobres marimberos
Porque su compromiso al fin se abona,
Agonizando están los ocoteros
Y todos duermen á su luz la mona,
Y cuando el gallo anuncia la alborada
Por encanto termina aquel delirio
Y la gente se va triste y cansada
Porque al fin la marimba tocó el "Quirio."

#### VII.

Cuenta la fama que desde esa noche (A nadie exijo que mi historia crea)
Perdió el perfume y enlodó su broche
La virgen más hermosa de la aldea;
Que tan pálida estaba entre sus galas
Que escultura de mármol parecía,
Y que muchos al verla sin sus alas
Dijeron al pasar:—"¡Pobre María!"—
Y que á pesar de que en su rostro vieron
Contracciones severas y tranquilas,
Algunos indiscretos sorprendieron

Lágrima vergonzante en sus pupilas.

Y la fama también cuenta y refiere
(Apunto de dato, mas quizá no es cierto)
Que á cada instante sus oídos hiere
Una voz que repite: "Andrés no ha muerto!"
Y que desde esa vez ya la alegría
En su frente no brilla y centellea,
Y que murió por siempre con María
La virgen más hermosa de la aldea.

### VIII.

Poco tiempo después aquella casa

Se cubrió de tristezas y de duelo,
Oculta enfermedad á ña Tomasa
Se la llevó inflexible para el cielo,
Cuando estaba en su lecho doloroso,
Sintiendo que llegaba la agonía,
Antes de irse á regiones superiores
Así dijo á María:
— Aunque dejarte sola no lo quiero
Y aunque á la virgen por tu madre implores
Conozco que me voy y que me muero.
Ay! cuando deje, al descansar, de verte
Y quede sólo mi ceniza yerta,
No sé por qué mi corazón me advierte
Oue ha de llamar Andrés á nuestra puerta!

Cuando vuelva á cruzar estos umbrales Dile que *ña* Tomasa ya no existe, Que á mundos luminosos é inmortales Por no poderlo ver, se fué muy triste! Que siempre estuve en su dolor pensando,

Y arrullarlo como antes en mis brazos!

Entonces......; quién pudiera Volverse á unir á terrenales lazos, V besar otra vez su cabellera

+>-+>-(4-(4-

%

Xe

X

X

Que mi cariño á su desgracia abone, Que se acuerde de mí de cuando en cuando Y ruégale también .....; que te perdone! Que no descansaré si te aborrece, Que á tí también mi alma se encarifia, Que tus promesas á olvidar empiece . . . . ¡Cuando se fué á la guerra eras tan niña! Que se acerque Manuel.....; pobres criaturas! Las quiero tánto, tánto Que serán para ellos las venturas Que arriba siempre pediré con llanto! Manuel: sé bueno siempre con tu hermana, Y á mí.....! dejad que mi destino siga..... Orad, orad por mí tarde y mañana!..... Nos veremos después.....; Dios os beudiga! -Y aquellos ojos de la noble auciana Oue miradas de amor sólo tuvieron. Poco á poco sus luces apagaron V una santa oración que no entendieron Sus labios contraidos murmurarou.

Y desde entonces funerario duelo Fué el huésped importuno de la casa, Ah! si hay un Dios, debe de haber un cielo, Y si hay un cielo.....; Ese es de ña Tomasa!

IX.

Andrés, vagando por extraña tierra, Agonizando de causancio y frío, Siguió las peripecias de la guerra Abnegado y sombrío; ¡Cuántos climas cruzó con rumbo incierto Alentado por fé santa y sencilla Sin ver jamás el prometido puerto De aquel mar proceloso y sin orilla!

+>+>++

號

Si agobiado por negra pesadumbre Se sintió alguna vez triste y cansado, Su espíritu llegaba hasta la lumbre Del casto nido del objeto amado, Y al sentir tanta paz, tanta alegría, Tantos perfumes del hogar distante Evocaba el recuerdo de María. Y murmuraba entonces: "jadclante!" Y así conforme con sus hondos males, Iba sin rumbo como nauta enfermo, Arrullado por brisas tropicales Que refrescaban de su vida el yermo.

Ah! la primera vez que el centinela Puesto de una hondonada en el postigo Anunció con frialdad que desconsuela Gritando atronador: "¡el enemigo!" Andrés, sobresaltado y palpitante Sintió sin aire su pulmón estrecho, Palideció un instante Y un vuelco el corazón le dió en el pecho: Después, como los bravos veteranos, A su puesto llegó con ceño duro. Acarició el fusil entre las manos Y allí el valiente está firme y seguro; Oyó la voz de mando que vibraba Seca, del labio de sus jefes viejos, Y después al encuentro caminaba Del enemigo que se ve á lo lejos: Depurado del miedo vergonzoso Nadie ovó en ese instante que decía Para salir en el peligro airoso: "¡En el nombre de Dios y de Maria!"

Después sonó el fragor de una descarga Que al más valiente con su ruido abate, Y Andrés, sereno, se lanzó á la carga

96

# RODULFO FIGUEROA

Perdiéndose entre el humo del combate. ¡ Que lo bendiga Dios! allá se queda Escuchando el silbido de las balas Entre la espesa y negra polvareda De aquel raudo turbión de inmensas alas....

....

Después de la batalla, el pobre mozo Herido en la mejilla de un sablazo,

Cambiaba su dolor en alborozo Porque su Capitán ledió un abrazo.

X.

Sumiso y obediente
A férreo yugo por demás pesado,
Al cabo se avezó como valiente
A la vida azarosa del soldado,
Y así como en la aldea
Sacaba en un instante la tarca,
El era sin disputa el que primero
Entraba sin temor á la pelea
Hasta salir ensangrentado y fiero.

Una vez, al ganar una victoria
Que á la patria colmó de prez y gloria,
Encontraron á Andrés entre los muertos
Apretando el girón de una bandera
Entre sus brazos yertos
Cual si perderla con su honor temiera;
Y cuando despertó ¡con cuánto asombro
Miró, al abrir sus moribundos ojos,
Un galón en su hombro
Y hermosa cruz en sus andrajos rojos!
Y allí formado el regimiento entero

Presentando las armas á su frente, Mientras decía el capitán severo: " Hijo mío, muy bien .....; eres valiente!"

Entonces en sus labios extenuados Se formó una sonrisa de alegría V brotó de sus ojos apagados Una lágrima ardiente.....; por María!

XC

%

# Хŀ

Cuando acabó la guerra
Con un drama sangriento que no nombro,
Y el extranjero se largó á su tierra
Pálido por el susto y el asombro,
El buen Andrés, cubierto
De heridas que ha ganado en la pelea,
Fué licenciado, y vacilante, incierto
Se encaminó á la aldea.

Ya no era el bravo mozo Sombreado el labio de naciente bozo Que conocimos en mejores días, Hoy los años tan largos que pasaron Llenos de nieblas y borrascas frías Sus huellas indelebles le dejaron.

Cuando con fé sencilla
Vuelva al hogar el que partió muchacho
Con honda cicatriz en la mejilla
Y en los labios magnifico mostacho;
Cuando con uniforme tan flamante
A sus viejos amigos se presente
Ostentando una cruz limpia y brillante,
Que la lleva tan sólo el que es valiente;
Cuando llame otra vez á aquella puerta
Que abandonó llorando en triste día,
Siempre á su amor y á su esperanza abierta,
¿Quién lo conocerá? ¡ sólo María!

+>+>+++

Pensando en estas cosas, triste y solo
Proseguía hacia el pueblo caminando
Como viajero que volvió del polo,
Y como siempre á solas murmurando:
—" Nada saben de mi. En tantos años
Ni una sola noticia pude darles
Para atenuar así los hondos daños
Que mi ausencia tal vez pudo causarles;
Pobres! acaso sin consuelo lloran
Viendo que en mí la ingratitud se encierra,
Yo no pude escribirles porque ignoran
Que es imposible hacerlo cuando hay guerra.

Hey otra vez presentimiento oculto Vuelve á anunciarme la desgracia inmensa De que este amor que para mí es un culto El olvido tendrá por recompensa. ¿Será Maria como lo he soñado La mitad cariñosa de mi vida? Cuando vuelva á su hogar triste y causado Aún podré ser feliz?; qué Dios decida!"—

Y mientras piensa con mayor constaucia En lo que el pobre corazón desca, Más y más se acortaba la distaucia Que autes lo separaba de la aldea.

#### XII.

"¡ Allá está el pueblecico!

Tan humilde y tan chico

Sobre la falda azul de las montañas,

Que con todo y su ermita y sus cabañas

Un pedazo de nieve que blanquea

Parece desde aquí.....; bendito sea! ="

Al pronunciar sin odio y sin enojos Estas frases sencillas de cariño, Andrés, turbado, se limpió los ojos

\*\*\*

97

1

¥©

96

Porque lloraba tanto como un niño.
A lo lejos miró, firme y enhiesto
Como los centinelas en su puesto,
El monte oculto entre su densa bruma,
Y en el confín lejano
Brillando con el sol el oceano
Como un velo magnífico de espuma,
Y después vió la iglesia solitaria
Con sus altos y esbeltos cocoteros
De su santa oración y su plegaria
Eternos mensajeros.....

¡Siempre el humo brotando de su lumbre, El mismo sol saliendo por la cumbre, El mismo mar en calma ó muy bravío. La misma religión en la cabaña, El mismo solitario caserío Y el mismísimo pueblo en la montaña!

Cuando llegó junto á la cruz que estaba Cuidada siempre con cariño santo, Ay! y que más que nunca se ladeaba Sobre su pedestal de calicanto, Con su vieja creencia fervorosa El kepi se quitó por el sombrero, Se persignó con la mano temblorosa Y siguió caminando más ligero, Y caminando siempre, caminando, Llegó al pueblo y cruzó muchas esquinas, Pensativo y absorto, dispersando Los concursos de gallos y gallinas.

#### XIII.

—Señora, por las señas que me dieron Debo de dirigirme á aquella casa, He llamado y sus puertas no se abrieron, ¿Es allí donde vive na Tomasa?

+>+>+

Lo miró la señora con fijeza Cual si evocara algún recuerdo incierto, Hasta que dijo llena de extrañeza:

-¿ No sabe usted que ña Tomasa ha muerto?

-No!....dijo Andrés como una estatua yerto,

Sintiendo el corazón despedazado,

—Lo que me cuenta usted no lo sabía Porque vengo de lejos.... soy soldado....

Pero . . . ¿vive María?

—; La mujer de ño Chico? se fué al río
Por lo que halló la casa abandonada,
¡ Pobre! ¡ qué genio tiene tan sombrio
Desde que está casada!
—; Podré esperarla allá mientras la hora
Llega de su regreso?

-- Por supuesto:

—Muchas gracias, señora,
Dispense usted si acaso la molesto.
—No hay de qué, llegue usted hasta la casa
Y allí espere sentado con paciencia,
Pronto regresará si no se atrasa
Y así terminará su penitencia —
Y de nuevo á la casa se volvía
Con paso reposado
Cuando oyó á la mujer que le decía:
—Oiga, señor soldado,
Usted que viene acaso de la guerra
Y que sabe sin duda muchas cosas

V que sabe sin duda muchas cosas
(Perdone mi pregunta y lo que encierra
Mas...; somos las mujeres tan curiosas;)
¿ No conoció un muchacho por ventura
Que de aquí fué á la guerra y que no ha vuelto,
Que se llamaba Andrés, una criatura
De corazón muy grande y muy resuelto? —
Y la señora acarició la falda
Y el delantal, con el oído abierto,

\*\*

76

**%** 

2

Y el soldado esa vez le dió la espalda
Diciéndole al partir: —¡ Andrés ha muerto!
—¡Qué militar tan guapo!—se decía
Mirándolo alejarse pensativo,
—Si no fuera por eso, juraría
Que él es el mismo Andrés y que está vivo!

# XIV.

Miradlo: bajo el techo se ha abrigado Del suspirado hogar, su viejo amigo, Y sobre el mismo banco se ha sentado De promesas de ayer mudo testigo, Y otra vez á su frente está María Temblando de pavor como una muerta, Pálida ante ese espectro que venía A cruzar importuno por su puerta. A pesar de encontrarlo tan cambiado A fuerza de vigilias fatigosas, Bajo aquel uniforme de soldado Vió al amante de edades más hermosas.

Andrés, midiendo su desgracia inmensa, Estuvo pensativo y cabizbajo, Hasta que, coordinando lo que piensa, Dijo con gran trabajo:

—Como usted lo verá, soy extranjero Que he venido de tierras muy distantes; Yo conocí en la guerra un compañero Que á mi lado pasó rudos instantes; Su nombre usted lo sabe...en mi memoria Grabado está lo que me dijo un día...... ¡Ah! ¡cuántas veces me contó su historia Y la de usted también......; la de María! ¡Cuántas veces me hablaba en la velada De tempestuosas noches invernales De una promesa que hizo á su adorada

+>-+>-(+-(+

XC

9

De llegar otra vez á estos umbrales!
Aún me parece que su queja escucho:
Si muero díle que la quise mucho,
Que tú vas de mi parte hasta su nido
Para contarle lo que yo he sufrido.....
Díle que soy por ella desgraciado,
Que Dios tan sólo mi infortunio mide,
Que olvide todo lo que me ha jurado,
Que en libertad la dejo y que me olvide.

¡Pobre Andrés!.....una bala Le partió el corazón en dos pedazos..... Hoy ya su labio ni una queja exhala Y sólo tierra estrecha entre sus brazos, Y yo, señora, aunque quizá os asombre Este rasgo de honor ó de simpleza, He venido en su nombre A cumplir como bueno su promesa.

Perdonadme si lloro.....era un amigo Que quise tánto, tánto..... Fui de tantas angustias el testigo...... ¿Verdad que es justo y natural mi llanto? Ah! cuando el sol á declinar empiece Por aquella montaña del desierto, Pensad que Andrés una oración merece...... ¡Le gusta tanto la plegaria á un muerto!

Y otra vez del hogar se fué alejando, Sintiendo siempre de la muerte el frio, Con sepulcial acento murmurando: —¡Ah! ¡no me quiso como yo, Dios mio!

# XV.

Dicen las gentes que desde ese día Más huraña que nunca fué María, Que la niña que fué toda sonrojos Agobiada por íntimos agravios,

+>-+>-

3. Contra

Llevó siempre una lágrima en los ojos Y contraídos de dolor los labios, Que tau pálida estaba y tan hermosa Envuelta en sus crespones de tristeza, Que al pasar como virgen dolorosa Todos se descubrían la cabeza; Que ño Chico y Manuel no conocieron Aquel mal tan oculto que la hiere, Y que al verla tan triste, se dijeron:

—"¡ Si sigue así, Dios santo, se nos muere!"—Que al verla todos agostada y fría Dijeron al pasar:—"¡ Pobre María! ¡ Acaso llora porque Andrés ha muerto!"—Que tuvo desde entonces la manía De mirar la montaña del desierto.

V mientras tanto Andrés, va por la cambre Retirada y azul de las montañas Mirando con inmensa pesadumbre A lo lejos la ermita y sus cabañas. Caminando por nuevos horizontes Se hace el tranquilo hogar más y más chico Hasta que vió en la filda de los montes Como el puño cerrado el pueblecico.

Caminando sin rumbo, caminando. Lágrima ardiente su pupila escondo Porque la dicha atrás se va quedan lo V porque irá á morir Dios sabe dónde, Lloró agobiado por dolor ignoto Al ver tan lejos la risueña aldea, Perdida y sola en el confin remoto Como un copo de nieve que blanquea!

FIN

# ÍNDICE

	Páginas.	
Fugaces		5
A mi padre en su cumpleaffos		8
¡ Muerta !		10
El Angel de la Guarda		11
A una religiosa		14
A María		21
En los toros		22
Noche de Luna		23
Oraciones y Perfumes		25
Carta á un amigo		28
En el teatro		32
Contrastes		35
Esbozo		38
Los que luchan		39
El Cuervo		42
Una consulta		45
¡ Duerme!		49
Cosas del mundoLa ReligiónLa Justic	ia.	
El Amor.—El Honor	- 1	51
En el paseo		54
A Julia Novella En la primera página de s		
álbum		55
A Carlota Novella		58
En el baile		61
En el bosque		64
El Colibrí		67
; Solo!		69
Clínica negra		71
Patria!		72
A Magdalena		75
El Bardo		79
A Luisa Martínez.—En su álbum		82
El número 339.—(Historia absurda)		84
En el templo		90
A Julia Garrido		92
A la señora doña María Lorenza de Lazo		
Arriaga		94

×

	áginas.	
Primaveral		
Besos	102	
A Enriqueta Löwenthal		
A Cristóbal Colón.— Oda.	. 106	
Vacaciones A mis compañeros de estudio		
Su retrato	. 114	
Estudiando	. 118	
Figaces	. 119	
Blanco, negro y rojo	_	
Fulgores	. 122	
Por el arte		
A Tuxtla		
Febrero	. 128	
Junio	. 129	
Septiembre	. 130	
A Margarita Martínez	130	
¡ Adiós !	131	
Semper!		
Fe, esperanza y amor		
Verses patrios. −El toro salvaje		
La Zandunga		
Soñando		
Imposible!		
Versos patrios Los trabajadores del bosque.		
Pinceladas	. 145	
Esperanza		
Versos patriosPinceladas		
Versos Patrios Pinceladas	. 151	
Fugaces		
Carta á mis padres		
Versos	. 163	
Sin esperanza!		
Versos patrios La marimba		
Poemas.—Magdalena, poema en tres cantos		
A mis padres (dedicatoria)	. 199	
Advertencia		
Olvido, poema en tres cantos	201	

